

# MARIA STUART

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

DE

F. SCHILLER

TRADUCIDA LIBREMENTE AL CASTELLANO, CON PRÉVIA AUTORIZACIÓN

por los señores

A. LEOPOLDO BRUZZI y S. INFANTE DE PALACIOS.

Representada por la primera vez en París, en el Teatro Italiano, el dia 16 de abril de 1855  
por la señora RISTONI, con el concurso de la Compañía dramática italiana.

---

PARIS

IMPRENTA DE MORRIS y C<sup>A</sup>, CALLE AMELOT, 64

—  
1857

690

# TRAGEDIA ALBAINA MARIA STUART

EN CINCO ACTOS

F. SCHILLER

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

DE

**F. SCHILLER**

Traducida libremente al castellano, con previa autorización por los señores

A. LEOPOLDO BRUZZI Y S. INFANTE DE PALACIOS

---

#### DISTRIBUCION DE LA PIEZA.

MARIA STUART, reina de Escocia.....	Sras. RISTORI.
ELISABETH, reina de Inglaterra. ....	BARACCANI.
ANA, nodriza de Maria.....	FELIZIANI.
ROBERT, conde de Leicester.....	Sres. GLECK.
GUILLERMO CECIL.....	TESSERO.
TALBOT.....	BOCCOMINI.
MELVIL.....	BORGHI.
MORTIMER.....	DE OGNA.
PAULET.....	MOZZI.
UN OFICIAL.....	BUTI.

Un Guerif. — Guardas de la Reina. — Servidores de ambos sexos.

# MARIA STUART'

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS.

## ACTO PRIMERO.

Castillo de Fotheringay.

### SCENA PRIMA.

ANNA, PAULETO, Guardie.

(Anna in contrasto con Pauleto che tenta aprire uno scrigno e sta consegnando delle carte ad un soldato.)

ANN. Signor, che tenti? qual novello insulto?

PAU. O scaltre femminili arti malvagie!

Il mio continuo vigilar che giova?

Che giova la mia cura?

ANN. Ella qui tiene  
Le sue più care arcane cose.

PAU. In traccia  
Vengo appunto di queste.

(Traendo degli scritti.)

ANN. Innocui fogli,  
Meri scorsi di penna. Essi non sono  
Che francesi dettati.

PAU. Un argomento  
Della loro perfidia è l'idioma,  
Che l'avversario d'Albion favella.

ANN. Son concetti di lettere alla reina  
D'Inghilterra dirette.

PAU. Io me ne faccio  
Consegnatore.

(Apre una molla segreta e leva una corona.)

Che mi splende alli occhi?

Un diadema ingemmato a franchi gigli?

Lo tiponi colli altri! (Lo consegna ad un soldato.)

ANN. Oh! violenza!  
Sii benigno, o signor! Non involarne  
Un ultimo ornamento! Ogni altra pompa  
Tu n'hai rapita!

PAU. Con gelosa cura  
Vi sarà custodito, e ritornato

A miglior tempo.

ANN. Che diria che in queste  
Nude pareti una reina alberghi?

PAU. Li anni nel vizio e nel piacer perduti  
Trovano emenda in umiltà di stato.

ANN. S' ella errò negl' incanti anni primieri,  
A Dio daramne, ed al suo cor ragione;  
Ma non avvi in Bretagna un che la possa  
A giudizio chiamar.

PAU. Dove mal fece  
Troverà la condanna.

ANN. Angustie troppo  
Per mal far l'infelice ha la catene...  
Ella s'avanza. (Osservando.)

### ESCENA PRIMERA.

ANA, PAULETO.

ANA, se dirige hacia Pauleto, en el instante que este trata de abrir un estuche, y de donde entrega algunas cartas á un soldado. ¿Qué haceis, señor? ¿qué nuevo insulto?...

PAULETO. ¡Oh malévolas astucias de las mujeres! ¿De qué sirve mi continua y esforzada vigilancia?

ANA. Ahí guarda los objetos que ella desea ocultar mas.

PAULETO. En buen hora y á tiempo lo descubrí. (Saca de él algunos otros escritos.)

ANA. Tan solo son papeles inocentes; escritos sin valor... algunos párrafos aun en francés están.

PAULETO. Escritos en la lengua del enemigo de Albion, es una prueba de perfidia.

ANA. Son borradores de cartas dirigidas á la reina de Inglaterra.

PAULETO. Me hago depositario de ellas. (Toca en un secreto resorte del estuche y descubre una corona.) Qué es lo que brilla á mis ojos?... Una corona de Francia!... ¡qué con las otras vaya á unirse! (Se la da á un soldado.)

ANA. ¡Cuánta violencia!... ¡Una poca más de bondad, señor! no nos quite este último ornamento. Los otros todos nos lo han sido arrebatado.

PAULETO. Los guardan con cuidado, para devolverlos en otra ocasión mejor.

ANA. ¿Quién diría que estas desnudas murallas, el asilo son de una reina?

PAULETO. Los años que se pasan en los vicios y placeres, se expian con una humilde existencia.

ANA. Si ella erró en su juventud imprudente, dará cuenta á Dios y á su corazón, pero no hay nadie en Inglaterra, que derecho tenga de juzgarla.

PAULETO. Donde hizo el mal, es donde encontrará la condenación.

ANA. Sus cadenas son demasiado estrechas para permitirle hacer mal. Vedla, que aquí llega.

## MARIA STUART.

SCENA II.

MARIA, DA DESTRA, E DETTI.

*ANN., le va incontro. Il vedi tu, reina? Ne si calpesta intieramente! Il vedi? Infranto è il tuo segreto! Manomesse Le tue scritture, e l'ultima ricchezza, L'ultimo nuziale abbigliamento Di cui già t'era liberal la Francia, Derubato ti viene.*

*MAR. Un ornamento  
La reina non forma. Anna, ti calma.  
Pon far di noi vilissimo governo,  
Avvilire non mai! Troppo, o mia cara,  
A soffrir m'avvezzaro in Inghilterra,  
Per doermi di questo. Hai colla forza  
Ottenuto, o signor, ciò ch'io medesma  
Persuasa m'avea di consegnarti.  
Se tu volgi que' fogli, un ne vedrai  
Per la regia sorella. Or la tua fede  
M'obbliga, che tu stesso alle sue mani,  
Tu stesso il recherai, senza che varchi  
Per quelle di Cecilio.*

*PAU. Andrò pensando  
Se farlo mi convenga.*

*MAR. A te non voglio  
Ocultarne il concetto. In quello scritto  
Una grazia le chieggio: il più favore  
D'un colloquio con lei! colla sorella  
A me finora sconosciuta! — Io venni  
Interrogata al tribunale di tali  
Che non sono miei pari, e che non ponno  
Ispirarmi fiducia. Elisabetta  
E sangue de' miei padri: ella è mia pari;  
A lei sola, o signore, alla reina  
Alla suora, alla donna, aprir mi deggio!  
*(Inchino di Pauleto.)*  
Dalle mie dannigelle e da' miei servi  
Voi m'avete disgiunta. Ove son essi?  
Come traggono i giorni? Io non mi lagno.  
Perchè priva di lor: ma fannmi certa  
Che nessun de' miei cari è molestato:  
Nessun condotto a mendicar la vita.*

*PAU. Ad essi è provveduto.*

*MAR. Tu mi lasci così? Ne togli alfine  
L'angoscioso mio cor dalla crudele  
Incertezza! Il vegliante occhio de' tuoi  
Mi separa dal mondo, e sol m'è nota  
Che in Italia del nemico è il mio destino.  
Parla alfine, o signor! Damm, che debba  
O sperare o temer.*

*(Pausa.)*

*Ti riconcilia*

*Col tuo giudice eterno.*

*MAR. Io nell'Eterno  
La speranza ho già fissa... E ne' terreni  
Giudici ancora, se ragion li guida.*

*PAU. Ragion ti si farà!*

*MAR. La mia sentenza  
Han proferta?*

*PAU. Non so.*

*MAR. M'han condannata?*

*PAU. Io no! so, ti ripeto.*

*MAR. Uso è fra voi  
L'oprar tumultuoso e repentino.  
Vedrommi dal carnefice assalita  
Come il fui dal giudizio?*

*PAU. I tuoi pensieri  
Ferma in questo presagio, e più disposta...*

*PAULETO. Ya reflexionaré, y veré si así lo puedo hacer.*

*MARIA. Ocultarte no quiero su contenido. En ese escrito, le pido una gracia: ¡qué me conceda una entrevista con una hermana á la cual aun no conozco! Como acusada, he comparecido ante los jueces, que pares míos no son, y que no pueden inspirarme confianza. Señor, ¡en Elisabeth corre sangre de mis padres! A ella sola, á la reina, á la mujer, á mi hermana, puedo abrirle mi alma. Vos me habeis separado de mis damas de honor y de mis criados: ¿dónde están? ¿cómo viven? no me quejo porque separados de ellos estoy: pero asegurarme que ninguno de mis amigos no sufre por causa mia, ni reducidos se hallan, á mendigar su alimento.*

*PAULETO, alejándose. Eso ya en cuenta se tomó.*

*MARIA. ¿Me abandonas? ¿me dejas así, sin aliviar mi corazon ansioso con tan inciertos temores? La vigilancia de los tuyos me separa del mundo, y solo sé que mi vida está en manos de mis enemigos. Habla por fin: dime que debo esperar ó que debo temer.*

*PAULETO, despues de una pausa. Reconcíliate con el eterno juez.*

*MARIA. Yo he cifrado mi esperanza en él, así como en la tierra, en los jueces, si la justicia los*

*PAULETO. Justicia se te hará.*

*MARIA. ¿Se pronunció mi sentencia?*

*PAULETO. Lo ignoro.*

*MARIA. ¿He sido condenada?*

*PAULETO. Te repito que no lo sé.*

*MARIA. Vuestras decisiones de ordinario son prontas y repentinias. ¿Sobre cogida é improvista me veré del verdugo, como de los jueces fui?*

*PAULETO. Deténganse tus pensamientos en esa idea y mejor dispuesta te hallarás.*

ESCENA II.

DICHOS, MARIA.

*ANA, saliendo á su encuentro. ¡Ya lo ves! ¡Nos humillan despiadadamente! ¡Violan tu secreto y de tus papeles se apoderan! te despojan de tu última riqueza, de la última joya nupcial que poseas como prueba de la liberalidad de la Francia.*

*MARIA. Un ornamento no constituye una reina. Calmáte, Ana. Puede maltratarnos de una manera infame; i envilecernos jamás! Querida amiga, me han acostumbrado á sufrir tanto aquí, que no puedo afligirme por perdida tan pequeña. Señor, me arrancastes por fuerza, lo que había pensado entregarle de buena voluntad. Si examinas esos papeles, encontrarás uno para mi hermana la reina. Ahora dame tu palabra que se lo entregará en mano propia sin que pase por las de Cecil.*

*PAULETO. Ya reflexionaré, y veré si así lo puedo hacer.*

*MARIA. Ocultarte no quiero su contenido. En ese escrito, le pido una gracia: ¡qué me conceda una entrevista con una hermana á la cual aun no conozco! Como acusada, he comparecido ante los jueces, que pares míos no son, y que no pueden inspirarme confianza. Señor, ¡en Elisabeth corre sangre de mis padres! A ella sola, á la reina, á la mujer, á mi hermana, puedo abrirle mi alma. Vos me habeis separado de mis damas de honor y de mis criados: ¿dónde están? ¿cómo viven? no me quejo porque separados de ellos estoy: pero asegurarme que ninguno de mis amigos no sufre por causa mia, ni reducidos se hallan, á mendigar su alimento.*

*PAULETO, alejándose. Eso ya en cuenta se tomó.*

*MARIA. ¿Me abandonas? ¿me dejas así, sin aliviar mi corazon ansioso con tan inciertos temores? La vigilancia de los tuyos me separa del mundo, y solo sé que mi vida está en manos de mis enemigos. Habla por fin: dime que debo esperar ó que debo temer.*

*PAULETO, despues de una pausa. Reconcíliate con el eterno juez.*

*MARIA. Yo he cifrado mi esperanza en él, así como en la tierra, en los jueces, si la justicia los*

*PAULETO. Justicia se te hará.*

*MARIA. ¿Se pronunció mi sentencia?*

*PAULETO. Lo ignoro.*

*MARIA. ¿He sido condenada?*

*PAULETO. Te repito que no lo sé.*

*MARIA. Vuestras decisiones de ordinario son prontas y repentinias. ¿Sobre cogida é improvista me veré del verdugo, como de los jueces fui?*

*PAULETO. Deténganse tus pensamientos en esa idea y mejor dispuesta te hallarás.*

## MARIA STUART.

*MAR. Io so fin dove possa e dove ardisca  
Un monarca britanno.*

*PAU. Un re britano  
Non conosce, o signora, altro ritegno  
Che la sua coscienza, e il parlamento.  
Pronunziato il giudizio, in faccia al mondo  
Eseguito il vedrai.*

SCENA III.

MORTIMERO, E DETTI.

*MOR., senza porre attenzione a Maria, si indirizza a Pauleto. Tu sei richiesto.  
(S'allontana tenendo lo stesso modo. Maria  
l'osserva con indignazione, e si volge a  
Pauleto che sta per uscire.)*

*MAR. Un'ultima preghiera. Io dal tuo labbro  
Molto sopporto, che l'età canuta  
Venerabil ti rende agli occhi miei:  
Ma quell'orgoglio giovanil m'irrita!  
Toglimi dunque l'odiosa vista  
De' suoi fieri costumi.*

*PAU. In lui ti spacie  
Cio che io laudo ed apprezzo. Or da Parigi  
E da Remme ritorna, e non mutato  
Conserva il generoso animo inglese:  
Quindi vana ti forza ogni lusinga.  
(Parte seguito da Mortimer.)*

SCENA IV.

ANNA E MARIA.

*ANN. Tanto ardisce il villano?*

*MAR, pensosa. Anna, io prestai  
Ne' letti giorni della mia grandezza  
Troppo facile orecchio ai lusinghieri,  
E diritto è ben che il doloroso strale  
Della tarda rampogna or mi trafigga.*

*ANN. Che parole, o Maria! che sentimenti!*

*MAR. Anna, la sanguinosa ombra d' Arrigo  
Ha lasciato il sepolcro, e non ho speme  
Di placarne lo sdegno anzi che piena  
La misura non sia del mio fastigio.*

*ANN. Oh qual tetro pensiero!*

*MAR. Hai tu già dunque  
La mia colpa obliata? Io più fedele  
La memoria ne serbo... È questo il giorno  
Che da più lustri il sovenir mi sveglia  
Dell'antico misfatto.*

*ANN. Ah lascia omni,  
Lascia alla pace sepolcro li estinti.  
Un lungo ordine d'anni in penitenti  
Lacrime scorsi, estinsero...*

*MAR. Il delitto  
A longo tempo commesso, alza il coperchio  
Di sepolcro mal chiusa, e di recente  
Sangue io vedo il marital fantasma.*

*ANN. Tu trafficò non l'hai.*

*MAR. Ma della trama  
Consapevole io m'era, e lo condussi  
Colle lusinghe ne' mortali agguati.*

*ANN. Scema la giovinezza il tuo delitto.  
Eri tenera tanto!*

*MAR. E tanto iniqua!*

*ANN. Io dell' ammenda e del tuo lunge pianto  
Fui testimone. Ti rinfranca adunque  
E dà pace al tuo cor.*

*MAR. Alcun s'inoltra. (Osservan 7o.)  
ANN. Ritratti: è Mortimer.*

*MARIA. Sé hasta dónde llega la audacia y el abuso del poder de un soberano de Inglaterra.*

*PAULETO. Señora, un soberano de Inglaterra, no conoce otros frenos sino su conciencia y el parlamento. Pronunciada la sentencia, la ejecución tendrá lugar en presencia y á la faz del mundo.*

ESCENA III.

LOS MISMOS, MORTIMER.

*(Entra y se dirige hacia Pauleto sin hacer caso de Maria.)*

*MORTIMER, á Pauleto. Por ti preguntan. (Vase como entró. Maria lo mira con indignación y se dirige hacia Pauleto que trata de alejarse.)*

*MARIA. Escucha mi último ruego. Soporto mucho de ti, porque tus blancos cabellos te hacen respetable á mis ojos; pero el orgullo de ese joven me irrita; aleja de mi vista al que posee tan indignas maneras.*

*PAULETO. Lo que en él te desagrada, á mí me encanta. Ha vuelto de Paris y de Reims, y sus generosos sentimientos de inglés no los ha modificado. Aquí toda alabanza, para ti fuera en vano. (Vase.)*

ESCENA IV.

MARIA, ANA.

*ANA. ¡Tanta insolencia el villano!*

*MARIA, pensativa. Ana, desde el dia feliz de mi grandeza, presté oídos á la adulación, ahora justo es, aunque me desgarren el corazon, que los presté á los insultos.*

*ANA. ¡Qué palabras Maria! ¡qué pensamientos!*

*MARIA. La ensangrentada sombra de Enrique ha abandonado su sepulcro, y no espero que su cólera se apacigüe, hasta que la medida de mi castigo esté llena.*

*ANA. ¡Qué siniestro pensamiento!*

*MARIA. ¡Has olvidado ya mi crimen? Yo mas fiel que tú, conservo un recuerdo. El dia llegó, que desde hace muchos años, despierte en mí el recuerdo de mi antigua maldad.*

*ANA. ¡Ah! deja á los muertos en la paz de sus sepulcros. Cuanzo en lágrimas y penitencia se yace sumida por largo tiempo, hasta para apagar...*

*MARIA. Mi crimen, ha tiempo olvidado, vuelve á levantar la mal cubierta lata de su sepulcro, y veo de mi esposo la fantasma, humeante y tenida aun de su sangre.*

*ANA. Si: mas no le hiristes tú misma.*

*MARIA. Pero del asesinato cómplice yo fui, y tambien quien á la muerte le condujo, por mi labra comprometida.*

*ANA. Tu juventud escusa el crimen. ¡Eras tú tan joven!*

*MARIA. ¡Y tan cruel!*

*ANA. Yo fui testigo de tu arrepentimiento. Recobra valor y dale descanso á tu corazon.*

*MARIA. Alguien se acerca...*

*ANA. Retirate, es Mortimer.*

## MARIA STUART.

SCENA V.

MORTIMERO, E DETTE.

*non., entra guardingo, e dice ad Anna. I li-  
Vigila attenta. Favellar m' è d' uopo  
Alla sola reina.*

*MAR. Anna, rimanti. (Con dignità.)  
mon. Allontana dal core ogni sospetto,  
Ed apprendi a conoscermi. (Le dà un foglio.)  
MAR., legge attonita. Che leggo!...  
mon. Obbedisci, o signora, e metti cura  
Che non ne colga l'avveduto zio.  
MAR. (Ad Anna che indugia.)  
Vanne, vanne, obbedisci! (Anna parte con segni  
di sorpresa.)*

SCENA VI.

MARIA, MORTIMER.

*MAR., rileggi il foglio che le ha dato Mor-  
timero. Il mio buon zio...  
Il signor di Lorena! (Legge.)*

*« A Mortimero »  
» Che ti reca il mio foglio, abbandonarti »  
» Fui con fidanza : perochè non hai a  
» Un amico più fido in Inghilterra. » (Osserva  
attorniata Mortimero)  
E un sogno o verità? Mentre io mi credo  
Dall' intero universo derelitta,  
Ho sì presso un amico, e lo ritrovo  
In te, nipote al mio duro custode,  
In te ch' io giudicava il più scoriese?  
mon. (Gettandosi ai piedi di Maria.)  
Beh, mi perdonar l'aborrita larva!  
Tu non sai quanto affanno ella mi costa!  
Ma pur s' io t' avvicino, e, come ho speme,  
Libera ti rifaccio, ad essa il debbo.*

*MAR. Sorgi!... Tu mi confondi... Io dall' abisso  
Di tanti mali trapassar non posso  
Così rapidamente alla speranza!*

*non. (S'alza.) Il tempo ne sospinge; e Pauleto  
In compagnia d'un' odiosa fronte  
Qui tra poco verrà; ma pria che venga  
Coll' orribile annuncio a funestarti,  
Odi come dal cielo inaspettata  
La salvezza ti scende.*

*MAR. Ella mi scende  
Per divino miracolo!*

*MAR. Concedi  
Ch'io da me prenda al ragionar le mosse.*

*MAR. Oh parla!  
non. Il quarto lustro omai varcava  
Di mia giovane età, nelle severe  
Discipline ecclesiastiche cresciuto,  
Quando mi tolse il giovani desio  
Alla terra paterna. I tenebrosi  
Pergami abbandonai de' puritani,  
E trascorsa la Francia, avidamente  
Il bramato raggiunsi italo cielo.  
Giunsi in riva del Tevere. — O mia regina,  
Qual nuova meraviglia mi comprese  
Quando alli occhi mi surse un lungo giro  
Di portici, di guglie e di colonne.  
Quando a fronte mi vidi il più sublime  
Degli umani ardimenti: il Colosso!  
Il buon genio dell'arte, allor m'aperse  
I suoi splendidi incanti. Io non ne avea*

## MARIA STUART.

ESCENA V.

MARIA, ANA, MORTIMER, entra con precaucion.

*MORTIMER, á Ana. Ve, permanece en el dintel y  
vigila con atencion. Es necesario que hable á la  
reina sola.*

*MARIA, con dignidad. Ana, permanece aqui.  
MORTIMER. Desecha de tu corazon toda sospecha,  
y ya me conocerás. (Le da un pupel.)  
MARIA, estupefacta despues de haberle leido.  
¿Qué es lo que lei?*

*MORTIMER, á Ana. Obedece, mujer, y vigila para  
que yo no se sorprendido por un sospechoso tio.  
MARIA, á Ana, que dudosa está. Vete, vete,  
obedece. (Ana se aleja con muestras de sorpresa.)*

ESCENA VI.

MARIA, MORTIMER.

*MARIA. ¡Ah! mi buen tio, el duque de Lorena!  
(Leyendo.) « Puedes confiar enteramente á Mor-  
timer, quien esta carta te entregará. En Ingla-  
terra no tienes tú un amigo mas fiel que él. »  
« Es un sueño, ó es verdad? Mientras que aban-  
donada me creí del universo entero, tengo un ami-  
go tan cerca de mí, y tú eres ese amigo; tú, el  
mismo de mi feroz guardian, á ti á quien creía el  
mas descortés!... »*

*MORTIMER, arrojándose á sus piés. ¡Ah! ¡perdó-  
name esta detestable máscara de la cual hasta  
ahora me he cubierto! Si supieses las penas que  
me ha originado! mas, si junto á tí me hallo, si  
como lo espero puedo darte la libertad, será á esa  
máscara que todo se lo deberá!*

*MARIA. Levántate... tu me confundes... Del abis-  
mo de dolores en que sumergida estoy, á la es-  
peranza pasar, no puepo repentinamente!... »*

*MORTIMER, levantándose. El tiempo vuelta y Pau-  
let va á llegar en compañía de una odiosa perso-  
na: mas antes que la infiusta noticia te traiga,  
escucha el modo que para tí, del cielo, tu salva-  
cion ha descendido.*

*MARIA. Ella desciende por un divino milagro.*

*MORTIMER. Permitame que al hablar empiece  
por mí.*

*MARIA. ¡Oh! habla...*

*MORTIMER. El cuarto lustro de mi juventud se  
había deslizado bajo la severa disciplina de sacer-  
dotes, hasta que mi juvenil deseo por viajar, del  
suelo natal me alejó. Abandoné de los puritanos,  
las tenebrosas catedras, y atravesando la Francia,  
corri hacia las deseadas playas de la Italia. A las  
orillas del Tiber llegué... — ¡Oh! ¡reina mia, cuál  
fué mi entusiasmo al descubrir mis ojos, ese es-  
pectáculo maravilloso de pórticos, obeliscos y co-  
lumnas; y cuando frente á frente me ví con la obra  
maestra la más gigantesca de los hombres, el Co-  
liseo! El genio bienhechor de las artes me hizo  
entonces apreciar aquellos sublimes encantos; que  
experimentado aun no había su divino poder. Vi  
la imagen sobrehumana del sucesor de Pedro; y  
su palacio me pareció una imagen verdadera del*

## MARIA STUART.

cielo, pues las maravillas que le rodean no pueden  
pertener á la tierra.

*MARIA. ¡Detente! ¡detente! ¡cruel! No trates  
de cubrir con flores las espinas de mi existencia.  
¡Acuérdate que soy cautiva y desgraciada!*

*MORTIMER. Tambien yo lo fui; mas rompi mis  
cadenas y libre por fin, respiro el aliento vivificador  
de la libertad. Muchos franceses y escoceses  
distinguidos, me acogieron con gozo y me condu-  
jeron cerca del que hace la gloria de los Guisas,  
al lado de tu illustre tio! ¡Oh! ¡mis falsas creen-  
cias desaparecieron á los nobles y poderosos acen-  
tos de su voz! Un dia en que me hallaba bajo el  
techo hospitalario del buen viejo, por casualidad,  
levanté mis ojos y vi la imagen de una rara bel-  
dad. Este espectáculo me hirió de tal manera, y  
tanto penetró en mi corazon, que inmóvil la con-  
templé con espanto. — Hijo mio, me dijo el du-  
que, con razón te commueve esa noble imagen:  
representa la mas bella y la mas desgraciada de  
las hijas de Adan; una mártir infeliz de la fe; y  
tu pais es el pais impio donde ella sufre. — En-  
tonces me refirió tu triste suerte, y la cólera de  
tus enemigos; despues enumerándome la ilustre  
genealogía de los reyes, de los cuales desciendes,  
me demostró que tú eres, en verdad, la hija de los  
Tudores, y que la corona de Inglaterra te perte-  
nece por derecho, que ese derecho es tu crimen  
verdadero, y que la tierra donde gimes, inocente  
cautiva, es tu herencia.*

*MARIA. ¡Desgraciado derecho! ¡fuente infeliz de  
todos mis males!*

*MORTIMER. Me hizo saber que ann que robada á  
Talbot, habías sido confiada á la severa vigilancia  
de mi pariente. Este suceso imprevisto, me pare-  
ció un aviso del cielo, una voz poderosa del des-  
tino, que mi brazo escogía, consagrándole para  
tu salvacion. Todos mis amigos me daban valor  
para emprender tan noble empresa; para que de  
ella no desfalleciere, tu illustre tio, me bendijo, y  
fui por sus consejos y por el guiado, que ante ti  
me presente bajo este odioso aspecto. Apenas com-  
binado estuvo mi plan, por nada me defuvi, y diez  
dias hace ya que piso el suelo británico. ¡Oh!  
¡desgraciada víctima de la traicion! ¡ora te he  
visto, no solo en effigie, sino viva y respirando!  
¡Oh! ¡qué tesoro se halla oculto en estos muros!  
¡Esta no es una prisión, es el asilo de una divinida-  
dad! ¡asilo mas brillante que el de los soberanos  
de Inglaterra! ¡Feliz el que te ve, el que te escu-  
cha, el que absorbe el aire que respiras! Precau-  
cion suficiente ha sido la de ocultar esta beldad  
en este sepulcro. ¡Tu presencia bastaría para in-  
flamar en tu favor, toda la juventud inglesa, para  
desenvainar todas las espadas, y para que la re-  
volucion germinase en todos estos pacificos lugares!  
Un momento no tardaría en suceder lo que  
he dicho.*

*MARIA. Cuán feliz seria, amigo mio, si todos  
que tu me mirasen.*

## MARIA STUART.

MOR. Io mai non volgo a queste soglie il piede  
Senza che nel diviso animo senta  
La pietà de' tuoi mali e la celeste  
Volutta del vederti!... Il fato intanto  
Spaventoso t'incalza! Ora non fugge  
Senza che non accresca il tuo periglio;  
Né più debbo indulgier, né più tacerti  
L'inaudito misfatto.

MAR. Han proferita  
La mia sentenza? Libero favela:  
Io lo posso ascoltar.

MOR. Quaranta voci  
Tu giudicar di felonía convinta;  
ELondra tutta in fremito domanda  
Che s'adempia il giudicio. Elisabetta  
Indugia tuttavia: non per istinto  
Di pietà, ma per arte: ella vorrebbe  
Aderirvi costretta.

MAR. In me non vedi  
Né stupor, né spavento. A questo annuncio  
Preparata già sono. Io ben conosco  
L'equità de' miei giudici: allo strazio  
Cir'essi famo di me, veggo pur troppo  
Che non pon liberarmi. Il lor consiglio  
Sarà di seppellirmi entro le mura  
D'un eterna prigione.

MOR. Ah no! contenti  
Al carcere non sono. A mezza impresa  
La tremante tirannide non resta.  
Finché tu vivi, in cor d'Elisabetta  
Vive il sospetto; ne prigion, nè serra  
E profonda che basti al suo terrore.  
La tua morte soltanto alla rivale  
Rassicura il diadema.

MAR. Ed oserebbe  
Por sotto il taglio d'una vil mannaia  
La mia testa regal?

MOR. Ben oserallo:  
Non dubitarne.

MAR. E gitterà nel fango  
La reverenza della sua corona?  
Quella di tutti i re? Né della Francia  
Temerà la vendetta?

MOR. Eterna pace  
Cola Francia ella stringe;

MAR. E l'Inghilterra  
Sosterrà lo spettacolo feroce  
Di veder sopra un palco una regina?

MAR. Molte donne scettate a nostri tempi  
Vide l'indifferentie occhio britanno  
Discendere dal trono alla bipenne.

MAR. Non morì sul patibolo l'istessa  
Madre d'Elisabetta, Anna Bolena?

MAR. No, Mortimer! Un pio timor t'acceca;  
Io non temo il supplizio. Altri vi sono  
Taciti modi a securar per sempre  
Da' temuti miei dritti Elisabetta.

Anzi che la bipenne e il manigoldo,  
Vedrai come più torni al suo disegno  
Il braccio del sicario. E questo il solo,  
Il mio vero terrore. Io non appresso

Al labro sitibondo unqua la tazza...

MAR. Sgombra il timor: nè pubblica mannaia  
Ne segreto veneno alla tua sacra  
Vita s'accosterà. Dodici arditi  
Bella più scelta gioventù britanna  
Collagati son meno, e sull'altare  
Presero in questo giorno il giuramento  
Di strapparti coll'armi a queste mura.

MAR. Tremar mi fai, ma non di gioia! Un triste

MORTIMER. No hay un dia que venga á estos lugares, sin que mi corazon no se divida entre la piedad que me inspiran tus males y la celeste felicidad de verte... Entretanto, un destino horrible amenaza, una hora no se pasa sin que se aumenten tus peligros... no debo por mas tiempo retardar... no debo ocultarte ya el crimen horrible...

MAR. Han pronunciado mi sentencia? Habla con toda libertad, pues puedo escucharte.

MORTIMER. Cuarenta votos te han juzgado culpable de felonía, y todo Londres pide temblando que la sentencia sea ejecutada. Sin embargo, Elisabeth na lo ha firmado, no por piedad, sino con saber; desea que la obliguen á firmarla.

MAR. Ni espanto, ni temor experimento. Esta noticia ya me la aguardaba. Conozco bien la rectitud de mis jueces, y conozco en la conducta que conmigo observan, y en los padecimientos que me hacen sufrir, que no pueden ponerme en libertad. Son sus designios, sepultarme entre los muros de una perpetua prisión.

MORTIMER. ¡No! ¡no! ¡la prisión no les basta! Mientras viva, la sospecha se abrigaría en el corazón de Elisabeth; ni la prisión ni los calabozos para calmar su temor serían suficientes. Solo tu muerte asegurará la diadema en la cabeza de tu rival.

MAR. ¿Y se atrevería á hacer caer mi cabeza bajo la hacha infame? ¿la cabeza de una reina?

MORTIMER. A ello se atreverá; no lo dudes.

MAR. ¿Se atreverá á mancillar el honor de su corona? ¿el de todos los reyes? ¿No temerá la cadera de la Francia?

MORTIMER. Ya con la Francia firmó una paz perpetua.

MAR. ¿Y la Inglaterra, sufrir podrá el bárbaro espectáculo de conducir á una reina al cadalso?

MORTIMER. Muchas mujeres coronadas en el tiempo presente han descendido del trono á la cuchilla bajo la indiferencia del pueblo inglés. ¿La madre de Elisabeth, Ana Bolena, no han muerto bajo el hacha?

MAR. No, Mortimer. Tu piadoso horror te ciega. No temo el suplicio. Hay otros medios por los cuales Elisabeth, si los emplea, puede poner á salvo sus derechos; el brazo de los asesinos; sus deseos sabian cumplir mejor aun que el hacha y el verdugo. Ese es mi solo temor, y á mis alterados labios nunca aproximo á ellos la copa...

MORTIMER. Disipa todo temor: tu sacrosanta vida no se terminará ni en el cadalso ni por medio de un horrible veneno. Una docena de jóvenes intrépidos, escogidos entre la flor de la juventud británica, han jurado conmigo ante el altar hoy mismo arrancarte de estas murallas.

MAR. Me haces temblar... ;mas no de ale-

Presentimento mi trafigge il core.—  
Sai tu, sai tu che tenti? E non ti fanno  
Ammonito e tremante i sanguinosi  
Capi di Babmonno e di Tisburno  
Per esempio comune ai ponti infissi?  
Fuggi da queste barbare contrade,  
Fuggi rapidamente: alcun mortale  
Non soccorre Maria.

MAR. Non mi sgomenta  
La fiera vista della tronche teste

Per esempio comune ai ponti infissi:  
Non mi arresta il periglio e la caduta  
Di tanti innumerabili infelici  
Che v'han posto la vita. Essi cadendo  
Cinser il crine d'immortal corona,  
E m'è gioia morir per tua salvezza.

MAR. Invano! Arte, né forza, apre i cancelli  
Di queste soglie. È vigile il nemico.  
Ed è sua la potenza. Il tuo congiunto,  
E le poche sue guardie, ah no, non sono  
I miei soli custodi! È l'Inghilterra  
La mia custode, l'Inghilterra tutta!  
Non può sciogliere omai la mie catene  
Che la stessa reina.

MAR. Invan lo sperai!

MAR. Lo può solo un vivente.

MAR. Oh qual? Lo nomma...

MAR. Lester!

MAR. attonito. Il tuo nemico?... Il favorito  
D'Elisabetta?... Da colui tu speri?...

MAR. Senza l'opra del conte io son perduta.  
A lui vanne, a lui t'apri, e per fiducia  
Questo foglio gli porgi. (*Si trae dal seno un involto che Mortimer endugia a ricevere.*)

Esso racchiude

L'effigie mia. Non titubar: la prendi!  
Da gran tempo io la guardo, e in sen la reco:  
Che l'accorto tuo zio, ni ha fino al conté  
Interciso il cammino. Or te mi guida  
Un angelo benefico...

MAR. Reina...

Questo enigma... lo spiega...

MAR. Al conte il lascio.  
Tu confida nel conte: egli in te pure  
Confiderà... chi s'avvicina?

ANN., venendo da sinistra. E giunto  
Un uom. di corte e Paulet lo guida.

MAR. E Guglielmo Cecil. Arma il tuo petto  
Di costanza e di forza, il fiero annunzio  
Imperterrita ascolta. (*Esce dopo che sono entrati altri.*)

## SCENA VII.

PAULETA, CECIL, E DETTE.

PAUL. Una certezza  
Non bramavi, o signora? Una certezza  
Da Cecil udirai. Tu la comporta  
Rassegnata.

MAR. Col nobile contegno  
Che mi dà l'innocenza.

CECIL. lo del giudizio  
Inviai a te vengo.

MAR. Il buon Cecilio  
Presta il labbro cortese, a cui cortese  
Il consiglio prestò.

CECIL. Tu parli in modo  
Come già fossi del giudizio esverta.

MAR. Se Cecilie n'è messo, io non ignoro  
Il pio tenor della sentenza. — Al fatto.

CECIL. Tu sommessa ti fosti al tribunale.

## MARIA STUART.

gría! Un triste presentimiento me parte el corazón... ¿Sabes tú, sabes bien lo que intentas? ¿No te hace temblar, como imitadores tuyos, las cabezas ensangrentadas de Babington y de Triburn colgadas en los puentes de Londres? Huye de este bárbaro país, huye á toda prisa; no hay mortal que pueda favorecer á María.

MORTIMER. Esas cabezas cortadas y clavadas en los puentes para que sirvan de ejemplo, no bastan á espantarme, lo mismo que el peligro, lo mismo que la pérdida de tantas numerosas víctimas, que fe profesan por ti. La muerte los ha coronado de una inmortal diadema, y lo que es yo, dichosso seria muriendo por ti.

MARIA. ¡Es en vano! Ni la astucia ni la fuerza podrán abrir estos cerrojos. Vigila el enemigo: él tiene el poder. Tu parente, tu guardia, aunque poco numerosa, no son mis únicos carceleros; ¡es la Inglaterra, la Inglaterra entera que cautiva me tiene! Desde ahora solo la reina puede mis hierros romper.

MORTIMER. En vano lo esperas.

MARIA. Solo un hombre lo puede.

MORTIMER. ¿Quién? nómbralo...

MARIA. Leicester.

MORTIMER, sobrecojido. ¿Tu enemigo? ¿el favorito de Elisabeth? ¡Aguardas de él!...

MARIA. Sin el apoyo de Leicester, estoy perdida. Vé á su encuentro, descubrelle á él, y para que poseas su confianza entrégale esto. (*Saca de su pecho un papel que Mortimer hesita en tomar.*) Es mi retrato: no dudes, tomale. Desde hace mucho tiempo le conservo y en mi pecho le llevo, pues tu tío hasta el dia me ha impedido siempre llegar al conde. Mi angel benéfico á mi lado te trae...

MORTIMER. Reina.... este enigma.... explícame....

MARIA. El te lo dirá; á su cuidado lo dejo. Ten confianza en él, y él, en ti la tendrá. ¿Quién llega?

ANA, corriendo. Aquí viene un enviado de la corte conducido por Pauleto.

MORTIMER. Es Guillermo Cecil. Armate de fuerza y de valor, y sin espanto, escucha la terrible nueva. (*Se aleja.*)

## ESCENA VII.

MARIA, PAULET, CECIL.

PAUL. Señora, ¿no queríais saberlo con certeza? Cecil os va á satisfacer. Escuchadle con resignación.

MAR. Con la manera noble, que la inocencia me dicta.

CECIL. Soy el enviado por los jueces.

MAR. El excelente Cecil, con tan grande placer á los jueces obedece, que sus consejos escucha.

PAUL. Hablas cual si tu suerte conocieses.

MAR. Envíandome á Cecil, ignorar no puedo la sentencia. — Al asunto!

CECIL. Sumisa fuistes al tribunal.

## MARIA STUART.

MAR. Io non lo fui. Né l'arbitra mi credo  
Di strapparmi dal capo una corona.  
Ogni accusato giudicar si debbe  
Da' giurati suoi pari. Or chi di voi  
E' mio pari? Nessuno. Io non conosco  
Altri pari che i re.

CEC. Tu n'hai le accuse  
Ascoltate in giudizio. Il ciel britanno  
Tu respiri, tu vivi alla difesa.  
Delle leggi britanne, e non dovrà  
Rispettarne i decreti?

MAR. Io l'aria spiro  
D'un careere britanno... E forse questo  
Un fruir delle leggi in Inghilterra?  
Appena io le conosco, e sotopormi  
Non potrei volontaria al loro impero.  
Io non nacqui Britanna. Una reina  
Liberissima sono: una reina  
Di straniere contrade.

CEC. Io qui non venni  
Teco a garir d'inutili parole,  
Il fatto è già dimostrò. — Ove nel regno  
Un tumulto si sveli, una rivolta  
In nome di chiunque alla corona  
D'Inghilterra pretenda, e del delitto  
Si raccolga la prova, il delinquente  
E punto nel capo. — Alla congiura  
Di Parri e Babington, al tradimento  
De suoi perfidi soci eri l'impulso,  
E dal profondo della tua segreta,  
Istruttiva d'ogni mossa, al gran disegno  
Conducevi le fila.

MAR. Io? quando il feci?  
Ove sono le scritte?

CEC. Esse ti furo  
In giudizio proffiere.

MAR. Erano stese  
Da ignota man. Sadducano i contesti  
Ch'io stessa le dettai: ch'io le dettai  
Come vennero lette!

CEC. Anzi che trattò  
Fosse alla morte, Babington stesso  
Le conobbe per fure.

MAR. Che non m'avete  
Strascinato costui nel mio cospetto?  
Perché tanto affrettar la sua condanna,  
Senza permelo innanzi?

CEC. Anche i tuoi servi  
Curlo e Navè, sostengono giurando  
Che non corse in quei fogli una parola  
Senza uscir dal tuo labbro.

MAR. E sulla voce  
Delli stessi miei servi osan dannarmi?  
Di questi infami che nell'ora istessa  
Mi rompono la fede e mi si fanno  
Crudeli accusatori?

CEC. Hai macchinata  
Di questo regno l'ultimo ruina;  
E tutte le diverse armi d'Europa  
Contro l'Anglia movesti...

MAR. E fatto io l'abbia?...  
Pur non lo feci. Ma se fosse? Avvinta  
Mi veggo in questo suol, contro la legge  
Delle genti, e de regni! Io qui non mossi  
Col brando in gugno: supplice qui mossi  
Implorando un ospizio, e nelle braccia  
D'una donna regal, d'una sorella  
Confidente gittandomi: ma dove  
Un aiuto sperava, io vi trovai  
Catene, e violenza! Or mi rispondi:

MAR. Jamás! No me creo dueña para arrancarme de la cabeza mi corona. Además todo acusado debe ser juzgado por sus pares. ¿Quién de vosotros es el mio? Nadie. Los míos los reyes son,

CEC. Escuchastes los cargos de la acusación contra ti formada. Aire británico respirando, vives bajo la protección de nuestras leyes; y no debes respetarlas?

MAR. El aire de una prisión británica es lo que respiro; y este es el favor de las leyes de Inglaterra? Apenas les conozco; someterme no pude de buena voluntad á su imperio. Inglesa no naci, soy reina, y reina libre, reina de un país extranjero.

CEC. Aquí no he venido para disputarme contigo con inútiles palabras. El hecho se probó. Siempre que en nuestro reino un tumulto se levanta ó una revolución en nombre de cualquiera que aspira á la corona de Inglaterra, y cuando obtenidas están las pruebas del crimen, al culpable se le condena á que sea cortada su cabeza. En la conjuración de Parry y de Babington, y en la traición de sus pérvidos cómplices, tú de móvil sabedora de cualesquiera de sus movimientos, y el hilo de sus designios poseías.

MAR. ¿Yo? ¿cuándo lo he hecho? ¿Do las pruebas escritas están?

CEC. Enseñadas te fueron al juzgarle.

MAR. Hechas estaban por mano desconocida. Las pruebas dictadas por mí que me las muestran: que cual dicho me las lean, que me las lean!

CEC. Cuando arrastrado Babington á la muerte fue él mismo confeso que de ti provenían esas pruebas.

MAR. ¿Porqué no le conducisteis á mi presencia? ¿Porqué en darle muerte prisa os disteis, sin á mi presencia traerle?

CECILIO. Tus mismos servidores, Kurl y Naw, han declarado que una sola expresión no se había escrito que de tus labios no saliera antes.

MAR. ¿Y se han atrevido á condenarme testigos siendo solo mis criados? ¿por esos infames que violan la fe jurada, para convertirse en acusados míos?

CECILIO. Tú maquinás la ruina del reino y has excitado contra la Inglaterra las armas de Europa...

MAR. Supongamos que lo hubiese hecho!... No lo he hecho, pero aunque cierto fuera!... Entrá todo derecho de gentes? ¡Aqui no vine con ese; con confianza, en los brazos me arrojé de una reina, de una hermana: y de ella que ayuda y socorro esperaba, solo encontré violencia y cautiverio! Ahora contéstame. ¡Qué tratado á la Inglaterra me une? ¡Qué deber á ella me enlaza? Usó

## MARIA STUART.

Qual' accordo m' unisce all' Inghilterra?  
Qual dover mi vi lega? Il santo diritto  
Che mi dà la natura uso tra voi  
Se tento lacerar le mie ritorte,  
Se m' oppongo alla forza, e in mio soccorso  
I regni invoco ed i regnanti. I mezzi  
Cavallereschi d' una giusta guerra,  
I magnanimi mezzi oprar m' è dato:  
La regia altezza e la virtù mi vieta  
L' omicidio soltanto e la congiura.  
L' omicidio sarebbe una perenne  
Infamia al nome mio: dico un' infamia:  
Non soggetto di legge e di condanna;  
Che fra l' Anglia e fra me non è contesa  
Che dell' unica forza.

CEC. Alla tremenda  
Ragion non t' appellar del più potente:  
Essa non giova ai prigionieri.

MAR. Io sono  
L' inerme, essa è la forte. Or via, si valga  
Del suo poter! Mi sveni, e sull' altare  
Del timor l' innocente ostia trafigga.  
Così palese che la forza adopra,  
Non la giustizia. Delle sante leggi  
Non invochi la spada a tor dal mondo  
La temuta rivale; all' ardimento  
Della crudele prepotenza strappi  
Questo manto onorato, e non inganni  
Colle sue menzognere arti la terra.  
Uccidermi ella può, non giudicarmi.  
Cessi omai di velar colla mentita  
Larva della virtù gl' iniqui frutti  
Del suo delitto: e qual' è veramente  
Tale ardita mostrarsi al mondointero. (Parte.)

## SCENA VIII.

## CECILIO E PAULETO.

CEC. Ella ne sfida e fidaranne, il credi,  
Sul patibolo istesso! Oh! non si doma  
Quel cor superbo! Della sua condanna  
L' atterria forse l'improvviso annuncio?  
Indi procede il duol d' Elisabetta!  
Oh fosse questa madre di venture,  
Stata morta e sepolta, anzi che l' orma  
Fuggitiva volgesse a questi lidi!

PAU. Cosi pur fosse!

CEC. In carcere l' avesse  
Alecum morbo consunta! Ha la regina  
Il diritto della grazia, e repugnante  
E forzata ad usarne. Il pieno corso  
Della giustizia intollerabil foro.

PAU. Dunque?

CEC. con ira. Dunque, che viva?... oh ne!... (non mai!)

Questo è il dolor ch' Elisabetta affligge!  
Che requie e senno le disvia.

PAU. E questa omnia

Dura necessità che non si muta.

CEC. Ben mutar s'ipotrebbe, ove i miei servi  
Fossero più sagaci: ella discorre  
Nel suo pensiero.

PAU. Più sagaci i servi!...

CEC. Interpretando il suo tacito cenno!...

PAU. Il suo tacito cenno!...

CEC. A poco, a poco

SPARGESI ch' ella è inferma: indi più grave  
Si bisbiglia il suo male: alfin si spegne:

de un derecho sagrado que la naturaleza me da, ni trato de romper mis hierros, ni me opongo á la violencia, ni llamo en mi ayuda los reinos ni los soberanos de la tierra. Puedo emplear los heroicos y grandiosos medios de una guerra; mi posición y honor solo me prohíben las conspiraciones y el homicidio. El homicidio ligaría á mi nombre una infamia eterna, pero no sería motivo de juicio y de condenación, pues entre la Inglaterra y yo, el solo árbitro es la fuerza.

CEC. No apeleis á los tremendos derechos del que mas puede: eso al cautivo vedado le está.

MAR. La mas débil soy yo: ella es la mas fuerte. ¡Pues bien! que use de su poder, que me degüelle, que inmole á la inocente víctima sobre el altar del terror; entonces se dejará ver que es la violencia la que la dirige, y no la justicia; que no invoque la santidad de las leyes para con su espada herir á una inocente y temida rival. Que arranque el honroso manto con el cual oculta su despotismo y que deje de engañar al universo con sus intrigas y falsedades. Ella puede matarme, pero no juzgarme. Que no cubra por mas tiempo con la máscara de la virtud los injustos proyectos de su criminal corazón; finalmente, que se presente ante el mundo, tal como es. (Vidse.)

## ESCENA VIII.

## CECIL, PAULET.

CEC. ¡Nos desafía, y creeme, nos desafiará aun en el cadalso! ¡No se puede domar ese magnánimo corazón! ¡No experimentó ni la menor turbación al oír la repentina nueva de su condenación? ¡En eso consiste el tormento secreto de Elisabetta! ¡Oh! ¡pluguiese al cielo que hubiese muerto antes que haber llegado fugitiva á nuestras orillas! No solo muerta sino enterrada, debía estar la que es causa de estos infartos.

PAU. Es verdad!

CEC. ¡Ojalá una enfermedad hubiese acabado con ella en su prisión! Nuestra reina puede agraciarse, y apesar suyo será necesario que lo haga. ¡Es imposible que tan injusta sea!

PAU. De ese modo?...

CEC. con ira. De ese modo ella vivirá? Oh!  
¡no! ¡no! ¡Ese es el dolor que atormenta á Elisabetta, que le quita el sueño y todo descanso!

PAU. Sin embargo es dura necesidad!...

CEC. Trocarse podia, si mas hábiles fuesen mis servidores; eso es lo que ella se dice.

PAU. Mas hábiles, dices tú?...

CEC. En interpretar su secreto pensamiento...

PAU. Su secreto pensamiento...

CEC. Poco á poco el ruido de que está enferma se podría esparcer; después se agravia, y por último dejaría de existir; de ese modo se conse-

## MARIA STUART.

E così si cancella eternamente  
Nel pensier delle genti, e tutta integra  
La tua fama riman.

PAU. Ma nol rimane  
La mia virtù!

CEC. Se il tuo braccio riusci  
Non vietar che un ignoto...

PAU., con crescente indignazione. Alcun sicario  
Non verrà, me vivente, a queste soglie!  
E fin che la protegge il Dio custode  
Della mia casa, il suo capo m'è sacro,  
Sacra non men che il coronato capo  
D'Elisabetta. I giudici voi siete.  
Gaudiate! Spezzate alfin la verga,  
E s' eriga il patibolo! Le sbarre  
Del mio castello rimarranno aperte  
Al carnefice solo, allo sceriffo.  
Or ella è mia prigione, e ti dò fede  
Che sarà vigilata onde non abbia  
Nulla a tentar, nulla a patir di reo!  
(Azione in Cecilio; e cala il sipario).

(Via).

## ACTO SEGUNDO.

A Westminster:

## SCENA PRIMA.

CECILIO, TALBO, LEICESTER, ELISABETTA.

CEC. Gloriosa reina! Oggi incoroni  
Del tuo popolo i voti, per la prima  
Volta n'è dato l'esultar tranquilli  
De' fausti giorni che ne rechi! Alfine  
Più non gettiamo l'aterrito sguardo  
In un tetro avvenir. Solo una cura  
Questo regno ancor pungo: il comun grido  
A te dimanda un sacrificio. Adempi  
Il sospiro di tutti, e in questo giorno  
Stabilita vedrem l'universale  
Felicità.

ELI. Che brama ancor, che vuole  
L'Anglia da me?

CEC. Della Stuarda il capo!  
Se ti è caro, o gran donna, assicurarme  
Della comune libertà l'acquisto,  
Se tremar non dobbiamo eternamente  
Sulla tua vita, la Stuarda pérà!  
Non pensano i Britanni, e tu lo sai,  
Tutti ad un modo; omai, credi t'è forza  
Di ricevere il colpo o di vibrarlo.  
La sua vita t'è morte e la sua morte  
T'è vita.

ELI. Adempi, o nobile Cecilio,  
Un ufficio incresioso. I puri moti  
Del tuo zelo io conosco, e la sagace  
Prudenza io veggio che dal cor ti sorge;  
Ma nel chiuso dell'anima detesto  
Questa prudenza sanguinosa! Eleggi  
Un più mite consiglio. — O generoso  
Talbo, ne scopri il tuo sentir...

TAL. Regina:  
Degnamente applaudisti alla fedele  
Cura, che infiamma di Cecilio il petto.  
A me pure, a me pur, benché dal labbro

guiria borrarla para siempre de la memoria del público y que tu fama intacta permaneciera.

PAU. ¿Mas mi virtud permanecería intacta?

CEC. Si prestar no quieres tu brazo, deja al menos que un desconocido...

PAU., con indignacion que se aumenta. Viviendo yo, ningun asesino penetrará hasta aquí! mientras que el Dios protector de mi mansión extienda su mano sobre ella, su cabeza tan sagrada será para mí, que sagrada lo es igualmente la de Elisabeth! Vosotros jueces sois, juzgad! Pronunciad la sentencia y haced levantar el cadalso! Solo las puertas de mi castillo se abrirán para el verdugo y para el gerif. Ahora, bajo mi vigilancia está prisionera, y te juro por mi fe que sufrir ni temblar debe, porque puedan cometer ningún crimen hacía ella. (Vanse.)

Non isgorghi eloquente, un cor si move  
Fido non meno. Più felici tempi  
Non rammenta Albion, da che si regge  
Con patrio scettro, ma le sue fortune  
Con la fama non compri, o almen se questo  
Avvenisse, i dolenti occhi di Talbo  
Siano chiusi in eterno. Ah! cerca, cerca  
Altri mezzi, o reina, alla salute  
Di questo regno, perocché la morte  
Della regia straniera è mezzo ingiusto.  
Tu non puoi fulminar d'una sentenza  
Chi soggetta non t'è.

ELI. Dunque s'inganna  
Il Consiglio di Stato, il Parlamento;  
S'ingannano concordi i miei giudizi  
Che m'ascrivono il diritto!

TAL. Un argomento

Del buon diritto non è la preminenza  
Della somma de' voti. Anglia, o Regina,  
L'universo non forma: che l'arbitra tu sia  
Dell'alta liberissima tua voglia,  
Puoi farne ad ogni istante esperimento.  
Provati, acclama che dal sangue abborri,  
Che vuoi francata la regal sorella.  
Vibra li strali d'un verace sdegno  
Contro le labbra d'un opposto avviso,  
E subito vedrai questo assoluto  
Bisogno dileguarsi, e il giusto diritto  
Farsi aperta ingiustizia. A te soltanto  
È dato il giudicarne. A questa canna  
Manchevole ad un soffio, e vacillante  
Appoggiarti non puoi. La tua clemenza  
Segni animosa. Nel femmineo petto  
Il rigore e l'asprezza unicamente  
Iddio non pose. Una difesa a lei  
Non si concede, ed uom non è che ardísca  
Favellando a suo prò, di concitarsi  
La tremenda ira tua; dunque a me lascia,  
A me canuto e già presso la tomba,  
Ne più blandito da terrena speme,  
La difesa di questa abbandonata.  
Deh! non si dica che nel tuo consiglio,  
Il malnato parlasse odio di parte,  
E l'amor di se stesso: e non tacesse  
Che la sola pietà. Tutto congiura  
Tutto, o reina, a danni suoi! Tu stessa  
Non vedesti il suo volto, e nulla al core  
Ti ragiona di lei. Delle sue colpe  
Io non fo scusa. V'ha pur chi le appone  
La morte del marito. Il ver non dubbio  
E che la destra all'ucciso proferse.  
Grave delitto! Ma commesso in tempi  
Agitati, infelici, e nel tumulto  
D'una guerra civil. La paurosia  
Da prepotenti suditi assalita,  
Si gitto del più forte in fra le braccia,  
E chi sa da che male arti sedotta!  
Poiché la donna è creatura frala.

ELI. Non è frala la donna. Eccelse, invitate  
Alme si danno nel femmineo sesso.  
Non comporto parole al mio cospetto  
Di femminea fralleza.

TAL. A te fu scola  
L'avversità. Non ti mostrò la vita  
I ridenti colori onde s'infiora.  
Tu non vestisti in lontananza un trono,  
Ma la tomba a' tuoi piedi. Nelle deserte  
Tenebre d'una torre, Iddio clemente  
T'allevò per cammino aspro d'affanni  
A più nobile ufficio. Alla meschina

ELI. ¿Qué me pide, qué desea aun la Inglaterra.

CEC. ¡La cabeza de María Stuart! Si quieras  
consolidar la libertad de todos nosotros é impedir  
que temblemos sin cesar por tu vida, que muera!  
¡Bien sabes que la Bretaña entera, solo ese pensamiento  
abriga! Es preciso que hoy tú hieras ó  
es tu muerte.

ELI. ¡Noble Cecilio! triste deber llenas hoy. Reconozco tu ardiente y puro celo, veo grande sabiduría en ese consejo que me dicta tu corazón;  
pero el mio aborrece tal prudencia si sangre se  
ha de vertir! Ofréceme otro consejo mas humano.  
Generoso Talbot, hazme conocer tu pensamiento.

TAL. Reina, con razón has aplaudido, á la fidelidad que enardece el corazón de Cecilio. Yo también, á pesar que mis labios carecen de palabras  
elocuentes, siento que late en mi, un corazón fiel.

## MARIA STUART.

La Albion no recuerda tiempo mas feliz que el presente, despues del reinado de tu padre; mas, no se compra el bienestar con el sacrificio de la fama!... ó al menos, si así debe suceder, que para siempre se ciernen los ojos de Talbot! Reina, busca otro medio para asegurar la salvación de tu reino, pues la muerte de la reina extranjera, es un medio injusto. Tú no puedes dictar una sentencia de muerte á el que subdió tuyo, no es.

ELI. ¿Así, pues, el consejo de Estado se engaña? ¿El Parlamento tambien? ¿así como los jueces, los cuales reconocen en mi el derecho de hacerlo?

TAL. El ardiente y el poderoso deseo, no es la prueba del derecho legítimo. Reina, la Inglaterra no es el universo entero, tu voluntad, en este país, es el juez supremo: experimentarlo puedes á cada instante. Di, proclama que esa sentencia te infunde de horror: que en fin, no quieras derramar la sangre real de tu hermana. Muestra una indignacion verdadera contra todos aquellos que se atrevan á sostener la orden contraria á la tuyá, y de repente verás esa absoluta orden desaparecer, y lo que derecho era, llegar á ser una falsa injusticia. Solo tú, tienes el poder de juzgar; y no sabrás apoyarte en este aviso, frágil planta que agita el menor viento? Escucha los consejos de tu generosidad: Dios no colocó el rigor y la crueldad, en el corazón de una mujer. Nadie se atreve á tomar la defensa de María, por miedo de excitar tu tremenda ira. Así pues, permíteme al menos defender á esa pobre abandonada, á mi, viejo de encanecidos cabellos y muy cerca ya del sepulcro, á mí, do ya esperanzas no tengo sobre la tierra. Ay de mí! que no se diga que en tu consejo pudo prevalecer el egoismo y el espíritu de partidismo, y á que solo la piedad se escuchó! Reina mia, todo contra ella se conjura. Tú misma ni aun has querido verla, y en su favor nada dice tu corazón. Yo no escudo sus faltas, hay quien la atribuye la muerte de su marido, y lo cierto es, que ella ofreció la mano de esposa al homicida. ¡Grande es su falta! pero cometida fué en ese tiempo de tumultos, de deudores, en el foco de las guerras civiles. La desgraciada, acusada por subditos muy poderosos, se arrojó en los brazos del mas fuerte, y quien sabe las causas que arrastrarle pudieron y quien sabe las causas que arrastrarle pudieron y quien sabe las causas que arrastrarle pudieron á hacerlo. La mujer es una débil criatura...

ELI. No es débil la mujer. Revestido está las mas veces nuestro sexo de un alma grande y poderosa, y además no sufro que se hable en mi presencia, de la fragilidad de la mujer.

TAL. Tu fuiste educada en la escuela de la adversidad. La vida no te se mostró con los risueños colores que la adornan. el porvenir no te presentó un trono, mas si un sepulcro abierto á tus pies. Un Dios clemente te formó, del seno de las tinieblas de una prisión, entre los mayores sufrimientos, para la mas noble posición; mas la desgraciada pasó su infancia en el lujo y la ostentación

## MARIÀ STUART.

No n' sovvenne aucun Dio. Tenera infante  
Alle molli fu tratta aure di Francia;  
Ivi nella vicenda e nell' ebbreza  
Di peregnì tripudii, a lei non giunse  
Dell' odiata verità la voce.

ELI. Lester, tu solo ammuti? E chi la lingua  
Altrui discioglie, a te l'annoda?

LEI. Io stommi

Muto per maraviglia, e non comprendo  
Come di tanti sogni e di paure  
T' assordino l' orecchio i tuoi più fidi.  
Meraviglia mi prende, io lo confesso,  
Che un' orbata di regno, una reietta,  
Che serbarsi non seppé il picciol trono  
Ch' ereditò: fatta ludibrio e scherno  
De' suoi vassalli e dalla patria espulsa,  
Diventì, prigioniera, il tuo spavento.  
E tempo or di paure? E questo il tempo  
Di temer la Stuarda? Or che la Francia,  
Unico ajuto! l'abbandona e sposa  
All' augusto suo figlio Elisabetta?  
Lo spiegnerà che giova? Ella è già spenta.  
La verace suà morte è lo sprezzarla.  
Basta chè la pictà non la richiami  
Ai primi abusi della vita. Il mio  
Consiglio è questo. La mortal sentenza,  
Che la scena del capo, in piena forza  
Sussistà. Vivà, si! ma sotto il ferro  
Viva del manigoldo; e al primo braccio  
Che disnudi un acciàro in sua difesa  
Sopra il capo le piombi.

ELI. s' alza e così tutti. I vostri avvisi  
O signori ho raccolti, ed al comune  
Zelo ringrazio. Col divino aiuto  
Che l' intelletto de' monarchi illustra  
Farò la scelta del miglior consiglio.

## SCENA II.

PAULETO, MORTIMERO, e DETTI.

ELI, a Pauleto che si avanza.

Nobile cavaliere, a noi che rechi?

PAU. Magnanima sovrana! Il mio nipote  
Reduce nuovamente al suol natio  
Da' suoi lunghi viaggi, a te si prostra,  
E la sua fede giovanil ti giura.

MOR. piegando il ginocchio.

Viva molti anni la regal mia donna,  
E di gloria si cinga e di fortuna!

ELI. Alzati. Tu ben giungi in Inghilterra!  
Or di? Che si prepara ai nostri danni  
Dai comuni nemici?

MOR. Un Dio li sperda  
E ritorce lo stral che ti lanciaro,  
All' infame lor petto.

ELI. lo fissa con occhio scrutatore.

Eri incolpatò  
Di pratiche furtive alle adunanze  
Della scola di Remme?

MOR. È ver: colore  
Simulato ne diedi. A tal mi spinse  
Di giovarsi il desio!

ELI, a Pauleto che la dà una carta.

Che mi presenti?  
PAU. Una lettera, o regina, a te diretta  
Dalla Stuarda.

(Elisabetta prende lo scritto e mentre legge Mortimer è Lester parlano assieme.)

## MARIÀ STUART.

de la voluptuosa corte de Francia: deslizándose su vida en las fiestas y saraos, jamás ha sido esclarecida por la austera voz de la verdad.

ELIS. ¿Leicester, tú solo permaneces tácito? Porventura el que hace hablar á los otros encadena tu lengua?

LEI. Mudo estoy de espanto y no comprendo que fantásticos rumores, que siniestros ensueños acometido han tus oídos. Maravillado estoy lo confeso en ver que una reina sin reino, una desterrada que conservar no supo el pequeño reino que heredó, que fué el juguete, la risa de sus vallos, que arrojada fué de su país, que prisionera está, sea para tí un asunto de estupor! Es tiempo ya de temblar? Llegó el movimiento de temer á la Stuart? ahora que la Francia, su único apoyo, la abandona, y que ofrece uno de sus augustos príncipes por esposo á Elisabeth. ¿Debemos temblar? No hay para que darle muerte. Demasiada muerta está ya! La expiación mas grande que imponerle se puede es el deprecio. Basta con que tu piedad no haga renovar sus primeras faltas. He aquí mi parecer: que la sentencia de muerte pronunciada contra ella esté vigente; pero que viva, mas que viva bajo el hacha del verdugo presto á herirla, y que esa cuchilla caiga sobre su cabeza al menor esfuerzo que hagan para darle libertad, cuando un solo brazo se levante para ejecutarlo!

ELIS, levantándose. Señores, oido he ya vuestros consejos diferentes, y por ellos á todos os doy gracias. Con la ayuda divina de aquel que escrache el entendimiento de los reyes, escogeré el que me plazca mejor.

## ESCENA II.

LOS MISMOS, PAULET, MORTIMER.

ELIS., a Paulet que llega. ¿Noble caballero, qué me quereis?

PAU. ¡Magnánima soberana, ministro, que vuelve á su país natal después de largos viajes, se prostrá ante tí y te ofrece su juramento de fidelidad!

MOR., doblando la rodilla. ¡Déle Dios de vida largos días á mi soberana, y que la corone de gloria y riquezas!

ELIS. Levántate. Bien venido seas en Inglaterra. Dime, ¿qué preparan contra nosotros nuestros comunes enemigos?

MOR. ¡Exterminelos Dios y caiga sobre sus impíos corazones los dardos que contra ti han dirigido!

ELIS., le mira con ojos maliciosos. Tú fuiste acusado de visitas secretas en las asambleas de la escuela de Reims; tú fuiste acusado también de haber renunciado á tu religión.

MOR. Es verdad, tomé esa máscara con la idea de servirte.

ELIS., a Paulet, que le da un papel. ¿Qué es esto? ¿Qué me das?

PAU. Reina, es una carta que te dirige María Stuart.

(Mientras ella lee, Mortimer y Leicester hablan en secreto.)

## MARIÀ STUART.

ELI. Volentier declinó  
Nelle lecite cose a satsifilara.

CEC., a Pauleto. Chè può mai contenersi in quello scritto?

PAU. Ella chiede in quel foglio alla regina  
D' un colloquio il favor.

CEC. pronto. Che ragioni  
TAL. Hai tu per impedirlo? È forse ingiusta  
La sua preghiera?

CEC. Il prezioso dono  
Dell' augusta presenza ella ha perduto  
Quando assetto della regina in sangue.

TAL. Se consolarla Elisabetta amasse,  
T' opporresti, o signore, ai pii disegni  
Della regia clemenza?

CEC. Ella è percossa  
Da giudicio mortal. Sotto la scure  
Giace il suo capo: nè sarebbe onesto  
Che l' oltraggiata maestà vedesse  
Il capo a morte sacro.....

ELI. Letta la lettera si assiuga li occhi.

.... Che mistero è mai l'uomo, e le fortune  
Di questa terra! A qual superba altezza  
Non pervenne costei? Da che speranzé  
Baldanzose non mosse? Al più vetusto  
Trono dell' universo era chiamata,  
E vagheggiava nell' altera mente  
Di tre corone coronar la fronte!

PERDONATE, o signori! Il cor mi scoppia  
Mi trafigge l' angoscia, e sanguinosa  
L'anima gronda, nel veder caducare  
Tutte cose mortali, e la rivolta  
Dell' umano infallibile destino  
Passar così vicina alla mia fronte!

TAL. Dia cominossi il tuo cuore! Odi pietosa  
I celesti suoi moti! Il grave errore  
Gravemente espiato ha l' infelice:  
Porgi la mano alla caduta e scendi,  
Angelo redentor, nella profonda  
Notte del suo sepolcro

CEC. Eccelsa donna,  
Rimanti invitta! Non t' illuda un senso  
Di laudabil pietà.

LEI. Non trapassiamo  
Il limite, signori, a noi prefissò.  
La reina è prudente: e mentre il corso  
Al giudizio mortal non si rallenta,  
Non è degno al gran cor d' Elisabetta  
Seguir l' impulso d' un pietoso affetto?

ELI. Ite, o nobili prenci. Alle discordi  
Voci della clemenza e del bisogno  
Troveremo un accordo. Ovi scostate. (Tutti par-  
tono, meno Mortimer, Elisabetta, dopo averlo con-  
siderato attentamente, gli dice:) Mortimer trattienti. Hai palesato  
Nell' aprile dell' anni un' assoluta  
Signoria di te stesso. Il tuo destino  
A gran cose ti chiama: io lo predico;  
E questo lieto vaticinio io stessa  
Posso avverarti.

MOR. Il braccio mio, me tutto  
Consacro, inclita donna, a cenni tuoi.

ELI. I nemici del regno hai conosciuti:  
Eterno è l' odio che m' han posto. Eterne  
Le congiure di sangue. Iddio m' ha salva  
Dalli iniqui finor: ma la corona  
Sempre vacillerà sulla mia fronte

Ain che vive colei che di pretesti

ELIS. Cedo voluntaria á sus legítimos deseos.

CEC., a Paulet. ¿Qué podrá contener esa carta?

PAU. Pidé en ella á la reina que le conceda una entrevista.

CEC., vivamente. ¡No!

PAU. ¿Qué motivos tienes para impedirlo? Acaso su suplica es injusta?

CEC. Ella ha perdido el favor precioso de la presencia de nuestra reina mostrándose iquinada contra su misma sangre.

TAL. Si Elisabeth quisiese consolarla, tú, Cecil, te opondrías á los designios de la clemencia real?

CEC. María se halla bajo el golpe de una sentencia de muerte. El hacha amenaza su cuello; no convendría á la sacrosanta majestad de nuestra reina de comprometerse por una cabeza condenada á muerte. Eso sería disminuir la condenación.

ELIS., enjugándose los ojos, despues de haberlo leido.) ¡Qué extraña cosa es en el mundo el hombre y su destino! A qué altura se elevaba! ¿cuál fué su orgullo y su ambición? Colocada en el trono mas antiguo del mundo, soñaba en su alto pensamiento en ceñir su frente con una triple corona! Perdonadme, señores. Mi corazon siento desgarrarse, desfallecer de agonía, revestirse mi alma con sangrienta sombra, al ver esta espantosa caída de los proyectos humanos y la cólera del destino que tan de cerca pasa por mi frente!

TAL. ¡Dios mismo es el que te inspira esta emoción! Escucha su voz celestial! La desgraciada bastante ha ya expiado sus errores: en su caida tiéndele tu mano y aparecéte como un ángel redentor en la profunda noche de su sepulcro!

CEC. ¡Excelsa reina, permaneces invencible! ¡No te dejes perder por demasiada y generosa piedad!

LEI. Nos alejamos, señores, de los límites que nos han impuesto. La reina es prudente, y apesar de que la mortal sentencia sigue su curso, ¿no es digno y grande que el corazón de Elisabetta ceda á la voz de la misericordia?

ELIS. Basta, nobles señores. Ya encontraremos un medio de conciliar las distintas exigencias con la compasión y la necesidad. ¡Alejaos! (Se van.) Quédate, tú, Mortimer. (Ella le mira con atención.) Tú has demostrado desde la primavera de tu vida un absoluto imperio sobre ti mismo. ¡El destino te llama á cosas grandes! te lo anuncio, y yo misma puedo confirmar este dichoso augurio.

MOR. Magnánima reina, mi brazo, mi vida entera la consagro á tus servicios.

ELIS. Tú conoces los enemigos del reino y el odio implacable que me han jurado; sabes su eterna sed de sangre y sus conspiraciones hasta el día, de las cuales Dios me ha librado; más la corona temblará siempre en mi frente, mientras que viva aquella que da tregua á los malcontents, y que

## MARIA STUARD.

Amalvagi fornisce e ne commove  
Il fanatico zelo e le speranze.  
MOR. Un tuo cenno la spegne.

ELI. Ah! Mortimer!  
Pronunciato è il giudizio; or che mi giova?  
L'eseguirlo è la somma, e dal mio labbro  
Deve il cenno partir. Il peggio è questo!

MOR. D' una trista apparenza a te che monta,  
Quando buona è la causa?

ELI. Oh mal conosci  
I giudizi del mondo! Ognun decide  
Dall'estrinseche forne e nell'interno  
Occhio non mira. Col mio dritto è vano  
Convincere le menti. Io debbo adunque  
Procciar che rimanga un dubbio eterno.  
MOR. cercando spiarne la mente.

Dunque il meglio sarrebbe...

ELI. pronta. Ah si! sarebbe  
Il partito più saggio... il mio buon genio  
Parla dai labbri tuoi! Segui, finisci!...  
Tu percioti nel segno! Oh ben diverso  
Dal tuo congiunto...

MOR. sorpreso. Il tuo pensier gli apristi?  
ELI. Duolmi che il feci!

MOR. Ai vecchi anni perdona  
Che lo fano guardingo. A queste imprese  
Vuolsi l'ardente giovanil coraggio.

ELI. Osar potrei...

MOR. Ti presterò la mano;  
Tu salva il nome come puoi...

ELI. Se desti.  
Da te fossi un mattin colla novella:

In questa notte la Stuarda è morta!

MOR. In me secura ti riposa.

ELI. E quando  
Dormiro più tranquilla i sonni miei?

MOR. La nuova luna al tuo timor dà fine.

ELI. Addio, signore. Non ti sia molesto  
Che il grato animo mio ti si palesi  
Nel velo delle tenebre. Il silenzio  
E' il nume dei felici, e nel mistero  
I più tenaci e cari nodi ordice.

(Viva.)

## SCENA III.

## MORTIMERO, solo.

MOR. Vanne, bugiarda, ipocrita, tiranna!  
Come tu il mondo inganno io te! Pietosa  
Opra è il tradirti! La mia fronte, iniqua,  
E fronte di sicario? Vi leggesti  
Così pronto il delitto? Ohi, ti riposa  
Sul mio braccio, perversa, e il tuo disarma!  
Copriti al mondo pur coll'onorato  
Velo della pietà, chè mentre affidi  
Nel segreto pugnal d'un assassino,  
Più largo spazio a liberarla avremo.

## SCENA IV.

## LECEISTER E DETTO.

LEI. Non avevi da solo a favellarmi?  
MOR. Dammi tu prima sicurezza intera  
Ch'io possa osarlo?

LEI. Chi di te m'accerta?  
Perdon al diffidat: ma due sembianti

anime sus esperanzas y sus fanáticos celos.

MOR. Una paladra basta para librarte de ella.

ELI. ¡Ah! Mortimer, la sentencia está pronunciada, pero ¿de qué sirve? Solo falta ejecutarla y la orden debe salir de mis labios. Lo odioso de esta orden me arrebata todo, y no puedo salvar las apariencias. ¡He aquí lo peor!

MOR. ¿Porqué preocuparte de las apariencias, cuando buena es tu causa?

ELI. ¡Qué poco conoces la opinion del mundo! Cada cual juzga por las apariencias, sin querer buscar el fondo de las cosas. En vano trataria de convencer los espíritus de la bondad de mi causa; ¡asi pues, debo obrar de tal modo, que duden siempre si en su muerte, parte yo he tenido!

MOR., pensando. Así pues, lo mejor sería...

ELI., vivamente. ¡Si! ese es el partido mas prudente!... ¡Mi genio habla por tus labios! ¡Vé! ¡concluye! ¡Tú al menos adivinas y no eres cual tu pariente!...

MOR., sobrecogido. ¿Le revelastes tu pensamiento?

ELI. ¡Si, y lo siento!

MOR. Su ancianidad perdona que circunspecto le hace ser. Señejantes empresas necesitan la audacia de mi edad.

ELI. ¿Atreverme podré?...

MOR. Yo te ofrezco mi brazo y tu cuidarás de mi gloria.

ELI. ¡Oh! si llegases una mañana con esta nueva: ¡María Stuart ha muerto esta noche!...

MOR. En mí descuida.

ELI. ¿Y cuando será mi sueño mas tranquilo que ahora lo es?

MOR. La nueva luna, pondrá fin á tus temores.

ELI. Adios, Mortimer. No te enfades, porque mi reconocimiento quede sepultado en el silencio y en las tinieblas. El silencio es el Dios de los dichosos, y en el misterio es donde nace y se acrecienta la dicha. (Ella sale.)

## ESCENA III.

## MORTIMER, solo.

¡Vete, pérvida, tirana y cobarde soberana! Tú engañas al universo: yo, tan solo á tí! Cuan noble y leal es el poder venderte! ¡Infame, acaso tengo el rostro de asesino? ¡Tan presto pudistes leer en él el homicidio? ¡Vé criminal; cuenta con mi brazo y desarma el tuyu! ¡Muéstrate á los ojos del mundo tapada con un velo de piedad, mientras que aguzas en la sombra, el acero asesino! de este modo será mas fácil, y mas tiempo tendremos para libraria.

## ESCENA IV.

## LECEISTER, MORTIMER.

LEI. ¿No querias hablarme en secreto?

MOR. Antes, danie una prueba cierta, para que pueda hablarte con seguridad.

LEI. ¿Quién me garantiza tu persona? Perdóname la desconfianza; mas tu apareces en la corte

## MARIA STUART.

Contrarii troppo in questa reggia assumi.  
L'un d'essi è certo menzognero; or quale  
Il verace sarà?

MOR. Tu pure, o conte,  
In due volt mi apparí?

LEI. Or chi di noi  
Lascia primiero il simulato aspetto?

MOR. Chi meno arrischia.

LEI. Tu se' quello adunque?  
Se tu precedi io seguirò!

(Porgendogli la lettera di Maria.)

Maria

Questo foglio ti manda.

LEI. (Sbigottisce e prende rapidamente il foglio.) Oh, più sommesso  
Favella... Che vegg'io?... La propria effigie!  
(La bacia contemplola bon muto entusiasmo.)

MOR. (Lo guarda attentamente mentre legge). Conte, or ti credo!

LEI. (Dopo letto rapidamente la lettera.) Ti saran palesi

Concetti del foglio?

MOR. Io tutto ignoro!

LEI. Lietamente, o signore, io m'abbandono  
Nel seno d'un fedel, quando m'è dato  
Dalla gravosa sinxion sottrarmi.  
Attonito ti rende il mio repente  
Cangiari d'affetti per Maria. Ti giuro.  
Che in oido io mai non l'ebbi, e non mi fece  
Che l'impero de' tempi a lei nemico.  
Molt' anni, lo rammonta, anzi che sposa  
Ella fosse d'Arrigo, allor che tutte  
In rosea luce le ridean le cose,  
Mi fu profressa. L'ambizion m'avea  
Agli anni dell'amore, alla bellezza  
Fatto selvaggio; e di Marja la destra  
Troppo misera cosa allor mi parve.  
La mia folle speranza era conversa  
Alla regina d'Inghilterra.

MOR. E noto

Che tu n'eri fra tutti il prediletto.

LEI. Mi credono felice! Oh! Si se le genti  
Sapessero, signor, per quai catene,  
Io vengo invidiato! Or dopo dieci  
Anni, ch'io m'offro all'idolo crudele  
Della sua vanità, ch'io mi sommetto  
Al perpetuo ondeggiar de' suoi capricci.  
Fatto gioco serví d'una bizzarra,  
Tirannica protervia: ora blandito  
Dalla sua tenerezza: or ributtato  
Con acerba inenzogna, e dall'affetto  
Tormentato non men che dal rigore;  
Come un prigion dai cento occhi guardato  
Dalla sua gelosia: come un fanciullo  
Stretto a turpi disolpe, e vilipeso  
Più d'uno schiavo!... ah, non ha voce il labbro  
Her questo inferno.

MOR. Ti compiango, o conte!

LEI. L'immago di Maria mi si presenta  
In tutto il raggio della sua bellezza:  
L'amor, la gioventù, la leggiadria  
Ripresero i suoi dritti: e in questo foglio  
M'assicura cortese il suo perdono.

MOR. Nulla intrapreso tu non hai per questo:  
Lasciasti proferir la sua condanna,  
E vi hai posto il tuo voto. Era bisogno  
D'un prodigo di Dio!

LEI. Quante, o signore,  
Quante angosce io sostenni! Ella fu trattata

con dos caras; una de ella es... amemente la engañosa: ¿cuál es la verdadera?

MOR. Conde, tú tambien me aparentas tener dos caras!

LEI. ¿Cuál de los dos debe despojarse primero de su máscara?

MOR. El que peligre menos.

LEI. Entonces eres tú. Empieza y yo te imitaré.

MOR., dándole la carta de María. María te envia esta carta.

LEI. sobrecogido, toma rápidamente el papel.  
¡Oh! ¡habla! ¡habla! ¡Qué veo! ¡su retrato! (Lo besa y lo mira con emoción.)

MOR., considerando con atención. Conde, ahora te creo.

LEI., despues de haber leido rápidamente la carta. ¿Tú conoces el contenido de esta carta?

MOR. No, lo ignoro.

LEI. Caballero, soy dichoso de poderme descubrir á un amigo fiel, cuando el amigo me permite renunciar á una tan larga ficcion. Te veo sobre-cogido del cambio repentino de mis sentimientos hacia María. Te lo juro, nunca tuve odio contra ella, y la acumulacion de enfadosas circunstancias me hicieron ser su enemigo. Hace mucho tiempo, acuérdate, antes que se casase con Enrique, cuando todo sonreia á sus ojos, su mano me debió pertenecer: entonces la ambicion se volvió insensible á los encantos del amor y de la belleza; hablaba á María demasiada poca cosa para mí, y aspiraba locamente á la reina de Inglaterra.

MOR. Se sabe que ella te prefirió y te eligió entre todos.

LEI. ¡Me creen dichoso! ¡Oh! Si supiesen el peso de esas cadenas que envidia el universo! Despues de diez años que me ofrezco como víctima al idolo cruel de su orgullo, despues de someterme á las perpetuas affluciones de sus caprichos, soy: unsero juguete de una fantástica mujer y tirana: unas veces acariciado por su ternura, otras rechazado con amarga fiera, y tan desgraciado de sus caricias como de sus rigores soy; encerrado por sus celos cual en una prisión bajo la vigilancia de cien ojos de lince, condenado á sufrir insultos, á excusarme como un niño, despreciado mas que un esclavo... ¡Ah! no hay expresiones para dar á conocer en el infierno que me hallo.

MOR. Conde, me da lástima de ti.

LEI. La imagen de María, se me aparece con todo el resplandor de su belleza, el amor, la juventud, la gracia recobran su imperio; y esta carta tan atenta me asegura de su perdón.

MOR. Nada has hecho aun en su favor: has dejado pronunciar la fatal sentencia, la has apoyado con tu voto y solo hubiese sido un prodigo del cielo...

LEI. ¡Amigo, que angustias he sufrido! María fué sacada del castillo de Talbot, y puesta, para

## MARIA STUART.

Dal castello di Talbo a Forteringa  
E commessa, per como alla, custodia  
Del tuo rigido zio. Tutte mi furo  
Le vie precluse e fingermi convenne  
In faccia ai sospettosi occhi del mondo  
Il nemico di pria : nia ch'io potessi  
Inerte abbandonarla alla mannaia  
No, non pensarlo ! Lo sperai, lo spero  
D'impedir questo ecceso, infin che un varco  
Al salvarla mi s'apra.

MOR. Il varco è aperto.  
Conte, la tua magnanima fiducia  
Merta fiducia. Liberarla io voglio.  
A questo qui me vedi. Il gran disegno  
È già maturo e il tuo possente aiuto  
Ne sicura l'evento.

LEI. Oh che mi narri!  
Io raccapriccio ! tu vorresti...  
MOR. A forza  
Involarla al suo carcere. Compagni  
Ho nell'opra, e già tutto...

LEI. Hai tu compagni?...  
Me lasso ! In qual voragine mi spingi!...  
E seppero costoro il nino segreto?...  
MOR. Non ti punga timor. La giusta impresa  
Senza te fu condotta; e già sarebbe  
Senza te consumata, ove Maria  
Riferir non volesse al tuo soccorso  
Vita e salvezza.

LEI. Innominato adunque  
Son ionella congiura?

MOR. Innominato,  
Renditi certo. Ma perchè sospeso,  
Perchè trepido tanto odi l'avviso  
Che ti reca un aiuto? È tuo pensiero  
Liberar la regina e possederla;  
Ritrovi degli amici : inopinati,  
Inattesi, ti piovono dal cielo  
I più subiti mezzi, e più turbato  
Che sereno ti mostri?

LEI. A tanta impresa  
Inutile è la forza, e periglioso  
Troppo il cimento.

MOR. L'indugiar non meno.  
LEI. Il tuo coraggio

E stolta audacia!

MOR. Ma la tua prudenza

Non è valor !

LEI. Ma se noi periamo,

Ella père con noi.

MOR. Pur non si franca  
Colla nostra salvezza.

LEI. Oh tu non vedi,  
Tu non odi consigli, e m'attraversi  
Una via ben comincia.

MOR. E di qual via  
Osi tu favellar? Che mai facesti  
A favor di Maria? Ma s'io mi fossi  
Tanto perverso da svenarla al cenno  
Della cruda tiranna obbediente,  
Come in quest' ora dal mio braccio aspetta,  
Per qual via, mi rispondi, alla sua vita  
Ti faresti difesa?

LEI, sorpreso. Elisabetta  
Questo cenno ti dic'?

MOR. La scellerata  
In me s'illuse, come in te Maria.

LEI. N'impegnasti la fede?

MOR. Io l'impegnai  
Affinchè non ricorra alle venali

colmo de infortunio, bajo la despiadada guarda de tu tio. Toda clase de acceso hâcia ella me fué prohibido: me vi obligado á tomar, para los ojos del mundo, la apariencia de su mas encarnecido enemigo. Pero abandonaría sin defensa al verdugo? no: jamás lo he pensado! Creí y espero aun impedir este caso, hasta que el medio de salvarla se me presentase por fin.

MOR. Conde, ya ese tiempo llegó. Tu magnánima confianza úñase á la mia. Yo quiero librarrla, y esto es lo que aquí me trae. Formado está mi plan: tu apoyo será para mi una poderosa ayuda.

LEIS. ¿Qué dices? Yo tiemblo... querías?...

MOR. Quiero arrancarla por fuerza de su prision. Para esta empresa tengo compañeros, y ya...

LEIS. ¿Tienes compañeros? ¡oh desgracia! ¿En qué abismo me metes? ¿Ellos conocen mi secreto?

MOR. ¡No tengas miedo alguno! Esta justa empreza se formó sin ti: sin ti estaria llevada á cabo, si María no hubiese preferido deberte su salvacion.

LEIS. ¿Así pues, mi nombre no se ha pronunciado en la conjuracion?

MOR. ¡No, vive seguro! ¡mas, porqué tanta incertidumbre y espanto al decirte esta nueva, que te promete una ayuda? ¡Túquieres librar á la reina y poscerla; de repente encuentras amigos para ello; te caen del cielo los socorros, los mas pronto y los mas inesperados, y muestras mas espanto que satisfaccion?

LEIS. Para tal empresa la fuerza es inútil, y la temeridad ofrece muchos peligros.

MOR. Otros tantos ofrece la vacilacion.  
LEIS. Tu valor es cual insensata audacia.

MOR. Tu prudencia no es valor.

LEIS. Si nosotros percemos, perecerá ella.

MOR. Nuestra salvacion no asegura la suya.

LEIS. ¡Tú no quieres examinar ni escuchar mis consejos? Tu ciego ardor, llena de obstáculos el camino que había yo allanado.

MOR. ¡Qué camino te atreves á decir? ¡qué has hecho jamás en favor de María? Si yo hubiese sido tan cruel como para haberla asesinado, según las órdenes de esa bárbara reina, que aguarda que mi brazo cometa un crimen, dime, ¿cómo hubieses defendido su vida?

LEIS, sobrecogido. ¡Elisabetta te ha dado se-mejante órden?

MOR. La cruel se engañó conmigo, como contigo María.

LEIS. ¿Le empeñaste tu fén?

MOR. ¡Si, con el fin de que ella no me amase qual á un asesino pagado!

## MARIA STUART.

Braccia d'un assassino.

LEI. Ottimo avviso!  
Ciò daranne grand' agio. Ella s'acqueta  
Sulla tua fede : inseguita intanto  
La sentenza rimane, e noi più tempo  
Al consiglio acquistiam.

MOR. Noi lo perdiamo.

LEI. Forse che per ingegno io la conduco  
A veder la rivale, e questo passo  
Le disarmi la mano fraticida.

MOR. E che prò n'ottermen, quando delusa  
La tiranna si vegga, e tuttavia  
La sua vittima viva? Oh non per questo

Si mutano le cose! Se un'audace  
Opra t'è d'uopo a consumar l'impresa,  
Che non muovi da questa? Hai pur la forza  
Nelle tue mani: aduna, arma i vassalli  
De' tuoi cento castelli, ed un intero  
Esercito vedrai. Quantunque ascosi,  
Molti imici ha María. Via la menzogna!

Come un egregio cavalier defendi  
La donna del tuo core, e ne combatti  
Nobilmente i nemici. Elisabetta,  
Sempre che tu lo voglia, è in tua possonza:  
Allettala cor arte ai tuoi castelli;  
Già le vie ne conosce. Ivi palesa  
Una maschia fermezza. Usa parole  
D'assoluto signor: nél il grande ostaggio  
Dalle mani ti sfugga, anzi che sciolte  
Non abbia le catene alla rivale.

LEI. Rabbrividir mi fa! Dove ti tragge  
Il tuo ciego delirio?... Oh, non conosci  
Tu questo suol? Le cupe arti non sai  
Di questa reggia? E come tutti ha vinti  
Questa femminea tirannia li spirti?  
Invan tu cherchi le virtù guerriere  
Che infiammavano un tempo i petti inglesi:  
Tutto or si prostra d'una donna al cenno,  
E tarpate le penne ha l'ardimento.  
Il consiglio ti giovi. Inavveduto  
Non ti porre a cimenti... alcun s'appressa...  
Vanne!

MOR. Ella spera! Che recar le debbo?  
Inutili parole?

LEI. I giuramenti  
Dell'eterno amor mio!

MOR. Questi li reca  
Tu medesmo, o signore! Io mi profersi  
Come strumento della sua salvezza  
Non come vile messaggier d'amore. (Parte.)  
— Cala il sipario.)

LEIS. ¡A las mil maravillas! eso nos da tiempo.  
Ella descansa en tu promesa: la sentencia permanecerá sin efecto, nosotros tendremos tiempo de tomar una determinacion.

MOR. ¡Ese tiempo, le perdemos!

LEIS. Tal vez llegue yo á conseguir, que tenga una entrevista con su rival, y este paso acaso, de sarmará la mano fraticida.

MOR. ¡Qué obtendremos, cuando esta tirana reina se vea engañada, y que su victimá vive aun? ¡No se truecan así las cosas decididas! Si para conseguir el objeto, se necesita de un golpe atrevido, ¿porqué no empiezas por el que te ha aconsejado? El poder está en tus manos: reune, alista todos los navios de tus cien castillos, y te verás con una armada entera. María aun tiene muchos amigos, aunque se ocultan. ¡Lejos de vos, la odiosa mentira! Cual un valiente caballero, defiende á la dueña de tu corazon, y combate aguerridamente á sus enemigos. Con tal que tú los vigiles, Elisabeth, la tienes en tu poder; atraerla con maña á uno de tus castillos: ella conoce el camino de ellos. Allí, muéstrale firmeza varonil: emplea el lenguaje de un señor absoluto, y conserva entre tus manos en rehenes á Elisabeth hasta tanto que, rotas sean las cadenas de su rival!

LEIS. ¡Me haces temblar! ¡Do te conduce tu ciego delirio? Tú no conoces este pais! ¡tú ignoras los artificios en uso de esta corte! Tu no sabes el imperio tiránico de esa mujer sobre todo el mundo. En vano le muestras el ardor guerrero que inflamaba en otro tiempo, á todos los corazones de Inglaterra; todos se prosternan hoy á la voz de una mujer, y nuestro antiguo valor plegó sus alas. Escucha mi consejo y no hagas nada con ligereza... ¡Alguien se acerca... vete!...

MOR. ¡Ella me aguarda! ¡Qué debo trasmitirla? ¡Inútiles palabras?

LEIS. Trasmítela el juramento de mi eterno amor.

MOR. Ese cuidado es tuyo. A tí llegué como instrumento de su salvacion, y no como un mensajero del amor. (Vase.)

## ACTO TERCERO.

El parque de Fortheringay.

## SCENA PRIMA.

MARIA ED ANNA (uscendo in fretta).

AN. Tu corri como avessi ali alle piante.

MAR. Lascia ch'io mi ricrei di questa nuova libertà! Ch'io diventi

## ESCENA PRIMERA.

MARIA, ANA. Maria sale corriendo del bosque.  
Ana la sigue despacio.

ANA. Tú corres cual si tuvieses alas en tus pies.

MAR. Déjame, déjame gozar de esta nueva li-

## MARIA STUART.

Un'allegra fanciulla, e tu m'imita!  
Lascia che le veloci orme fuggenti  
Esercitando io movea  
Per la molle de' prati erba fiorita.  
Son' io dall' ombre uscita  
Dell' antica prigion? Nè la profonda  
Fossa del mio dolor più mi circonda!  
Oh, ch' io disseti l'affannata lena  
Nell' aperta de' cieli aura serena!  
O verdi amiche piante, io vi ringrazio!  
Voi mi coprite colla fronde oscura  
Le doi cose mura  
Del mio carcere orrendo! Io vo sognarmi  
E liberti beata:  
Perchè la dolce illusion rubarmi?  
L'interminato spazio  
Del ciel non mi si gira  
Lietissimo d'intorno? E la veduta,  
Da vincoli disciolta e da ritegni,  
Per lo spazio del ciel non va perduta?  
Colà dove s'inalza, e si dilata  
Il ceruleo vapor della montagna  
Confinano i miei regni:  
E quelle nubi che il meriggio attira,  
Cercano l'océan che Francia bagna.  
O nugolette rapide eleggere  
Peregrine dell' aria! Oh potess' io  
Con voi venirne per lo cielo a volo!  
Salutate cortesi in mome mio  
Il benedetto suolo  
Della mia prima gioventù felice!  
Io son prigione, io son posta in catene,  
E non ho che voi sole a messaggere!  
L'immense aure serene  
Voi libere scorrrete,  
Ne di questa inumana usurpatrice  
Sotto la cruda tirannia gemete.

(Suono di corno.)

## SCENA II.

## PAULETO E DETTI.

PAU. Non merto finalmente una mercede  
Dalle grate tue labbra?

MAR. Hai tu saputo  
Tante ottenermi?

PAU. Perchè no? condotto  
Alla geggia mi sono, e consegnai  
Fedelmente il tuo foglio.

MAR. Hai tu ciò fatto?  
E l'inattesa libertà ch' io godo  
E frutto del mio figlio?

PAU., misterioso. E non il solo:  
Un più grande n'attendì.

MAR. Oh che vuoi dirmi,  
Signor, con questo?

PAU. Non udisti un suono  
Di caccia?

MAR., atterrita. Io raccapriccio!  
PAU. Elisabetta

Scorre nel parco.

MAR. Che di' tu?

PAU. Fra poco

Ella innanzi ti sta.

MAR. Perchè non mi hanno  
Predisposta al verderla? Or non lo sono!  
Mi vacilla il coraggio, e quel ch' io sempre  
Come il sommo implorai d'ogni favore,  
Orribile mi sembra!... Anna, mi guida

bertad. ¡Ojalá me convirtiese en una bulliciosa joven, y que tú me imitas! Déjame, corriendo, imprimir mis huellas sobre la fresca yerba de estos florecientes prados. He salido de las tinieblas de mi larga cautividad... he cesado de estar rodeado de ese circulo lloroso que me oprimia... ¡déjame exhalar mi aliento venenoso, y que respire el aire puro y bienhechor de los cielos! ¡Verdes plantas, amigas mias, gracias! ¡vuestras espesas sombras aleja de mi vista los muros de mi prisión, de mi horrible calabozo! ¡voy á creerme libre y feliz! ¿Porqué arrebatarme tan dulce ilusión? ¿por ventura á mi alrededor no se despliega un horizonte sin límites? ¿acaso, en ese espacio immense, mi vista encuentra aun barreras ó cadenas? ¡Allí, do se elevan los azules vapores de las montañas, allí están los límites de mis Estados, y esas ligeras nubes que se dirigen hacia el Mediodía, el Océano buscan, que las orillas de la Francia baña! ¡Oh! ligeras y rápidas nubes, peregrinas que viajais por los aires: ¡Oh! ¡pluguiera que elevarme pudiese con vosotras hacia el cielo! ¡saludad por mi la dulce tierra hospitalaria donde se deslizaron los primeros alegres años de mi juventud! Estoy cautiva, estoy con cadenas y no tengo otro mensajero que vosotras. Libres, vosotras recorreis la inmensidad de los tranquilos cielos, y vosotras... ¡vosotras no gemís bajo la tiranía de esta usurpadora cruel! (Sonido de cuerno.)

## ESCENA II.

## LAS PRECEDENTES, PAULET.

PAU. ¿Aun no he merecido las gracias de tus labios reconocedores?

MAR. ¿Eres tú quién tal favor me has obtenido?

PAU. ¿Porqué no habia de ser yo? Fui en busca de la reina, y fielmente le entregué tu carta.

MAR. ¿Tú has hecho eso? ¿Y la libertad inesperada de la cual gozo es el fruto de tu entrevista?

PAU., con misterio. Ese no es el solo. Aguardo otro mayor.

MAR. ¡Oh! ¿quéquieres decir con tales palabras?

PAU. ¿No escuchastes el ruido de un cuerno de caza?

MAR., espantada. Yo temblo.

PAU. Elisabeth viene á este parque.

MAR. ¿Qué dices?

PAU. Muy pronto se hallará en tu presencia.

MAR. ¿Porqué no me han preparado para tal entrevista? ¡Dispuesta no me hallo!... ¡Me falta el corazon, y lo que implorado había como un favor me parece ahora horrible!... Anna, conduzcame á mi prisión, recobrar quiero mis sentidos.

## MARIA STUART.

Nel mio carcere interno; ivi mi voglio  
Raccogliere...

PAU. Rimanti. In questo loco  
Attendere la dèi. Ben ti spaventa,  
Ben t'affligge, o signora, il far l'incontro  
Della giudice tua.

## SCENA III.

## TALBO E DETTI.

MAR. No! non per questo!  
Ben altro in petto mi si volge! O Talbo!  
Un angelo del cielo a me ti guida!  
Io non posso vederla! Ah, tu mi salva  
Dalla vista aborrita!

TAL. In te rientra:  
Raccogli il tuo valor. Questo è il momento  
Da cui tutto dipende.

MAR. Io stessa, o Talbo,  
L'ho sospirato! I lunghi anni disposta  
Mi vi sono, e nel core, e nella mente  
Ho cercata, ho scolpita ogni parola  
Che piegarla potesse, intenerirla!  
Tutto in quest' ora è cancellato e spento:  
Nè vive in me che il sovenir crudele  
Delle ingiuste mie pene! Un' efferrata  
Rabbia il cor mi divora, e lo solleva  
Contra costei. Mi sfuggono in un punto  
Tutti i buoni pensieri, e le infernali  
Furie, agitando le vipere chiome,  
Sole al fianco mi stanno.

TAL. Il tuo fremente  
Animo acqueta, l'amarezza estingui  
Che ti sorge dal petto. Iniqui frutti  
Germogliano, o regina, ove coll' odio  
L'odio si scontri. Inchinati, obbedisci  
Alla legge del tempo e dell' istante.  
Essa è la forte: a lei t'umilia!

MAR. A lei?...

N'ol posso!

TAL. Tn lo dèi! Parla dimessa,  
Parla pacata: la grandezza invoca  
Del suo cor generoso e non vantarle  
La ragion de' tuoi dritti! Or non n'è il tempo.

MAR. Io medesma implorai la mia sventura  
Ed esaudita per mio mal ne sono.  
Ah noi non devevamo unqua vederci!  
Nessun utile, o Talbo, io ne presento.  
Pria s'uniranno in vincolo d'amore  
Il fuoco et l'acqua, e il mansueto agnello  
La tigre baciera! Troppo io soffersi,  
Ella troppo m'offese. Alcuna pace  
Non si chiude fra noi.

TAL. Deh, tu ne mira  
Prima i sembianti! Io pur la vidi, io stesso,  
Al uot foglio commossa. Erano in pianto  
La ues pupille. Alla pietà straniero  
Non è, certo, il suo cuore. In lei riponi  
Più sincera fidanza. Io m'affrettai  
Per dispori al vederla ed ammonirti.

MAR., gli prende la mano. Tu sei pur sempre  
il mio fedele amico!  
Oh foss' io nella tua mite custodia  
Sempre, o Talbo, rimasta! Han di me fatto  
Ben crudele governo!

TAL. Un vel distendi  
Sulle cose che furo. In tal momento  
Non ti tocchi altra cura, altro pensiero  
Che d'accogliere umile Elisabetta.

PAU. ¡Detente! Aquí debes aguardarla... Mucho  
espanto y afliccion te causa la presencia de tu  
juez.

## ESCENA III.

## LOS PRECEDENTES, TALBOT.

MAR. ¡No! ;no es eso! tengo otras inquietudes... ;Talbot, un ángel del cielo es quien te envia! ;No puedo verla!... ;Librame de esta horrible entrevista!

TAL. Vuelve en tí y recobra tu valor. El momento llegó do depende todo.

MAR. Talbot, yo misma lo anhelé. Ha luengos años que á ella me preparé; gravé en mi corazon y en mis sentidos todas las palabras que mejor podrían enternecerla y ablandarla; mas todo ya se ha borrado, todo lo he olvidado! solo siento renacer en mí el recuerdo de mis injustos dolores. Un ciego furor me devora y me conjura contra ella. En un instante se huyeron los mejores pensamientos, y siento que las furias, que es lo que solo en mi cuerpo poseo, agitan sus cabelleras de serpientes!

TAL. Calma tu agitado corazon y reprime tu amargura que de tu seno desborda. ;Oh, reina, cuando el odio contra el odio está, solo nacer puede de él, fruto de iniquidad. Inclinate: obedece á las exigencias del tiempo y de las circunstancias. La fuerza le pertenece, tú debes humillarte delante de ella.

MAR. ;Ante ella? ;no lo puedo!

TAL. Debes hacerlo. Habla con modestia y calma: invoca la generosidad de su corazon, y no trates de hacer valer tus derechos. Ya no es tiempo.

MAR. Yo misma delante mi desgracia caminaba, mas ;ay de mí! al fin llegué. ;Ah! no debiéramos vernos jamás: Talbot, de nuestra entrevista nada bueno puede resultar; mas bien los lazos del amor y de la simpatía juntaron el fuego con el agua y el cordero con el tigre feroz. ;He sufrido tanto! ;he sido tan ofendida! La paz no se puede firmar entre nosotras.

TAL. ;Ah! salva al menos las apariencias; pues comnovida la he visto al leer tu carta; anegado de llanto sus ojos y su corazon inclinado á la piedad. Ten mas confianza en ella. Volé á tu encuentro para advertirte y para que te dispusieras á verla.

MAR., tomándole la mano. Tú eres siempre mi fiel amigo. ;Ah! ;Talbot, si hubieses siempre permanecido bajo tu clemente cautela!... ;Ellos me han tratado con tanta dureza!...

TAL. Sobre lo pasado corre un velo. Ahora tan solo debes pensar en acoger con humildad á Elisabetta.

## MARIA STUART.

MAR. E con essa Cecilio: il mio maligno Spirto persecutor?

TAL. Non l'accompagna Che Leicester.

MAR. Leicester!...

TAL. Non temerlo. Il conte Credimi, non desia la tua caduta, Il favor che t'accorda Elisabetta E' tutt'opra di lui.

MAR. Ben lo sapea.

TAL. Che vuoi dirmi con ciò?

PAU., che era al fondo. Vien la regina. (Tutti si ritirano indietro. — Maria sola resta in mezzo appoggiata ad Anna.)

## SCENA IV.

ELISABETTA, LEICESTER, Grandi, Guardie.

ELI., a Leicester. Che loco è questo?

LEI. Forteringa. Invia

A Londra i cacciatori. È troppo ingombro Di popolo il cammino: in questo parco Noi cerchiamo un asilo. I miei Britanni M' amano troppo. Il pubblico tripudio, È smoderata idolatria! S'onora Un celeste così, non un mortale. (Pissando. Maria segue a parlare con Pauleto Talbo manda via il seguito.)

MAR., che per tutto il tempo fu mezza sve- nuta, appoggiata ad Anna, leva gli occhi e li incontra con quelli di Elisabetta,

Oh Dio! da quel sembiante il cor non parla.

ELI. Che femmina è colei? (Silenzio generale.)

LEI. Tu sei, regina,

ELI., finge sorpresa e volge a Lester uno sguardo severo:

Chi l'osò?... Ruberto!

LEI. N'ol' t'incresta, o reina! e poi che il cielo Ha qui rivolti i passi tuoi, consente Che il tuo gran core e la pietà trionfi.

TAL. Volgi, o donna regal, sull'infelice Che ti cade dinanzi un più riguardo.

Maria. Si prova ad accostarsi ad Elisabetta; ma si ferma raccapricciando a mezza via. Tutti i suoi movimenti manifestano un terribile contrasto.

ELI. Come, o signori? Chi di voi mi annunzia Un'umile sommessa? Io qui non veggio Ch'una superba, tuttavia non doma Dalla sventura.

MAR. Il sia! Vo' sottopormi All'estrema vergogna. Esci dal petto O d'un'alma elevata e generosa Impotente alterezza! Io più non voglio Rammentarmi chi sono e che soffersi, Io voglio umiliarmi a chi di tanto Vitupero mi copre. (Si volge a Elisabetta.)

Iddio, sorella, Il felice tuo capo. Il nome adoro (Singhiozzia.)

Che t'in alto! Ma tu pietosa e grande Nel trionfo ti mostra, e non lasciarmi Nell'obbrobrio sepolta. Apri le braccia, Stendi, clemente, la regal tua destra, E mi rialza dalla gran caduta.

ELI., ritirandosi. Quello, o Stuart, è il loco tuo: nè cesso

MAR. ¿Se halla con ella Cecil, el maligno spiritu que por do quer me persigue?

TAL. Solo se halla Leicester con ella.

MAR. ¿Leicester?

TAL. No le temas. Créeme, el conde no desca tu perdicion. El es el solo autor del favor que te concede Elisabeth.

MAR. Bien lo sabia yo.

TAL. ¿Quéquieres decir?

PAU. La reina. (Ellos se alejan. Maria permanece delante, apoyada sobre Ana.)

## ESCENA IV.

Los Mismos, ELISABETH, LEICESTER,

SÉQUITO.

ELIS., a Leicester. ¿Dónde estamos?

LEI. En Fotheringay.

ELIS., a Talbot. Haz que los cazadores se mar- chen á Londres. Hay demasiada gente en el ca- mino; este parque me servirá de estancia. Mis ingleses me quieren demasiado. ¡Estas fiestas, esta benévolas acogida debidas son á Dios y no á un rey!

MAR., después de haberla observado. ¡Cielos! ese rostro me da á conocer que no tiene cora- zón!

ELIS. ¿Quién es esa mujer? (Silencio general.)

LEI. Reina, estás en Fotheringay.

ELIS., con cólera disimulada. ¿Quién se ha atrevido? ¡Roberto!...

LEI. ¡No te irrites, reina! ¡Y puesto que el cielo á guiado aquí tus pasos, deja á la piedad triunfar en tu generoso corazón!

TAL. ¡Reina, dirige tu vista, una mirada de clemencia á la desgraciada que se postra á tus pies!

ELIS. ¿Qué decis, señores? ¿Cuál de vosotros me habla de una mujer humilde y sumisa? Solo veo á una orgullosa que la desgracia no ha podido domar.

MAR. ¡Sea en buen hora! ¡me resigno á esos accesos de vergüenza! ¡Mi alma renuncia á una generosa fuerza, pero inútil! No quiero acordarme mas de quien soy y de lo que he sufrido. Quiero humillarme delante de la que así me ha cubierto de vergüenza. (A Elisabeth.) Dios, hermana mia, ha hecho inclinar en tu favor la balanza y ha coronado tu cabeza afortunada... Bendigo el Dios que te ha hecho tan poderosa. (Se arrodilla.) Muéstrate tan clemente cual grande en el triunfo, y no me dejes sepultada en la ver- güenza. ¡Abre tus brazos; tiéndeme con bondad tu real mano, alzame de do sumida me encuentro!

ELIS., alejándose. Ese es tu sitio, Stuart, y yo no dejo de levantar mis reconocedoras manos al

Di levar conoscente al ciel le palme Che non volle inchinarmi á piedi tuoi Com' ora nella polve a' miei t' inchina

MAR., con affetto crescente. Pensa alla vece de' [terreni eventi!

Veglia un nome lassù vendicatore Della superbia. Onoralo, o sorella!

Temilo questo Iddio, questo tremendo, Che m'atterra al tuo pie. O Dio del cielo!

Non farti inaccessibile e spietata

Come scoglio nell'onde a cui s'aggira Con siaca lena e con protese braccia

Il naufragio morente, e non l'afferra.

La mia povera vita, il mio destino Dal mio labbro dipende e dalla forza

Delle lacrime mie! Scioglimi il core Dammi ch'io movea, intenerica il tuo!

(Azione d'Elisabeth.)

Se lo sguardo di ghiaccio in me tu volgi,

L'anima mi si chiude, inaridisce

Il dolor sulle ciglia, e m'incatena

Un freddo raccapriccio ogni preghiera. (S'alta.)

ELI., fredda e altera. Che vuoi dirmi, o Maria?

[Di favellarm

Hai tu richiesto. La sovrana oblio, Oblio l'offesa, e l'umile adempiendo

Officio di congiunta, io ti conforto

Di mia reggia presenza. Un generoso Sentimento io secondo, e nel merto

Biasimo incorro d'abbassarmi a troppo.

Obliar già non puoi che minacciati

Hai di morte i miei giorni.

MAR. Onde poss'io

Movere la favella, e collocarne

In modo si felice ogni parola

Che penetri il tuo cor senza irritarlo?

Avvalora il mio labbro, o Dio pietoso!

E ne togli ogni stral che la sorella

Offendere potesse! Io non ti posso

I miei mali narrar senza ch'io debba

Altamente accusarti, e noi vorrei!

Tu non fosti con me nè pia, nè giusta;

Io sono una tua pari, e nondimeno

Tu m'hai fatta prigione: io mi rivolsi

Supplice e suggestiva al tuo soccorso,

E tu d'ospite i dritti e delle genti

Nella mia sacra dignità sprezzando

M'hai serrata vivente in un sepolcro;

E di servi e d'amici e di fedeli

Crudelmente diserta: e nel più turpe

Disagio abbandonata; e per estremo

All'ignominia d'un giudizio espota.

Ma non più del passato:

(S'avvicina confidente e lusinghiera.)

A fronte siamo:

Manifesta il tuo cor! Dimini le colpe

Di che rea mi ti feci. Io pienamente

Satisfatti desio. Che non m'hai data

Graziosa udienza allor ch'io tanto

Il tuo sguardo cercava? A tal venute

Non saranno le cose, e in questo loco

Di tristeza e d'orrore, non avverrebbe

Lo sventurato doloroso incontro!

ELI. Non il fato innocente, il tuo perverso

Animo accusa. La sfrenata accusa

Ambizion della tua casa! Ancora

Fra noi lite non era, allor che il tuo

Dregno congiunto, l'inauditio e folle

Ardimento ti dié d'attribuirti

I regali miei titoli e lo stemma,

## MARIA STUART.

cielo, porque no ha permitido que me humille ante ti, como postrada te hallas en el polvo de mis piés.

MAR. Piensa al menos en las vicisitudes humanas! Allá arriba vela un Dios que castiga el orgullo. Honra, hermana mia, á ese Dios, á ese terrible Dios que me ha humillado á tus pies — ¡Oh, Dios del cielo! ¡no te muestres insensible y despiadado como el escollo donde aborda, sin alieno, fuera de si y fatigados sus brazos, un naufrago expirante, no encontrando asilo en él! ¡Mi triste vida, mi destino dependen de mis palabras y del poder de mis lágrimas! ¡Ablanda mi corazón; permíte que convenga el tuyo! ¡Si tus glaciales miradas se detienen en mí, mi corazón se oprime, mi dolor seca mis párpados, y un frío intenso hace llegar la oración á mis labios!

ELIS. ¿Quéquieres decirme, María? Deseabas hablarme. Olvido que soy una reina y ofendida, acepto el humilde papel de parienta y vengo á darte el apoyo de mi real presencia. No escuchas que el sentimiento generoso, dándole alas al insulto de humillar mi dignidad. No puedes olvidar que has amenazado mi existencia.

MAR. ¿Cómo expresarme podré y encontrar palabras bastante felices para penetrar en tu corazón, sin irritarla? ¡Inspira mis labios, Dios clemente, y aleja todo aquello que herir pueda á mi hermana! — Me es imposible exponerte todos mis sufrimientos sin tener que acusarte al mismo tiempo, y hacerlo no quiero. Tú no has sido para mí, ni justa, ni clemente; era tu igual, y me arrastres entre cadenas; suplicante y fugitiva, imploré tu socorro, y tú, olvidando mi sagrada dignidad, el derecho de la hospitalidad y el de gentes, me encerraste viva en un sepulcro; me has privado cruelmente de mis servidores, de mis fieles amigos, abandonándome en la más triste soledad, y para colmo de todos los males, me has hecho comparecer ante un tribunal: mas olvidemos lo pasado; henos aquí frente á frente. ¡Muestra ora tu buen corazón! ¡Dime, de qué crimen me acusas, pues quiero darte cumplida satisfacción. ¡Porque no me has concedido una benéfica audiencia, cuando deseé tanto el verte? Las cosas no hubiesen llegado á este extremo, y este triste y penoso encuentro no hubiese tenido lugar en este desierto paraje.

ELIS. Deja al destino y acusa solo á tu alma criminal! Acusa á la ambición desenfrenada de toda tu familia. ¡Nada habíamos tenido entre las dos, hasta que tu digno pariente, ese viejo feroz que tiende su temeraria mano sobre todas las coronas, se atrevió á desafiarla! El te inspiró la audacia de usurpar mis títulos y mi diadema,

## MARIA STUART.

E, non pago di ciò, ti persuase  
A rompermi la guerra, a minacciarmi  
La corona, e la vita. E nell' istessa  
Pace del mio governo, alla rivolta  
Infiammò colla fraude i miei Britanni  
Ma l'Eterno mi guida : e quel supbro  
E disperato dall' impresa. Il colpo  
Era volto al mio capo, e cade il tuo !

MAR. Sono in braccio di Dio. Ma tu non puoi  
Con un' opera di sangue apertamente  
Soverchiar la tua possa.

ELI. E chi potrebbe  
Impedirmi dal farlo ? Il tuo congiunto  
Ai monarchi insegnò come si stringe  
Coi nemici la pace. Chi sariami  
Di te mallevadrice, ov' io togliessi  
Improvvida i tuoi ceppi ? In qual segreta  
La tua fè guarderei ? Omai secura  
Non mi sa che il poter. Nessuno accordo  
Colla razza de' serpi.

MAR. I tuoi son questi  
Tenebrosi sospetti ? Agli occhi tuoi  
Sempre un' estrania, una nemica io parvi !  
Se tu m' avessi dichiarato un tempo  
Unica erede tua, come n' ho dritto,  
Amor, riconoscenza, in me t'avrebbe  
Guadagnata un' amica, una sorella.

ELI. Qual hai tu affetto che stranier non sia ?  
Io dichiararti del mio trono erede ?  
Ingannevole insidia ! Onde tu possa  
Sovvertirmi lo stato ? E scaltra Armida,  
Allaccian nella rete i giovanili  
Animi del mio regno ? E, me vivente,  
Rivolgere ogni sguardo al nuovo sole ?...

MAR. Tranquillissima regna ! Ogni diritto  
Sul tuo scettro abbandono. Omai tarpate  
Al mio spirto son l' ali, e la grandezza  
Più non m' aletta. Tu la tieni : ed io  
Non son che l' ombra di Maria. Domato  
Nella vergogna delle mie catene,  
E l' antico ardimento ! In me l' estrema  
Di tue prove facesti. Hai nel suo fiore  
La mia vita distrutta. Or poni modo !  
Pronuncia la magnanima parola  
Per cui venisti ; chè non posso io mai  
Crederti qui venuta all' empia gioia  
D' insultar la tua vittima ! Pronuncia  
Questa parola sospirata, e dimmi :  
Sei libera, o Maria ! Di me provasti  
Sol la potenza : la grandezza or prova.  
Guai se con questa non finisci ! Guai  
Se propizia, benefica, sublime,  
Da me non ti dividi alla sembianza  
D' una invocata deità ! — O sorella !  
Non per tutta Albion, non per le immense  
Terre che abbraccia l' ocean profondo,  
Io vorrei presentarmi inesorata  
Al tuo sembiante come al mio tu stai !

ELI. Vinta alfin ti confessi ? Esausta alfine  
Hai la faretra delle tante frodi ?  
Più sicarii non hai ? Non ti rimane  
Un solo avventurier che in tua difesa  
Imprenda coraggioso i tristi uffici  
D' errante cavaliero ? Ito, o Maria,  
E per sempre quel tempo ! Alcun de' miei  
E tu non adeschi : chè ben altre cure  
Oggi infiammano i cuori ! Invan tu cerchi  
Nei presenti Britanni il quarto sposo !

Aun no satisfecho, te persuadió para que me declarases la guerra, que amenazases mi corona y mi vida, y por último en medio de la paz de mis Estados, incitó, por medio de sus astacias malditas, mis fieles Ingleses á la revolucion. Mas el Eterno me protege, y se golpe que me destinabas en tu ceguedad, recayó sobre tu cabeza.

MAR. Dios hará de mí lo que le plazca, pero tú, tú no puedes abusar de tu poder por medio de un medio sanguinario.

ELIS. ¿ Y quién puede impedirmelo ? Tu paciente enseñó á los reyes del modo que se hace la paz con sus enemigos. Ha sido una lección para mí la mortandad de los desgraciados huguenotes. Te aplico un sistema que los tuyos me han enseñado. ¿ Quién te garantiza si te libro de las cadenas ? ¿ Quién me responde de tu fè jurada ? Solo tengo seguridad ejerciendo mi poder, y no hago la paz con una raza, con una raza vil de viboras !

MAR. ¡ Esas son tus tenebrosas sospechas ! Siempre me has mirado como una extranjera, como una enemiga tuya ! Si hace tiempo me hubieses reconocido por tu única heredera, cual era mi derecho, el amor y el reconocimiento hubieran hecho de mi una amiga, una hermana !

ELIS. No tienes un pensamiento que extraño no parezca. ¿ Yo, declararte heredera de mi trono ? ¡ Qué idea tan vil ! Era acaso para darte los medios de trastornar el Estado ? Astuta Armida, guerras enlazar en tus redes la juventud de mi reino, para que, aun viva yo, todas las miradas se dirigiesen hacia un nuevo astro ?...

MAR. Reina sin temor: todo derecho se lo cedo á tu trono. Las alas de mi pensamiento se han vuelto á plegar, y las grandes nadan hacen en mi, hace tiempo. Tú las posees, y yo, no soy mas que la sombra de Maria Stuart. La vergüenza de mis cadenas han dormido mi antiguo atrevimiento ! Tú has hecho la última prueba, y has destruido el último encanto de mi vida. Ahora, pronuncia tu sentencia ! Pronuncia la generosa palabra, para la cual has venido, pues no puedo creer que hasta aquí hayas llegado para el horrible gozo de insultar á tu víctima ! Pronuncia esa palabra tan deseada, y dime : « Maria, estás libre. Hasta ahora no has conocido mas que mi poder, conoce pues mi benévolia clemencia, bienhechora, sublime, cual una deidad que se invoca. ¡ No, hermana mia ! en todo el Albion, en todos los países que abraza el inmenso Oceano, no quisiera aparecer en tu presencia con ese rostro inexorable que haces ver á mis ojos.

ELIS. ¿ Por fin confesas tu derrota ? Has agotado la aljaba donde estaban las flechas envenenadas de tus artificios ? No tienes mas asesino bajo tus órdenes ? No te queda ni un solo aventurero que desempeñe aguerridamente, en tu servicio, el triste papel de caballero errante ? ¡ Maria, esos días para ti desaparecieron por siempre !... Tú no puedes reducir ninguno de los míos ; otros deseos inflaman sus corazones ! En vano buscas, entre los Ingleses del dia, un cuarto

## MARIA STUART.

Perchè non men che gli amatori tuo  
I mariti tu sveni !

MAR., *fremendo*. Oh ! Dio !... Sorella !...  
O Dio, m' inspira sofferenza !

ELI., *guardandola per qualche tempo con aria di solenne disprezzo*. Questi,  
Sono dunque, o Ruberto, i celebrati  
Vezzi che impunemente occhio non vede ?  
A cui non possi areggiar veruna  
Delle donne mortali ? In ver, la lode  
Fu mercata a vid prezzo. Altro non costa  
Il suono di bella universal, che il farsi  
A tutti universale.

MAR. Ah ! questo è troppo !

ELI., *con beffardo sorriso*.  
Or, si, ti mostri nel tuo vero aspetto ;  
Finor non eri che una larva.

MAR., *con dignità, ma infiammata di sdegno*. Umano

Fu l' error che mi vinse in giovinezza :  
Mi tradi la potenza : io no'l copersi,  
Io no'l mentii : con nobile alterigia  
Sdegnai le tenebrose arte dei vilì.  
Il peggio è di me noto, e dir mi posso  
Di mia fama miglior. Te sciagurata,  
Se cade un giorno l' onorata veste  
Di cui ricopri, ipocrita maligna,  
L' oscena tresca de' tuoi sozzi amori !  
Figlia d' Anna Bolena, ereditata  
L' onestà tu non hai ! Note già sono  
Quelle caste virtù, che sotto il ceppo  
L' adultera tua madre hanno tradotta.

TAL., *corre in mezzo*.  
Questo è, o Maria, la sofferenza ? Questa  
L' umiltà ?

MAR. Sofferenza ? Io tollerai  
Quanto può tollerar petto mortale !  
Via, codarda umiltà ? Via, dal mio core  
O concilata pazienza ! Infrangi  
Le tue catene, e dall' abisso irrompi,  
O lungamente rattenuto sdegno !  
E tu che desti all' irritata serpe  
Uno sguardo omicida, arma il mio labbro  
Di benefici strali !...

TAL. Ah ! tu perdona !...  
Alla delira provocata !...

(Elisabetta, muta di rabbia, getta furibondi  
sguardi su Maria.)

LEI., *nella massima agitazione, cerca allontanar Elisabetta*. Chiudi  
L' orecchio al vaneggiar della furente !

Fuggi da questo sventurato loco.

MAR. Il trono d' Ingilterra è profanato  
Da una bastarda ! Il popolo britanno  
Da una mima è ingannato. Ove il buon dritto  
Regnasse, tu saresti or nella polve  
Stesa a miei piedi, chè tuo re son io.

(Elisabetta parte velocemente. — Talbo e Leicester la seguon.)

MAR., *ancor fuori di sé*. Ella si parte  
Di rabbia accesa e colla morte in core.

Anna ! quanto son lieta !

(S' abbondona colle braccia al collo d' Anna.)

Io l' abbassai

Agli occhi di Ruberto. Alfine, alfine,  
Dopo tante vergogne e tanti affanni

Un' ora di vendetta e di triunfo !

(Partono in frettino cala il sipario.)

marido ! ¡ puesto que del mismo modo muerte das á tus maridos como á tus amantes !

MAR. ¡ Oh Dios mio ! ¡ hermana mia ! ¡ Oh Dios !  
¡ dadme paciencia !

ELIS. (Mirándola con desprecio.) ¡ Ved pues, Roberto, sus celebrados atractivos, que nadie en el mundo puede mirar impunemente ! Esta belleza que no hay belleza de ningún mortal que le iguale ! En verdad, hoy dia la alabanza se compra á bajo precio. Para que el universo entero dé celebridad á una mujer, basta que esa mujer pertenezca al mundo entero.

MAR. ¡ Ah ! ¡ esto es ya demasiado !

ELIS. ¡ En este momento nos enseñas tu verdadero rostro ; hasta ahora solo mostraste tu máscara !

MAR. (Con indignación y fuerza.) He sucumbido al error por la debilidad de mis tiernos años : ¡ el poder me deslumbró pero no disimulé mis faltas ; no las oculté ! siempre fui demasiado orgullosa para no desdenar las tenebrosas intrigas. Se sabe lo que de malo he hecho y puedo decir que valgo más que mi reputación. Pero tú, miserable hipócrita, si alguna vez te se llega á caer el honroso manto con el cual cubres las infamias de tus vergonzosos amores, se dejará de ver la hija de Anna Bolena, la cual no pudo al morir legarte el honor. Todo el mundo sabe ya cuáles fueron los adulterios de que convencida fué tu madre entre caderas.

TAL., *separándola*. María, ¿ á eso le llamas tú deferencia y humildad ?

MAR. ¿ Deferencia ? ¡ He sufrido todo aquello que sufrir puede un corazón mortal ! ¡ Lejos de mi esa cobarde humillación ! ¡ Lejos de mi alma despachada esa inútil paciencia ! ¡ Oh cólera contenida há largo tiempo, rompe tus cadenas y sal del abismo dó sepultada te hielas ! ¡ Y tú que has lanzado una mirada homicida á la serpiente irritada, arma mis labios de benéfico veneno !

TAL. Perdona el delirio que has hecho nacer en ella. (Elisabetta permanece tática de rabia.)

LEI. ¡ Cierra tus oídos á sus insensatas palabras !  
¡ Alejate de estos desgraciados lugares !

MAR. ¡ Profanado el trono de Inglaterra por una bastarda ! ¡ El pueblo inglés dejarse engañar por una cómica vil ! ¡ Si el legítimo derecho reinase, tú te arrastrarías á mis pies, en el polvo donde ahora me encuentro yo, pues yo, yo soy la reina ! (Elisabetta vase de prisa. Talbot y Leicester la siguen.) (Maria fuera de si.) ¡ Se aleja hinchada de rabia y con la muerte en el corazón ! ¡ Ana, cuán feliz soy ! ¡ La he envilecido á los ojos de Roberto ! ¡ Despues de tantos oprobios y de tantos tormentos, estoy contenta, pues he tenido una hora, una hora de venganza y de triunfo !

## ACTO CUARTO.

Una antecámara en Westminster.

## SCENA PRIMA.

CECILIO E LEICESTER.

**CEC.**, *dì dentro.* Rinserrate le sbarre, i ponti [alzate].  
**LEI.** Che fu ? **(fuori,)**  
**CEC.** La regina... sacrilego ardimento... Colse in fallo il pugnale, e l'omicida Venne da Talbo disarmato.

**LEI.** Incerisca il fulmine divino, Chi l' inaudita fellonia commise.  
**CEC.** Chi la commise, e chi la ordi. Tu pure Hai dietro alle mie spalle con lusinghe Indotta la regina a Forteringa ?  
**LEI.** Io dietro le tue spalle ? E quando ho mai La tua fronte temuta ?

**CEC.** Oh che diss' io ? Tu condur la regina a Forteringa ? Tu condotta non l' hai ! Fu la regina Che per sommo favor te vi condusse.

**LEI.** Seguimi indegno ! Alla real presenza Mi farai dell' insulto ampia ragione.

**CEC.** Ivi t' aspetto ; e guardati che all' uopo Non ti cada la voce. *(Esce.)*

**LEI.** Io son tradito ! Esplorato son io !... Lasso ! in che modo Ha spiatò il ribaldo i miei vestigi ? Se costui n'ha le prove, e la regina Pervenisse a scoprir le sue segrete Intelligenze con Maria .. Deli quanto Colpevole mi faccio agli occhi suoi ! No, più scampo non veggio... Ah ! chi s' appressa

## SCENA II.

MORTIMERO E DETTO.

**MOR.**, *entra agitato guardandosi attorno.* Conte, sei tu ? Non avvi alcun...?

**LEI.** Ti scosta  
**Sciagurato !** Che cerchi ?

**MOR.** I nostri passi  
**Esplorati già son !** Guardati...

**LEI.** Via !  
**Via di qui, ti ripeto !**

**MOR.** È manifesto Che dal conte Albasپina una furtiva Adunanza si tenne...

**LEI.** Io non la curo...  
**MOR.** Che l' assassino era fra noi...  
**LEI.** Giò spetta

A te solo, o malvagio ! Osi tu forse Avvolgermi con te ? co' tuoi delitti ? Pensa piuttosto a discolparti...

**MOR.** Ascolta...  
**LEI.** in furore. A che t' aggiri

Come spirto infernale a me d' intorno ? Io non so chi tu sia ! Cogli assassini Non mi stringe alcun patto !

**MOR.** Odimi, dico !

## SCENA PRIMA.

## ESCENA PRIMERA.

CECIL, LEICESTER.

**CEC.**, *desde dentro.* Volved á cerrar las aldabas y levantad los puentes. *(Entra en escena.)*

**LEI.** ¿Qué sucede ?  
**CEC.** ¡Oh sacrilegio audaz ! ha faltado poco para que la reina haya sido herida por un golpe de puñal. Talbot desarmó al asesino.

**LEI.** ¿Vive ? ; Ojalá que el rayo del cielo reduzca á cenizas al autor de esa inaudita traicion !

**CEC.** Al autor... y al instigador. A espaldas mias, jasaco tú no conducisteis con tus adulaciones la reina á Fotheringay ?

**LEI.** ¿A espaldas tuyas ? ¿Desde cuándo he temido verte frente á frente ?

**CEC.** ¿Qué es lo que he dicho ? ¿qué conduiste la reina á Fotheringay ? No es cierto, es la reina, quien por exceso de favor te condujo allá.

**LEI.** Sigueme, miserable... De ese insulto me darás satisfaccion en su real presencia !...

**CEC.** ; Te aguardo ! y cuida que la voz no te falte. *(Vase.)*

**LEI.** ; Estoy vendido ! ; De mi sospechan ! ; Desgraciado ! ; cómo han podido descubrir mis huellas los espías ? ; Si tendrán pruebas ?... ; Si habrá llegado á descubrir la reina mis entendidos secretos con María ? ; Ah ! ; cuán criminal apareceré á sus ojos ! ; No veo ningun medio ! ; Ah ! ; quién se acerca ?

## ESCENA SEGUNDA.

LEICESTER, MORTIMER.

**MOR.**, *entrando muy agitado.* ; Conde ! ; eres tú ? ; Estás solo ?

**LEI.** ; Alejate, desgraciado !... ; qué buscas ?

**LEI.** ; Nuestros pasos están espiados ! ; ten cuidado !

**LEI.** ; Vete, vete ! te repito.

**MOR.** Han descubierto que una junta secreta ha habido en casa del vizconde de la Ambespine...

**LEI.** Me inquieto poco de eso.

**MOR.** ; Que el asesino es de los nuestros !

**LEI.** Eso de tu cuenta es solo, insensato. ; Te atreverías á comprometerme contigo ? ; con tu crimen ? Busca mas bien medio para disculparte...

**MOR.** ; Escucha !

**LEI.**, *furioso.* ; Porqué estás en mi perseguição cual si fueses un demonio salido de los infiernos ?... ; No te conozco ! Ningun pacto me liga con los asesinos.

**MOR.** Te digo que me escuches. Te vengo á ad-

Io venni ad ammonirti ; anche i tuoi passi Son sorvegliati.

**LEI.** Che di' tu ? **Cecilio**

Trasse, dopo l' evento, a Forteringa Indagò diligente ogni segreto Della regina, e vi trovò...

**LEI.** Prosiegui...

**MOR.** Il principio d' un foglio a te diretto.

**LEI.** Maladetta sventura !

**MOR.** Ove Maria...

La data fede ti ricorda : in premio Si ripromette al salvator tuo braccio, Nè tace dell' effigie...

**LEI.** Ah ! sciagurata !

**MOR.** E Cecilio ha lo scritto.

**LEI.** Io son perduto !

*(Passeggia con atti di disperazione.)*

**MOR.** Piglia l' istante ! Il fulmine previeni !

Salva te ! salva lei ! Giura, sostieni Duro, incollato ! Immagina discolpe, Tutto poni a cimento. Io più non posso.

I miei compagni son dispersi : è sciolta La nostra lega. Per novelli amici Volo in Isoczia. Tu risolvi intanto

Una subita impresa : esperimenta Quanto il grado inte può, quanto una ferma Imperterrita fronte.

**LEI.** Ho risoluto ! *(Si ferma come deciso.)*

Guardie !

*(Viene un ufficiale con guardie)*

Tenete in rigida custodia,

Il reo che vi consegno. È manifesta Un' enorme congiura, e volo io stesso A recarne l' annunzio alla regina.

**MOR.** dapprima rimane attorno, poi si ricompone e si volge a Leicester che parte dandogli una sguardo di disprezzo.

Ah ribaldo ! E noi merto ? A quel codardo Affidarmi dovea ? Sulle mie tcnipie Egli varca sicuro, e s' alza un ponte Dalla stessa ruina ove mi spinge.

Salvati, o vile, il labbro mio sta chiuso. Io non vò trartti nella mia caduta.

Fin mei singulti della morte istessa Ti rifiuto a compagno ! Il solo bene De' tuoi pari è la vita.

*(All' Uffiziale che si accosta)*

O vil ministro

Di più vil tirannia, che mi circondi,

Io mi rico di te ! Libero io moro !

*(Cava il pugnale, si tragghe, e cade in braccio alle guardie che lo portano altrove)*

## SCENA III.

ELISABETTA, CECILIO.

**ELI.** con foglio in mano. Farmi soggetto di beffardo riso !

In trionfo condurmi alla sua druda ! Donna, o Cecilio, più di me tradita Ancor non fu.

**CEC.** No, concepir non posso Per qual prestigio d' infernal malia Egli giunse, o regina, a por la benda Sul tuo lucido senno.

**ELI.** Io non ardisco

Per la vergogna di lever la fronte !

**CEC.** Vedi se la mia voce era fedele !

## MARIA STUART.

vertir que tú tambien estás vigilado.

**LEIS.** ; Qué dices ?

**MOR.** Cecil ha marchado á Fotheringay despues del accidente ; ha escudriñado con saber todos los secretos de la reina, y ha encontrado...

**LEI.** Continúa..

**MOR.** El principio de una carta que te estaba dirigida...

**LEI.** ; Maldito hallazgo !

**MOR.** Donde Maria te recuerda tu promesa, y te compromete su fe en cambio de su salvacion : ha en ella del retrato...

**LEI.** ; Desgraciada !

**MOR.** Y Cecil posee el escrito.

**LEI.** ; Estoy perdido !

**MOR.** Busca un instante propicio ! ; Preven el rayo !... ; Salvate !... ; salvala ! Jura y sostén que tú eres inocente. ; Piensa alguna excusa ! ; Emplea todos los medios ! Yo, no puedo ya mas... mis compañeros se hallan dispersos y disuelta mi trama. Vuelo á Escocia á buscar otros amigos. Forma tu ma entre tanto una nueva empresa, y trata de hacer lo que puede una frente audaz e impertinente.

**LEI.**, deteniéndose. ; Resolví... Guardias ! *(Un oficial y soldados entran.)* Detene el en vuestro poder, bajo una rigurosa vigilancia, al acusado que os entrego. He descubierto una vasta conspiración y voy yo mismo á llevar la noticia á la reina. *(Vase.)*

**MOR.** ; Ah ! traidor... ; Ah ! ; lo merezco ! ; Debi confiarne á ese cobarde ? Mi cabeza lo pone en seguridad y edifica un puente con mi cuerpo que sunerge en el abismo. Sálvate, miserable ; mis labios tácticos permanecerán. ; No te arrastraré á tu caída ; no quiero de ti por compañero mio, ni aun á la hora de la muerte ! el bien de tus semejantes consiste en vivir... *(Al oficial.)* Ministro vil de los tiranos mas viles aun que tú, ; porqué me rodeas de este modo ? ; Me burlo de tí ! ; Libre muero ! *(Saca un puñal y se lo introduce en el pecho. Cae en los brazos de los soldados que se lo llevan.)*

## ESCENA III.

ELISABETH, con un papel en la mano, CECIL.

**ELIS.** ; Traicion hacerme él ! ; ser yo el objeto de su risa ! entregada por sus manos á su infame querida ! Cecil, ; has visto una mujer mas desamparada que yo ?

**CEC.** Oh reina, no puedo comprender el infernal prestigio al dirigir sus golpes á tu pecho sagrado.

**ELIS.** La vergüenza me impide elevar mi frente.

**CEC.** ; Ya ves si mi palabra te fué fiel !

## MARIA STUART.

ELI. Oh! punta ne sono e gravemente Dell' avermi un istante allontanata Dal tuo saggio avvisar. Ma non doveva Credere alle sue labbra? A chi fidarmi A chi, s' egli tradimini? Egli ch' io feci Il più grande dei grandi, il favorito Più vicino al mio core? A cui permisi Nella s'essa mia reggia, un' assoluta Autorità di re.

CEC. Ma nondimeno Ti tradi sconoscente alla bugiarda Lusinghiera Maria.

ELI. Col proprio sangue Sconterà quell' iniqua il grave oltraggio. E già pronto il mandato?

CEC. Inadempito Non rimase il tuo cenno: esso è già pronto.

ELI. Muoia la scellerata; e spettatore Sia quell' ingrato della sua caduta Indi cada egli stesso! Io l'ho per sempre Dal mio seno respinto. Ito è l'amore, Nè più n' accende che vendetta e sdegno. Quanto il loco ove siede è più sublime Tanto più vergognosa e più mortale La caduta sarà.

CEC. Alcuna via Troverà di scolparsi.

ELI. Egli scolparsi? No! l condanna lo scritto?... Ah! la sua colpa È più chiara del sol.

CEC. Tu se' pietosa Tu se' benigna: il suo potente aspetto...

ELI. Non ardisca inoltrarsi!... Hai tu disposto Che l' entrar gli si tolga?

CEC. Io l' ho disposto. (Un Paggio.)

PAG. Il conte.

ELI. Abominevole impudente!

CEC. Digli che la sovrana entrar gli vieta. (Il Paggio esce.)

## SCENA IV.

LEICESTER E DETTI.

LEI., spalanca con impeto la porta. Vo' l' audace veder che proibirmi Osa le soglie della mia sovrana!

ELI. Tracotante!

LEI. Io respinto? Ov' ella sia Cortese di sua vista ad un Cecilio, A me pur lo sarà.

CEC. Ben arrogante Se' tu, di qui venirne, e farti beffa Dell' espresso divieto!

LEI. E tu ben anco D' assumere la voce in questo loco! Un espresso divieto? Avvi qui labbro Che dar licenza, o proibir mi possa? Dalla sola adorata...

(S' accosta ossequioso alla Regina.)

ELI. Inverecundo!

Togliati alli occhi miei!

LEI. Non la mia buona Elisabetta, ma Cecilio io sento Cecilio il mio nemico, in queste acerbe, Non mertate parole.

LEI. In ver convienti La superba favella.

LEI. Essa conviensi Al felice mortal che il tuo favore,

ELIS. ¡ Oh! fué castigada, cruelmente castigada, por haberme un momento separado de tus sabios consejos! ¡ No debí creer en sus palabras! ¡ A quién fiamne pues si él me vende? ¡ Yo que le he hecho el mas grande entre los grandes, el favorito el mas cercano á mi corazon! ¡ a quién he dado en mi mismo palacio la autoridad de un rey!

CEC. Sin embargo él te ha vendido por las falsas adulaciones de María.

ELIS. ¡ La miserable pagará este ultraje con su sangre! ¡ Lista la órden está?

CEC. Sí; pues tus instrucciones al instante las cumplio.

ELIS. ¡ Muera la criminal! ¡ que el ingrato ser testigo de su muerte y que caiga después que ella! Ya por siempre lo alejé de mi corazon! ¡ El solo fuego que ahora siento en él es el de la cólera y el de la venganza! ¡ Así como él ocupaba un rango elevado y sublime, su caida será de la misma manera vergonzosa y terrible!

CEC. Ya hallará un medio para disculparse...

ELI. ¿ El? el escrito le condena. ¡ Su crimen es mas claro que la luz del sol!

CEC. Eres tan humana, tan benigna... nada mas que á la vista de su poderosa influencia...

ELIS. ¡ Qué no se atreva á presentarse! — Has dispuesto todo de modo que le prohiban la entrada? (Un paje entra.)

EL PAJE. ¡ El conde!

ELIS. ¡ Temerario! ¡ imprudente!

CEC., al paje. ¡ Dile que la reina le prohíbe entrar!

## ESCENA IV.

Los PRECEDENTES LEICESTER, abriendo bruscamente la puerta.

LEI. ¡ Quiero ver al atrevido que á prohibirmese se atreve la entrada cerca de mi soberana!

ELIS. ¡ Insolente!

LEI. ¡ Yo arrojado de aqui? Si cortés eres para Cecil, tambien debes serlo para mí.

CEC. Eres muy atrevido en llegar hasta mí, y en burlarte de la prohibición que se hizo de que entrases aquí...

LEI. ¡ Y tú!, en levantar la voz en este sitio! ¡ Impedirme la entrada! ¡ Tienes tú el poder de prohibirmi algo á mí? (Volviéndose hacia la reina.) Tan solo una reina adorada...

ELIS. ¡ Insolente! aléjate de mi presencia.

LEI. Al oír tan crueles palabras, y que bien poco merezco, mas bien que por mi buena reina, veo que son dictadas por Cecil.

ELIS. ¡ Te place segun veo, hablar con tanta fierza?

LEI. La fieraza es propia del dichoso mortal, que tu favor escogió entre otros miles, y has elevado

Ha tra mille preferto, e da costui E da tutti diviso e sublimato. Giudice all' opre mie non riconosco Che il solo affetto della mia regina.

ELI. E questo, audace, a condannarti è il primo. Porgigli quello scritto! (A Cecilio.)

LEI., osservando lo scritto. Esso è vergato Dalla Stuarda.

ELI. Il leggi ed ammutisci.

LEI., placidamente dopo aver letto. L' apparenza m' accusa, io lo confesso; Ma giudicato non verrò, lo spero, Dalla sola apparenza.

ELI. Osi negarmi Che t' apristi con essa una furtiva Intelligenza? Che n' avesti in dono La propria effigie? Che sperar le davi L' antica libertà?

LEI. Lieve mi fora, Quando reo mi sentissi, il portmi al niego Sull' infido attestar d' una nemica: Ma sereno è il mio core, e ti confesso Ch' ella non mente.

ELI. Scagurato!

CEC. È reo!

Si condanna egli stesso!

ELI. Esci!... in catene!

O traditore!

LEI. Traditor non sono. Errai di non averti anzi quest' ora Manifesto, o regina, il mio disegno: Pur lo scopo fu giusto: esso doveva Eludere una astuta e ruinaria.

ELI. Misero sotterfugio!

CEC. A che tacerti Se lo scopo fu giusto?

LEI. Uso tu sei A vantarti dell' opra anzi l' impresa E ti rendi la squilla annunziatrice D' ogni tuo fatto. Il tuo costume è questo: Il mio d' oprar, e favellar dappoi.

CEC. Or favelli costretto.

LEI., sprezzantemente mirandolo con occhio superbo. In ver millanti Una nobile impresa, un gran prodigo! Tu salvator della regina? Tu

Delator di congiure?... Oh, per sicura Ogni cosa tu sai! Non v' ha segreto Dove il tuo penetrante occhio non giungala Con tutte le tue cure, o borioso, Con tutti i vanti tuoi, oggi sarebbe La Stuarda fuggita, ove impedito Non l' avess' io!

CEC. Tu l' impeditisti?

LEI. Io stesso! La regina s' aperse a Mortimer: E tanto estese la fiducia sua, Che gli commise un sanguinoso incarco Contro la vita di Maria: l' incarco Che proposte, allo zio, fu con ribrezzo Riprovato e respinto. Il ver non dissì? (Elisabetta e Cecilio si guardano in atto di stupore.)

CEC. Comme giungesti a penetrare?

LEI. Rispondi!

Non dissì il ver? Dov' erano, o Cecilio, I tuoi cent' occhi per veder che entrambi Il fellow vi tradia? Che in lui coperto Stavasi un forsenato in Anglia giunto

## MARIA STUART.

y engrandecido mas que á todos. No quiero mas juez de mis acciones que el amor de mi reina.

ELIS. Y ese juez es el primero que te condena. ¡ Cecil, dale ese escrito!

LEI. ¡ Es de mano de Maria Stuart! ELIS. ¡ Léelo y avergüenzate!

LEI., despues de haber leido tranquilamente. Las apariencias me acusan, lo confieso; mas juzgado no seré por ellas.

ELIS. ¡ Te atreves á negar que has tramado con ella secretas intrigas? ¿ qué como don, su retrato has recibido? ¿ qué por tí espera alcanzar su antigua libertad?

LEI. Poco me costaría negar las palabras de una enemiga; pero mi corazon está tranquilo, y te confieso que ella ha dicho la verdad.

ELIS. ¡ Desgraciado!

CEC. ¡ El culpable, se condena el mismo!

ELIS. ¡ Vete!... ¡ que encadenen al pésido!

LEI. ¡ No soy pésido! Reina, hice mal en no revelarte antes mi secreto designio; debí hacerlo: mis miras eran destruir y descubrir la trama.

ELIS. ¡ Esa es, mezquina escusa!

CEC. ¡ Porqué callastes, si tu fin era justo?

LEI. Tú tienes por costumbre alabarte de tus acciones antes de acometer empresa, y hacerte el héroe de todas tus ocasiones; yo ejecuto antes; hablo despues.

CEC. Tu hablas ahora, porque te has visto obligado á ello

LEI. En verdad que te orgulleces con tan gran maravilla y tan noble empresa! Eres tú el salvador de la reina? ¿ tú el delator de todos los cómplices? No hay secretos que no descubra tu vista perspicaz! ¡ Ilusenso, con todo lo que tú sabes, con todas tus fansarronadas, Maria Stuart se hubiese escapado hoy, si yo no lo hubiese impedido!

CEC. ¡ Túlo has impedido?

LEI. Yo mismo. La reina se descubrió á Mortimer; tuvo en él bastante confianza para darle una sangrienta orden contra Maria... la orden que su tío desechó con horror, cuando se la dijeron... ¿ Es cierto lo que dijo?

CEC. ¿ Cómo lo has podido adivinar?

LEI. Responde: ¿ es verdad lo que he dicho? Cecil, ¿ dónde se hallaban tus cien ojos para ver que Mortimer nos vendía al uno y al otro? ¿ dónde si, para saber que era un astuto fanático, que había venido expresamente á Inglaterra para rom-

## MARIA STUART.

A sciogliere Maria dalle catene,  
A svenar la Regina...  
ELI., attornia. Oh che mi narri?  
Quel Mortimer!....

LEI. Di costui mi vansi  
Per trattar con Maria : per inoltrarmi  
Ne' suoi cupi raggiri. In questo giorno  
Liberar si doveva la prigioniera ;  
Egli stesso or me disse : io nell' istante  
Cingere li feci dalle regie scote,  
Ma si veggendo il traditor tradito  
E svelata la frode, il proprio ferro  
In se stesso converse.

ELI. Oltre ogni dire  
Ingannata son' io ! Quel Mortimer!  
CEC. E ciò tanto segui nell' intervallo  
Ch' io da te mi staccai.

LEI. Duolmi che fatta  
Abbin il ribaldo questa fin, ché sciolto  
Pur dall' ombra or solei d'ogni sospetto,  
Per questo alla giustizia io l'affidava :  
Una severa indagine doveva  
Parmi in piena innocenza, e discolparmi  
Allo sguardo di tutti.

CEC. Egli s'uccise?

LEI. Vile sospetto !  
S' interroghi la scolta.

(Sulla quanta chiama. Vien l'Uffiziale.)  
Alla regina  
Narra la fin di Mortimer.

L'U. Io stava  
Del vestibolo in guardia : ed ecco il conte  
Dischiudere le porte e consegnare  
In severa custodia il cavaliere  
Qual reo di fellonia. Noi lo vedemmo  
Snudar, compreso di furor, l'acciaro  
E fieramente il tuo capo imprecando  
Trafiggersi con esso, anzi che dato  
D' impedirlo ne fosse, e sul terreno  
Cader...

LEI. Non più, signore ! Ha la regina  
Abbastanza compreso.

(Via l'Uffiziale.)

ELI. Oh ! quale abisso

LEI. Rispondimi, o reina,  
Chi ti salvò ? Cecil? Eragli noto  
L' imminente tuo rischio ? Il tuo Roberto  
Fu l' angelo del ciel che ti soccorse.  
CEC. Conte, ben opportuna a' tuoi disegni  
Quest'a morte segui.

ELI. Dubbia ondeggiò  
Se diffidare, se credere io ti debba :  
Colpevole or mi sembra, ora innocente.  
Quella perfida sola è la cagione  
Di tutti i mali miei !

LEI. Muoia ! lo medesmo  
La sua morte n' approvo : il mio consiglio  
Era che rimanesse ancor sospeso  
Il decreto mortal fin ch' una mano  
Impugnasse l'acciaro a sua difesa.  
Or questo s' avverò ; nè più dissento  
Che il giudizio s' adempia.

CEC. E tu il consigli?

Io stesso.  
CEC. (alla Regina.) Or da che Lester  
Questi sensi palesa, io ti consiglio  
Di commettere il carco alla sua cura.

LEI. A me, signore ?

## MARIA STUART.

per las cadenas de Maria y para degollar á la reina?

ELIS. Oh ! qué dices ? Mortimer ?

LEI. Me servi de él para poder tratar con María, para penetrar en sus pensamientos secretos. Hoy debía darle libertad á la prisionera; me lo ha dicho él mismo, y en el instante prender la hice, por los guardias de la reina : mas ese traidor, viéndose vendido por su causa y su trama descubierta se ha dado muerte con su propia espada.

ELIS. Me engañan de un modo indigno ! Ese Mortimer?...

CEC. Y todo eso ha pasado desde que yo te dejé?

LEI. Siento que el traidor se haya dado semejante fin, pues de lo contrario, aparecería inocuas. Era por eso que lo entregué en manos de la justicia ; un severo sumario debía hacer patente mi inocencia y disculparme á los ojos de todos.

CEC. El mismo se dió muerte, ó tú lo hiciste?

LEI. Indigna sospecha ! Interrogar á los guardias ! (Sale y llama. El oficial entra.) Cuenta á la reina del fin de Mortimer.

EL OFIC. De guardia estaba en el vestíbulo, cuando de repente vi al conde abrir la puerta. Me entregó á Mortimer, con orden severa de vigilarle, como culpable de alta traición : de repente, desenvainó su espada, y después de haber injuriado el nombre de la reina, se hirió él mismo, y apesar de nuestros esfuerzos para detenerle, cayó...

LEI. Basta. La reina sabe ya suficiente. (El oficial se aleja.)

ELIS. Qué abismo de traiciones !

LEI. Reina, respóndeme, quién te ha salvado ?  
Ha sido Cecil? Conocía él, tu eminente peligro ?  
Roberto, el enviado del cielo fué quien te socorrió ?

CEC. Conde, esa muerte ha llegado muy aproposito para tus designios !

ELIS. Indecisa estoy, sin saber si debo creerte inocente ó culpable ; si debo ó no fiamarme de ti. Esa sola perfidia es causa de todos mis males !

LEI. Muera María : apruebo su muerte. Mi consejo fué que su sentencia permaneciese sin efecto, hasta que uno solo se hubiese levantado en su favor para romper sus cadenas ; ya hubo uno, despliegue la justicia.

CEC. ¿ Tú mismo lo aconsejas ?

LEI. Yo.

CEC. (A la reina.) Puesto que ese es el aviso de Leicester, te aconsejo de encargarte el cuidado de ejecutar la sentencia.

LEI. A mí ?

CEC. A te, si, certo ! Un mezzo  
Più sicuro non hai per disgravarti  
D' ogni sospetto.

ELI. Io v' acconsento.  
(Fissando Leicester.)

Il mio

Grado potrebbe dall' ingratto officio  
Liberarmi a ragion, ché d' un Cecilio  
Parmi cosa più degna. Io nondimeno  
Per aprire il mio zelo e farli paga,  
A' miei diritti rinunzio e mi sometto,  
Benché ritrorno, all' odiato incarco.

A Cecilio.

ELI. Teco il parta Cecilio ; abbi tu cura  
Che si stenda il mandato.  
(Lester parte. — Si sente del tumulto di dentro.)

## SCENA V.

TALBO, agitato; poi CECILIO che torna.

TAL. Vogliono soperchiarti, Elisabetta !...

ELI. Mi costringono, o Talbo.

TAL. E chi può mai  
Costringerti ? Tu sola arbitra sei.

Qui la tua piena maestà palesa,  
Metti silenzio alle selvagge grida  
Che tentano inceppar l' illimitata  
Tua volontà ; che cercano strapparti  
La non giusta sentenza. Un passeggero  
Fantasma di terrore agita il volgo !  
Sei tu stessa in delirio. Un breve indulgìo :  
Calma, raccogli la tua mente : aspetta  
Un' ora più tranquilla.

CEC. con impeto. Aspetta, indulgìa,  
Sospendi, finché tutto arda lo Stato !

Fin che riesca all' avversaria il colpo !

TAL. Il Dio, che sempre al tuo petto fu  
Che trasfusé vigor nelle tremanti [schermo],

Braccia d' un vecchio per domar la rabbia  
D' un furibondo regicida, è degno

D' intera fede. Non' udrai la voce  
Della giustizia : intempestiva or forza,

E nel tumulto sonerebbe indarno :

Abbi mente a ciò solo. Ora tu tremi  
Della viva Maria ; non della viva ,

Tremar tu devi dell' uccisa ! Eterna  
Di civili discordie agitatrice ,

Vindice spirto lascerà la tomba,  
Scorrerà la Bretagna, e tutti i cuori

T' involerà ! L' inglese odia costei:  
Ma l' odia sol perchè la teme. Estinta

Vendicheralla. Nell' augusta uccisa  
Più non vedrà la perfida nemica

Della chiesa natia, ma l' infelice

Germoglio de' suoi re , ma l' innocente

Vittima della rabbia e del geloso

Terror d' una rivale. Un subitaneo  
Mutamento vedrai, se del fraterno

Sangue macchiata, la città trascorri.

Questa plebe che esulta, e si riversa  
Ovunque le regali orme tu volga ,

Quanto mutata ti porrà da quella !

Un popolo diverso, una diversa  
Anglia t' aspetta ! Peroccchè la santa

Giustizia

che di tutti or ti fa donna ,

Più non sarà del tuo venir foriera.

Precederatti lo spavento, il fiero

De' tiranni compagno, e desolato

Renderà di viventi il tuo cammino.

L' ultimo eccesso dell' arbitrio umano

CEC. Sin duda. Es el solo medio de disculpare.

ELIS. Consiento en ello.

LEI. Con razon, mi elevado rango podría dispensarme de un cargo que es mas propio de un Cecil; mas para demostrarle mi celo y satisfacerte, renuncio á mi derecho y me someto á un beber que me es odioso.

ELIS. Cecil, le dividirá contigo. (A Cecil.) Ten cuidado que expidan la orden. (Leicester se aleja, se oye ruido.)

## ESCENA QUINTA.

ELISABETH, CECIL, TALBOT, agitado.

TAL. ¡ Elisabeth, te quieren obligar !... mantente firme y resistete de tu poder.

ELIS. Talbot, violenta estoy !

TAL. ¿ Quién puede violentarte ? Tú sola, árbitra eres ; ¡ dá á conocer tu poder soberano ! impon silencio á los salvajes gritos que pretendan violentar tu poderosa voluntad, pues sólo tratan de arrancarte una sentencia injusta. Un terror pasajero y fantástico agita al pueblo ; tú misma sientes los efectos. Te pido alguna tregua ; apacigua, recoge tus sentidos... espera una hora en que mas tranquila te halles...

CEC. ¡ Espera ! ¡ hesita ! ¡ difiere ! ¡ hasta que por fin arda el Estado ? ¡ hasta que tu rival realice sus proyectos ?

TAL. El dios que ha servido ya cuatro veces de escudo á tu pecho, que ha dado suficiente fuerza á un viejo tembloroso para que pudiese detener el furioso brazo del regicida, es digno de una entera confianza ! ¡ No escucharás la voz de la justicia ? ¡ Ora, será intempestiva y no irá mas allá que ese tumulto ? ¡ Escucha tan solo lo que te voy á decir ! Tú temes á Maria en vida, mas muerta es cuando verdaderamente debes temerla. Su tumba dejará el germen eterno de las discordias y revoluciones ; sublevará á la Inglaterra é inflamará á todos los corazones. El Ingles la aborrece porque la teme. Muerta, la vengará. En la angusta victima, no verán entonces á un enemigo público, sino el desgraciado vástago de sus reyes, y la víctima de la rabia y de los celosos terrores de una rival. Si á Londres manchas con la sangre de tu hermana, advertirás una mudanza repentina en las ideas de todos sus habitantes. ¡ Cuán diferente te parecerá entonces este pueblo tan alegre hoy y que tus huellas sigue ! Otro pueblo, otra Inglaterra te aguarda. La justicia santa, que te hace soberana de todos los corazones, dejará de dirigir tus pasos. El terror compañero de la tiranía, caminará ante ti, haciéndote ver un camino desolado y desierto. Habrás llegado á los límites del despotismo. Si esa cabeza cae, ¿ cual será la que segura entonces este en toda Inglaterra ?

Consumato avrai tu ; se questa è tronca  
Qual britanna cervice è più secura ?

ELI. Oh ! Talbo ! Oggi in'hai salva, oggi sviasti  
Un ferro traditor dalla mia vita.  
Perchè torgli il suo corso ? Ove il Britanno  
Da questa lusinghiera e meno adulta,  
Speri giorni migliori, io volentieri  
Dal mio trono discendo, e so ritorno  
Alle tacite mura, alla mia cara  
Solitudine antica, ove l' ignota  
Covinezza condussi. Il primo officio  
Li severa giustizia, or mi si chiede  
E mi trovo impossente.

CEC. Eterno Iddio !  
L' udir dal labbro tuo queste severe  
Parole, e l' ammutirmi, un tradimento  
Al mio debito fora, ed allo stato !  
Il sonimo uffizio e l' utile comune  
Da quest' alto dipende, e se la vita  
Talbo t' ha salva, io salverò lo stato :  
E questo è più.

ELI. Lasciatemi a me stessa  
Negli umani intelletti io più non trovo  
Nè conforto nè guida. Or vi scostate.  
Tu, mio Cecilio, rimarrai d' appresso.  
(Vanno via li altri.)

## SCENA VI.

ELISABETTA, sola.

Quando sarà che libera io mi segga  
Su questo trono ?... Ah ! termini l' angoscia !  
Cada il perfido capo ! lo voglio pace !  
Questa è la furia che mi preme ! È questo  
Lo spirto agitator che per destino  
Mi persegue la vita. Ove una gioia ,  
Una speme io mi nudro, ivi mi serra  
Questa serpe implacabile il cammino.  
Essa lo sposo e l' amator mi ruba ,  
E Stuarda si chiama ogni sventura  
Che sul capo mi sta ! Ma dai viventi  
Cancellata costei, libera io sono  
Più che l' aura del monte. Oh ! come il guardo  
Pien d' acerbo deriso in me torcea ,  
Quasi bastasse a fulminarmi ! Imbelle !  
Arma io stringo migliore : essa percote  
E più non sei. Olà.  
(Sottoscrive la carta, e suona il campanello.)

## SCENA VII.

CECILIO e DETTA.

ELI. Reprendi il foglio.  
Io lo confido a te : l' adempi e tosto !  
(Cecilio fa un' azione analoga di gioja, e cala  
il sipario).

ELIS. ¡ Ah ! ¡ Talbot ! hoy me has librado de un asesino que á mi vida atentó : porque me has salvado. Todo hubiese concluido, y sin sospechas, ¡ sin amenazas gozaría yo del descanso de mi tumba ! Si la Inglaterra cree tener mas felices días con esa soberana mas graciosa y joven que yo, del trono descenderé voluntariamente, volveré tranquila á mis queridos muros, á mi cara y antigua soledad donde se deslizó mi juventud, donde lejos estaba de la obligacion de hacer rigida justicia, que exigen de mí y que impotente á ello me encuentro.

CEC. ¡ Dios eterno ! ¡ Oír tales palabras y callarme sería vender mi deber y el Estado ! La suprema obligacion, la utilidad pública, dependen de este acto. ¡ Si Talbot te salvó la vida, yo salvaré el Estado, que es mucho mas !

ELIS. Dejadme sola. Yo no encuentro apoyo ni consejo entre los hombres. Alejaos. Cecil, volverás aquí dentro de poco. (Vanse.)

## ESCENA SEXTA.

ELISABETH, sola.

¿ Cuándo podré sentarme libre sobre ese trono ?  
¡ Pongamos términos á estas agonias ! ¡ Que caiga  
su cabeza ! ¡ Deseo la paz ! Ella es el espíritu maligno que el destino hace me persiga toda la vida. Cuando tengo alguna esperanza ó alegría, esa implacable vibora me obstruye el camino; me roba amante y esposo, y todo el mal que cae sobre mi se llama Stuart. Que borrrada sea del libro de la vida y vivire entonces mas libre que el aire que se respira en las montañas.—; Oh ! ¡ qué mirada tan llena de amargura y de burla lanzó sobre mi, cual si á fulminarme, bastase ! ¡ Pobre mujer ! mis armas son mas fuertes que las tuyas : ¡ hieren y matan ! (Firma y llama. En seguida llega Cecil.)

## ESCENA SEPTIMA.

CECIL, ELISABETH.

ELIS. ¡ Llega pues ! te entrego esta orden que á tí solo la confío ! La ejecutarás lo mas pronto que posible te fuere. (Cecil se retira.)

## ACTO QUINTO.

(Segun el texto alemán.)

La misma decoracion que en el primer acto.

## SCENA PRIMA.

ANNA, MELVILLE.

ANN. (vedendo Melville mette un grido.)  
Sei tu Melville ! Ti riveggo ancora ?  
MEL. Si, mia buona signora, alfin m'è dato  
Questo amaro piacer !

ANN. Dolorosa partita !... Dopa una lunga ,

MEL. Rivederti, o mia cara ! Un infelice

ANN. Oh ciel ! tu vieni...

MEL. A prendere l'eterno, ultimo addio  
Dalla nostra regina.

ANN. Or finalmente  
Al supremo mattin della sua vita,  
Dopo tanto pregare, le si concede  
De' suoi cari la visita : io non ti chieggio  
I passati tuoi casi : io non ti narro  
La lunga istoria delle nostre pene  
Dal triste giorno che di te n' han prive ;  
Oh ben tempo n'avrem !... Melvil ! Melville !  
A qual giornata i tardi anni traem mo !

MEL. Non far che s'infralisea il poco avanco  
Della nostra virtu. Piangere io voglio,  
Fin ch' io nel tumolo ! Un sorriso  
Più non verammi a serenar le guance :  
Nè più mai deporrò dalla persona  
Queste oscure gramaglie ! oggi soltanto ,  
Vo rimanermi imperturbato. Ascondi ,  
Tu pure, o troppo afflitta, il tuo dolore,  
E mentre l'abbandono e lo scontento  
Lascia ogni altro impossente e neghittoso ,  
Noi con viril magnanima fortezza  
Precedamo a tuoi passi, e siamle appoggio  
Nel cammino di morte.

ANN. Erri, Melville ,  
Se credi bisognoso il nostro ajuto.  
Per confortarla all' ultima partita.  
Ella stessa ne porge un peregrino  
Esempio di valor. L' animo acqueta:  
Maria Stuarda abbraccera la morte  
Con eroica virtu.

Come sostenne  
Il mandato mortal ? Publico è il grido  
Che non vi fosse apparecchiata.

ANN. È vero  
Disposta ella non v' era. Altri spaventi  
Ingombravano il petto alla regina:  
Della morte non già, ma del vicino  
Suo redentor la misera temea,

## ESCEVA PRIMERA.

ANA, MELVIL.

ANA. (Da un grito al apercibir á Melvil.)  
Sois vos Melvil ? Otra vez os vuolvo á ver ?

MELV. Si, querida Ana : por último este gusto  
me ha sido acordado !

ANA. Despues de una larga y cruel ausencia...

MELV. ¡ Es una desgracia para mí la de volveros  
á ver, querida señora !

ANA. ¡ Oh cielos ! ¿ vení acaso ?...

MELV. Para recibir el eterno, el último adios de  
nuestra reina.

ANA. ¡ Por fin, el último dia de su vida, despues  
de tantas súplicas, le permiten ver á aquellos que  
ella quiere ! No os pido cuenta ni relación de  
nuestro pasado : no os refiero tampoco la larga  
historia de nuestros sufrimientos, desde el triste  
dia que nos separaron de vos. ¡ Ya tendremos  
tiempo !... ¡ Melvil ! ¡ Melvil ! ¡ Mejor hubiese sido  
morir que vivir para ver semejante dia !

MELV. No disminuyais el valor que nos queda.  
¡ A llevar voy hasta el dia que á mi sepulcro desciendo ! Ya no vereis brillar una sola sonris en  
mi rostro : mi abandonare nunca estos vestidos de luto ! Mas hoy imperturbable permaneceré.  
Ocultadle vos tambien, mi pobre afflida, vuestro dolor, y mientras que los otros la abandonan y se  
desaniman por indiferencia ó por debilidad, tengamos nosotros una energia varonil y digna,  
para ir delante de ella y para servirle de apoyo  
mientras que camine hacia la muerte.

ANA. Melvil, os engañais si creéis que tiene necesidad de nuestra ayuda para dirigir sus pasos  
hacia la muerte con firmeza ; ella es la que dará el ejemplo y la energia. Desechad todo temor :  
Maria Stuart sabrá morir con héroe valor.

MELV. Ha podido sufrir la noticia de su muerte ?  
Es verdad que no se hallaba preparada á ello ?

ANA. Es cierto que no lo aguardaba. Otro temor  
preocupaba el corazon de la reina. No era el anuncio  
de su condenacion, y si la llegada de un libertador lo que ella temia.—En efecto, hace poco  
tiempo, le habian prometido librirla y esta noche,

## MARIA STUART.

— N'era pur dianzi libertà promessa,  
E doveva Mortimer in questa notte  
Dalla crudele prigonia sottrarre.  
Fra la tema ondeggiando e la speranza,  
Se credere dovesse al valoroso  
Giovine il proprio onore e la persona,  
Attendea la tremante il novo arbore.  
Ed ecco nel castello un repentino  
Accorrere di genti, e di martelli  
Un orrendo picchiar. Noi lo credemmo  
L'avvicinar dell' aspettato aiuto...  
Ne sorride la speme, involontario  
Il desio della vita in cor ne sorge...  
Si spalanca la porta... è Pauleto  
Coll' annun<sup>to</sup>... gran Dio ! che il farbro erige  
Ne parvimenti sotterrani, il paleo!  
(Volge la faccia compresa da violento dolore.)  
MEL. Oh giustizia del ciel ! come rimase  
La sventurata all' impensato annuncio ?

ANN. (dopo una breve posa viavendosi.) Non è lento, o Melville, il separarti  
Che facciam dalla vita: Un punto solo  
E' il passaggio dal tempo agli anni eterni,  
Pure in questo momento iddio permise  
Che la martire sua con generosa  
Alma obblasse la terrena speme,  
Per alzarsi con fede alla celeste.  
Un segno di terrore, una querela  
Maria non avili. Sol come seppé  
La neghittosa fellonia di Lester,  
L'acerba fin del giovine animoso  
Che per lei si trasfisse; e sulla fronte  
Vide l'ambascia all' infelice vecchio  
Spendo per lei dell' ultimo conforto;  
Verso dagli occhi il rattenuto pianto  
La propria no, ma la miseria altrui  
Le sue lagrime espresse !

MEL. Ove si trova ?  
Guidami a lei.

ANN. Le brevi ore notturne  
In preghiere veglio; prese in iscritto  
Da suoi cari congedo, e di sua mano  
Fio la suprema volontà distese.  
Alcun poco di requie or la ristora  
L'ultimo sonno !

MEL. Chi l'assiste ?

ANN. Ha seco  
Borgoero il suo medico e le ancille.

## SCENA II.

## MARGHERITA CURLA, I PRECEDENTI.

ANN. Che novella ? E' già desta ?  
MAR. (asciugandosi gli occhi.) Anzi già sorta;  
E domanda di te.

ANN. Volo.

(A Melville che le va dietro.)

Rimanti

Fin che al vederti io la dispronga (parte).

MAR. (vede Melville) Il vecchio

Maggiordomo Melvil !

Sì, quegli io sono !

MAR. questa vedova casa or non adopra  
Di chi più la governi. Hai tu contezza  
Di mio marito ? Tu l'avrai, che muovi  
Dalla città.

MEL. Mi dissero che vegna

Liberato dal carcere...

MAR. Alla morte

## MARIA STUART.

Mortimer debia arrancarla de esta cruel prisón,  
Dudosa entre el temor y la esperanza, incierta en  
si debia confiar á este jóven atrevido su honor y  
su vida, temblando esperaba que rayase el dia,  
De repente oímos un tropel de gentes dirigirse  
hacia el castillo con horrible estruendo de golpes  
de martillo. Al principio creímos que nuestros li-  
bertadores se aproximaban .. la esperanza nos  
sonreia : un involuntario deseo de vivir se abrigó  
en nuestro corazon... La puerta se abre .. era  
Paulet y el anuncio.. Gran Dios! los trabajado-  
res alzaban el cadalso á nuestros pies. (Ella se  
vuelve, presa siendo de un profundo dolor.)

MELV. Oh justicia del cielo! Cómo la desgra-  
ciada ha podido soportar la triste nueva inespe-  
rada ?

ANA. (Despues de un momento de silencio y  
haciendo esfuerzos para volver en si.) Melvil, no  
nos separamos poco á poco de la vida : un ins-  
tante basta para pasar de la vida temporal á la  
vida eterna, y durante este momento, Dios ha  
permitido que la mártir olvidase las esperanzas  
del mundo para lanzarse con fe ardiente hacia el  
cielo. Maria no se ha envilecido hasta el punto de  
dar á conocer un signo de terror ni en pronun-  
ciar una sola queja : al saber la vergonzosa tra-  
icion de Leicester y la horrorosa muerte de ese  
valiente jóven que se sacrificó por ella, al ver las  
angustias de ese desgraciado viejo que acababa  
de perder su última esperanza, lágrimas involun-  
tarias corrieron por sus ojos. No lloraba por sus  
padecimientos sino por los de los otros.

MELV. Dónde se halla? Condúceme hacia ella.

ANA. Ha velado rezando durante las primeras  
horas de la noche : en seguida, ha escrito el úl-  
timos adios á sus mas caros amigos : ha testado  
ahora descansa y rehace un poco sus fuerzas en  
ese su último sueño !

MELV. Quien se halla á su lado ?

ANA. Su médico Burgons y sus camaristas.

## ESCENA SECUNDA.

## LOS MISMOS. MARGARITA KURL.

ANA. Qué sucede? Ha despertado ya?  
MARG. (Enjugando sus lágrimas) Ya está le-  
vantada y por nosotros pregunta.

ANA. Vuelo á su lado (A Melvil que la sigue)  
Quedao : voy á prepararla para nuestra entre-  
vista. (Vase.)

MARG. (Alver á Melvil.) Melvil, el antiguo ma-  
yordomo!

MELV. Sí, yo soy !

MAR. Esta casa (viuda) no necesita de mayor-  
domo. ¿ Teneis noticia de mi esposo ? Le habréis  
visto, pues de la ciudad llegais.

MEL. Me ha dicho que será puesto en libertad...

MAR. Despues de la muerte de nuestra reina ?

## MARIA STUART.

Della nostra regina ? Ah ! traditore !  
Ah ! malnato ribaldo ! Egli soltanto  
Né l'infame assassino ! il suo deposito  
N'ha segnata la morte !

MEL. Il ver pur troppo !

MAR. Ah, scenda la bugiarda anima sua.  
Maledetta in inferno ! Egli del falso

In testimon !

MEL. Considera, o signora,

A quanto osí affermarmi !

MAR. Lo sosterollo

Innanzi ai tribunali ! innanzi ad esso !

Innanzi all' universo io sosterollo !

Ella muore innocente.

MEL. Iddio lo voglia !

SCENA III.

## ROSAMONDA, I PRECEDENTI, INDI ANNA.

ROS. (vede Melville) Melville !

Rosamonda !

MEL. Rosmunda !  
ROS. (a Marguerita) Alla reina  
Colma un nappo di vino : ella n' ha d' nopo.  
Non perdere un momento !

(Marguerita parte.)

MEL. E' forse afflitta

D'improvviso malor ? ...

ROS. Forte abbastanza

La reina si crede : ella non sente

Dalcun cibo bisogne, e la tradisce

Il suo troppo coraggio. Un gran conflitto

Tuttavia le rimane, e l'avversario

Millantar non si dee, che lo spaventa

Della prossima morte impallidisce

La sua guancia regal, quando sposata

Langue in lei la natura.

MEL. (ad Anna che ritorna) Anna vedermi ?

ANN. Ella medesma qui verrà. Tu guardi

Attonito d'intorno, e gli occhi tuoi

Mi chieggonno tacendo: a che tal pompa

Nell'albergo di morte ? o buon Melville,

Noi durammo vivendo aspro disagio,

E' sol nell' infelice ora di morte

L'abbondanza ne ride !

SCENA IV.

I PRECEDENTI, altre DUE CAMERIERE di Maria  
anch' esse in gramaglia, le quali alla vista  
di Melville rompano in un dirotto e subito  
piano.

MEL. O dura vista !

Geltrude ! O qual rinccontro.

UNA DELLE DUE. Ella ne rimando per trattenerci

L'ultima volta col Signor !

(Compariscono altre due cameriere vestite  
egualmente di nero, esprimendo con muti  
segni il loro dolore.)

SCENA V.

I PRECEDENTI, MARGUERITA CURLA. Essa reca  
un' aurea coppa di rino, e la pone sul tav-  
oliere, indi pallida e tremante si getta sopra  
un sedile.

MEL. Che hai ?

Che ti spaventa ?

MAR. O ciel !

Di che t'avvenne

MAR. Lassa ! che vidi !

¡ Ah ! ¡ traidor ! ¡ ah ! ¡ miserable ! ¡ él es el solo  
asesino infame de nuestra reina ! ¡ su declaracion  
firmó su muerte !

MEL. ¡ Es muy cierto !

MAR. ¡ Ah ! ¡ que su infame y maldita alma baje  
al infierno ! ¡ depuso un falso testimonio !

MEL. ¡ Señora, reflexionad á lo que os atrevéis  
afirmarme !

MAR. ¡ Lo sostendré delante del tribunal ! ¡ ante  
él mismo ! ¡ lo sostendré ante el universo entero !

¡ Muere inocente !

MEL. ¡ Dios lo quiera que así sea !

## ESCENA III.

## Los MISMOS, ROSMUNDA, despues ANA.

ROS., al apercibir á Melvil. ¡ Melvil !

MEL. ¡ Rosmunda !

ROS., á Margarita. Preparad un vaso de vino  
para la reina, y puest de ello tiene necesidad no  
perdais un momento. (Margarita vase.)

MEL. ¿ Se halla atormentada por alguna impro-  
vista desgracia ?

ROS. La reina se creyó bastante fuerte; no co-  
noció la necesidad de alimentarse, y su demasiado  
valor la ha engañado; sin embargo, como ha de  
sufrir un supremo combate, no es preciso que su  
enemiga pueda vanagloriarse que la proximidad  
de la muerte ha hecho palidecer ese rostro real,  
cuando es solo la su natura que se halla débil.

MEL. ¿ Ana que vuelve. Ana, ¿ quiere verme ?

ANN. En persona vendrá aquí... Mirais en nues-  
tro derredor y vuestra ojos me preguntan en voz  
alta: ¿ porque aparato tan pomposo en el dia de  
muerte ? ¡ Oh, mi buen Melvil, hemos sufrido  
cruelos privaciones mientras hemos vivido, y solo  
en el momento de morir la abundancia vuelve á  
nosotros !

## ESCENA IV.

Los MISMOS, OTRAS DOS CAMARISTAS DE MARIA, igual-  
mente vestidas de luto: al apercibir á Melvil,  
prorumpen en sollozos.

MEL. ¡ Oh espectáculo cruel ! ¡ Gertrudo ! ¡ Oh  
penoso encuentro !

LA 2<sup>a</sup> CAM. ¡ La reina, aquí nos ha enviado para  
reconciliarse sola con Dios ! (Entran otras dos ca-  
maristas igualmente vestidas de negro: expresan  
su dolor por gestos mudos.)

## ESCENA V.

Los MISMOS, MARGARITA KURL; trae una copa  
de oro llena de vino y la deja sobre una mesa;  
después pallida y temblando se deja caer en un  
sillon.

MEL. ¿Qué tenéis? ¿ De qué proviene ese es-  
panto?

MAR. ¡ Oh cielos !

ROS. ¡ Hablad ! ¿ qué os sucede ?

MAR. ¡ Dejadme ! ¡ Oh Dios, lo qué he visto !

## MARIA STUART.

MEL. Ricomponiti e parla.  
MAR. Mentr' io col nappo discendea la scala  
Che nella volta inferior conduce,  
Si dischiuse il cancello, e nell' interno  
Vidi... O Dio!

MEL. Che vedesti? Il cor rinfranca.

MAR. Di gramaglia vestito ogni parete;  
Un palco in mezzo, di funereo panno  
Tutta quanto corpetto, e sovra quello,  
Un ceppo, un origliero, et h vicina  
Una lucida scure. — Era la sala  
Di popolo gremita. Ognun parea.  
Avido d'accostarsi a quell' orrendo  
Apparato di morte, e con bramosi  
Occhi aspettar la vittima angusta.

LE DONNE. Pietà Signor dell' infelice!

MEL. Il pianto  
Cessate! Ella s'avanza.

## SCENA VI.

(I PRECEDENTI, MARIA, vestita di un pomposo abito bianco; al collo ha una catena d'oro da cui pende un Agnus Dei: un rosario alla cintura, un Crocefisso nelle mani ed un diafema su i capelli. Un gran velo nero, assicurato all' estremità della testa, cade e si raccoglie dietro alle sue spalle. Al suo venire i circostanti si dividono in due parti con segni di profondo dolore. Melville per un moto involontario piega a terra il ginocchio.)

MAR. (guardando i circostanti con tranquilla dignità.) A chen piagete?

A che vi lamentate? o che dovreste  
Rallegrarvi con mi chè terminate  
Sono alfin le mie pene, alfin cadute  
Le miei ritorte, e la prigion dischiusa:  
Or che librato sugli eterici vapori  
Poggia lieto il mio spirto all' immortale  
Liberta dè celesti. — Allor ch'io venivi  
Della superba mia nemica in braccio,  
Allor ch'io tollerai nella sventura  
Cose non degne d'una gran regina,  
Era tempo di pianto e di lamento.  
— Benefica la morte or mi s' accosta  
Nella sembianza di severa amica.  
E tutta colle brune ali mi copre  
La passata vergogna. Il fin sublima  
La caduta dell'uom. Già sulla fronte  
Sento di nuovo la corona antica,  
E nell' animo invitto il regio orgoglio!

(Si avanza di alcuni passi.)

Tu qui, Melville? In questo alto sommesso?  
Alzati... Tu venisti oggi al trionfo,  
Non al la morte della tua regina.  
Una grazia m' è questa inaspettata,  
Che non sia la mia fama interamente  
Al britanno commesso, e ch' uno amico  
Di me, della mia chiesa, il fine attesti  
Dell' umano mio corso. — O Cavaliero!  
Come traestti la cadente vita  
In questa terra inospital, dal giorno  
Che m' han priva di te? Sul tuo destino  
Sovente io palpitai.

MEL. Più non m'afflisce  
Che il dolor dè tuoi casi e la non possa  
Di prestarti un soccorso.

MAR. E il mio Didiero,  
L' antico Carmelingo? Egli già forse  
Nella quiete del Signor riposa.

MEL. Calmaos y hablad.

MAR. Mientras que yo bajaba, con esa copa en  
la mano, la escalera que conduce á la sala baja,  
la puerta se abrió y he visto... ;Oh Dios!

MEL. ¿Qué habeis visto? calmaos.

MAR. Todas las murallas vestidas de negro; en  
medio un cadalso cubierto con fúnebre paño; so-  
bre él un tajo, un cojín y muy cerca una luciente  
hacha... El salon estaba lleno de gente, todos pa-  
recian temerosos de acercarse á esos instrumen-  
tos de muerte, y con Bramadores ojos esperaban  
la deseada victima.

LAS CAM. ¡Dios mio, tened piedad de la desgra-  
ciada!

MEL. ¡Cesen vuestras quejas que ella se acerca!

## ESCENA VI.

Los MISMOS, MARIA, vestida ricamente de blanco;  
lleva al cuello una cadena de oro de la cual está  
pendiente un Agnus Dei; un rosario á su cin-  
tura, un crucifijo en sus manos y una diadema  
adorna sus cabellos. Un magnifico velo negro  
prendido á su cabeza cubre sus espaldas. Cuando  
ella entra en escena, todos se dividen en  
dos grupos expresando el mas profundo dolor.  
Melvil, involuntariamente, se arrodilla ante  
ella por un momento.

MAR., mirando á los que la rodean con calma y  
dignidad. ¿Porqué esos quejidos? ¿porqué esos  
lloros? Debiais regocijaros conmigo en ver que ha-  
bia llegado el término de mis sufrimientos, en  
ver caer mis cadenas y abrirse las puertas de mi  
prisión. Cuando estaba bajo el poder de mi orgu-  
lliosa enemiga, cuando desfallecida me hallaba por  
los tormentos indignos de una gran reina, entonces  
hubiese sido necesario gemir y llorar. La be-  
nefica muerte se me acerca cual una amiga ver-  
dadera, y sus negras alas ocultan toda mi anti-  
gua vergüenza. La muerte ennoblez al hombre.  
Siento ya mi antigua corona ceñirse sobre mi  
frente y la majestad real renacer en mi alma in-  
vincible. (Da algunos pasos.) ¿Melvil, vos aquí?  
¿Vos de rodillas? Levantaos... hoy venis á asistir  
al triunfo y no á la muerte de vuestra reina. Ha  
sido una felicidad para mí que no esperaba, ver  
que los Ingleses no me han olvidado completamente,  
y que un amigo de mi religión puede ser  
testigo de mi muerte... Milor, desde que me  
privaron de vuestra sociedad, ¿cómo habeis pasa-  
do vuestros días en esta tierra inhumana? in-  
quieta he estado á menudo por vuestra suerte.

MEL. No he experimentado otra afliccion sino la  
que me causan vuestras desgracias y el no poder  
prestaros socorros de donde me hallaba.

MAR. ¿Y mi fiel Didier, mi viejo Carmeling?  
¿Descansa sin duda en brazos del Señor, pues ago-  
viado se hallaba ya por el peso de los años?

Grave com' era di molt' anni.

MEL. Iddio  
Non gli concede questa grazia ancora.  
Egli vive, o regina, a por soterra  
La giovinezza tua!

MAR. Deh! che non ebbi  
Il pietoso conforto anzi l' estremo,  
Dei cari amplessi d'un congiunto... Io muojo  
Fra nemici e stranieri, e non compianta  
Che dai soli occhi vostri! Almen ch' io ponga  
Nel tuo seno amoroso, o mio fedele,  
I supremi miei voti. — lo benedico  
Il mio grande cognato, in un con tutti  
I reali di Francia; io benedico  
Al buon zio di Lorena; al benamato  
Mio cugino di Guisa; al sommo padre,  
Il vicario di Dio, che me dal Tevere,  
Ribenedice; benedico ancora  
Al cattolico re se chi proffesse  
Di frangere i miei ceppi e vendicarmi.  
Tutti ne miei legati io li ricordo,  
Nè terranno, lo spero, i pochi doni  
Dell' amor mio, benché mendici, a vile.  
(Si volge a suoi famigliari)

Voi tutti io raccomando al glorioso  
Mio fratello di Francia, e quel cortese  
Nova patria daravvi e pia tutela.  
E se l' ardente mio pregare v' è sacro,  
Questa terra fuggite, onde il Britanno  
Non pasca la superba anima sua  
Della vostra miseria, e nella polve  
I miei cari non vegga. A me giurate  
Sul vostro Redentor, che lascierete,  
Quando io più non sarò, queste infideli  
Dolorose contrade.

MEL. Io lo prometto  
Per questi tutti! (Tocca il Crocefisso)

MAR. Io povera, io spogliata,  
Poco, o cari, posseggo, e questo poco,  
Di cui m' è conceduto ancor disporre,  
Ho diviso fra voi; nè violati  
Saranno (Almen n' ho speme!) i miei voleri.  
Cio ch' io reco alla morte è vostro anch' esso:

(A Melville)

A Geltrude, Alexina, e Rosamonda  
Le mie perle destino e le mie spoglie,  
Perchè la vostra gioventù s'allegria  
Dell' ornato vestir. Tu Margherita,  
Al mio cor liberale hai più d'ogni altra  
Una sacra ragion, poiché fra tutte  
Infelice tu sei! Ch' io non punisco  
La c'pa in te di tuo marito, il faccia  
Manifesto il mio scritto. O mia fedele  
Anna! te non alletta oro né gemma;  
La mia sola memoria hai tu più cara  
Di tutti i beni delta terra. Prendi  
Questo povero lino; io di mia mano  
L' ho trapunto per te nelle supreme  
Ore del mio cordoglio, e lo bagnai  
Delle calde mie lagrime! Con esso  
Voglio che gli occhi tu mi bendi, e questo  
Ultimo ufficio (poi che giunsi a tanto!)  
Sola dalla mia fida Anna desio.

ANN. O Melvil! Più non reggo!...

A me venite

MAR. Tutti!... tutti venite e ricevete  
L'estremo amplesso!  
(Ella stende loro le mani: essi uno dopo l'altro  
cadano a suoi piedi, e bacianno le offerte mani  
dirottamente piagendo.)

## MARIA STUART.

MEL. Dios aun no le ha concedido esa gracia.  
¡Oh, reina, vive! y el os sobrevivirá á vos que  
tan joven sois!

MAR. ¡Ah! á la hora de mi muerte, para darme  
valor, ¿cuánto no hubiese deseado los abrazos de  
mis queridos parientes? Estoy rodeada de en-  
emigos y de extranjeros, y solo vasáderramar vues-  
tras lágrimas! — Oh mi fiel servidor, amigo mío,  
que al menos me sea dado depor en vuestro  
corazon mis últimos deseos. — Bendigo á mi cu-  
ñado, y con él á toda la casa real de Francia;  
bendigo á mi querido tío de Lorraine; á Enrique  
de Guisa, mi querido primo; al Santo Padre, ese  
vicario de Dios, que á la vez me bendice desde las  
orillas del Tiber; bendigo también el rey católico  
que se ofreció vengar y librarme. A todos les de-  
jo un recuerdo en mi testamento y espero que no  
le despreciarán, pues aunque módico sea, es una  
oferta que les hago de mi amor. (Se vuelve há-  
cia su servidumbre.) A todos vosotros os recomiendo  
á mi glorioso hermano el rey de Francia,  
y esta nieva y cortés patria os arderá una pia-  
dosa protección. Alejaos de esta tierra, si mis  
ardientes oraciones os son sagradas, con el fin  
que los Ingleses no puedan su orgullo renacer al  
ver vuestra miseria, y para que no vean, á aque-  
lllos quienes queridos me fueran, humillados y ar-  
rastrados en el polvo. Juradme en nombre de  
vuestro Redentor que abandonareis esta tierra de  
dolores en el momento en que yo deje de existir.

MEL. Te lo prometo en nombre de todos (Besa  
el crucifijo.)

MAR. Soy pobre y coca cosa poseo; sin embargo  
divido entre vosotros lo poco que permitido me  
esta de disponer; y mi voluntad, espero á lo me-  
nos, que no será violada. Todo lo que llevo al  
ser conducida á la muerte, os pertenece tambien.  
(A Melvil.) Dejo mis perlas y brillantes á Gertru-  
dis, Alice, y á Rosmunda, pues las joyas agrandan  
aun á su juventud. — Vos, Margarita, vos teneis  
mas derecho que nadie á un sitio sagrado en mi  
afección, pues sois la mas desgraciada! Mi testa-  
mento probará que no os quiero castigar de las  
faltas de vuestro esposo. — !Oh mi fiel Ana! no  
es el brillo del oso ni de las piedras lo que te  
puede seducir á ti. Mi recuerdo es mas precioso  
aun que todos los bienes de la tierra. Toma este  
pañuelo, yo mismo le he bordado para ti durante  
las horas de mis mayores dolores y lo he mojado  
con mis abrasadoras lágrimas. Deseo que tú misma  
me vended los ojos con este pañuelo: este es el úl-  
timo servicio que pido, en ese momento supremo,  
á mi fiel Ana.

ANA. Oh Melvil! no puedo sostenerme por mas  
tiempo!...

MAR. Rode adue todos!... Llegad todos, y reci-  
bid mis últimos abrazos. (Maria les tiende las  
manos: todos se arrodillan y les besa la mano  
sallozando una tras otra) — Rosmunda, adios!...  
adios mi buena Alice! — Rosmunda, os doy las  
gracias por nuestros servicios. — Oh querida Ger-

## MARIA STUART.

Rosamonda addio...

Addio, buona Alexina! — lo ti ringrazio  
Dei fedeli servigi, o Rosamonda.  
— Arde il tuo labbro, o mia Geltrude. Io fui  
Molto odiata, ma pur malto amata.  
Un egregio mortal renda felice  
La mia Geltrude; chè d'amor si nudre  
Qu'est' anima infiammata. — Il tuo, Gilberta,  
E' il consiglio migliore! A Dio tu brami  
Consacrarti in sposa! Oh va! t'affretta!  
Sciogli il casto tuo voto! ingannatori  
Sono i beni mortali. A te lo insegni  
La tua regina — Ora cessate!... Addio.  
Per sempre addio!...  
(Li stacca rapidamente da loro. Tutti partono  
tranne Melville.)

## SCENA VII.

MARIA, MELVILLE.

MAR. D'ogni obbligo terrano  
Sciolta mi trovo, e lascierò la vita  
A null'uom debitrice. — Un sol pensiero  
Toglie all'anima oppressa il dipartirsi  
Libera e lieta.

MEL. Apprilli a me; solleva  
Il grave incarco che t'oppriume, e versa  
Nel mio petto fedele ogni tua cura.  
MAR. Già le sue braccia eternità mi schiude;  
Io tra poco sarò del mio supremo  
Giudice a fronta, ne mi veggo ancora  
Dell'umane caligini deterza.  
Mi negano un pastor della mia Chiesa;  
Ed io disdegno dalle impure mani  
Di bugiardi ministri il sacramento.  
Morro costante nell'avita Fede  
L'unica vera che salvar mi possa.

MEL. Al tuo spirto da pace. Il cielo accoglie  
Un ardente voler come l'effetto  
La violenza de' tiranni allaccia  
Solo le membra, e libera e spedita  
La preghiera del core a Dio s'innalza  
E morta la parola ove non sia  
Dalla Fede avvivata.

MAR. Il cor, Melville,  
A te stesso non basta, e, per unirsi  
Alle cose divine, nupo ha la mente  
D'un sensibile peggio. Iddio per questo  
Prese umane sembianze, ed i celesti  
Invisibili doni, arcanamente  
Sotto forme visibili nasconde;  
Il vero lume che ne guida al cielo  
E la chiesa romana, è l'universa,  
La cattolica Chiesa. Ove la Fede  
Dalla Fede commune è confortata,  
Ove da mille cuori a Dio si leva  
Una sola preghiera; immensa fiamma  
La scintilla diventa e più sublimic  
Spiega l'anima il vol. — Oh! fortunati  
Cui la preghiera avvicendata e lieta  
Nel santo asilo dell'Eterno aduna.  
Addobbato è l'altare, ardono i cerei;  
Suona la squilla; in vortici odorosi  
Si propaga l'incenso; il sacerdote  
Della tiara e delle stole adorno  
Il calice raccolge, il benedice,  
Ed annuncia ai fedeli il gran prodigo  
Dell'incarnata Deità. Le genti  
S'atterrano adorando al Dio presen'...  
Io sola orba ne sono! In questa tomba  
La grazia del signore a me non giunge!

trudis, tus labios ardiendo estan! Muy aborrecid<sup>a</sup>  
he sido, pero tambien muy querida. Ojalá que un  
esposo digno de ella haga feliz á mi Gertrudis,  
pues este ardiente corazon se alimenta de amor.  
— Gilberta, tu proyecto es el mejor! Tú deseas  
ardientemente ser la esposa de Dios y consagrarte  
á su culto. Oh! vé! dátte prisa en pronunciar  
esos castos votos! Engaños son los bienes  
de este mundo, tú lo ves por el ejemplo de tu  
reina. — Ahora... basta ya!... Adios... adios para  
siempre! (Ella se aleja de todos rápidamente:  
todos se retiran, excepto Melvil)

## ESCENA SEPTIMA.

MARIA, MELVILLE.

MAR. Ahora me hallo aliviada de todas las obli-  
gaciones terrestres, y moriré libre de toda deuda  
hacia los hombres. — Un solo pensamiento impide  
mi oprimida alma, morir con gozo y libertad.

MELV. Confiaos á Melvil; descargad vuestro co-  
razon del peso enorme que le atormenta, y derra-  
mad todos vuestros dolores en mi fiel corazon.

MAR. Ya la eternidad me estrecha en sus brazos:  
dentro de poco estaré en la presencia de mi Su-  
premo Juez, y aun no estoy completamente libre de  
las tinieblas terrestres. Me niegan un sacerdote  
de mi Iglesia, y no quiero recibir el último sacra-  
mento de las manos impuras de un falso ministro.  
Muero fiel á la religion de mis padres: ella es la  
sola verdadera, y tan solo ella puede darme la  
salvacion.

MEL. Tranquilo esté tu corazon. El cielo acoge  
como en hecho cumplido un ardiente deseo  
cuando se trata de hacer el bien. La violencia de  
los tiranos puede encadenar el cuerpo, mas la oración  
se eleva del corazon hasta Dios, veloz y li-  
bremente; la palabra que no está vivificada por  
la fe, es cual si fuera nula.

MAR. Melvil, el corazon no se satisface á si  
mismo, y para unirse á los bienes del cielo, el es-  
piritu necesita la ayuda de una sensible señal. He  
aquí el porqué Dios ha revestido la forma hu-  
mana, y el porqué tan misteriosamente se halla  
oculta bajo una forma visible. La luz verdadera  
que guia hacia el cielo, es la religion romana, la  
religion universal, la religion católica, la religion  
en la cual la fe de todos se halla fortificada por la  
fe de cada uno, en la cual la oración de uno solo  
lleva hasta Dios la oración de miles corazones; el  
resplandor se convierte en una llama inmensa y  
el alma despliega su sublime vuelo. Oh! cuán felices  
son aquellos quienes por un piadoso deseo  
de orar se anidan en el sacrosanto asilo del  
Eterno! El altar está vestido, los cirios encendi-  
dos, la campana suena, las bóvedas perfumadas  
de inciensos se elevan hacia el cielo; el sacerdote,  
vestido de la tiara y de la estola, toma el cáliz,  
le bendice y anuncia á los fieles el grandioso pro-  
digio del misterio de la Eucaristía. El pueblo se  
arrodiilla y adora á Dios que en su presencia se  
halla... Solo yo privada me hallo de esta alegría.  
La gracia del Señor no llega hasta mí en esta pri-  
sión.

MEL. Ella ti giunge! ella t'è presso! Affida  
In colui che può tutto. Il secco tronco  
Può rinverdir se dalla Fede è toccato.  
E quell'alta virtù che dalla rupe  
Trasse la vena di segrete linfe,  
Può lo squallor del tuo carcere istesse  
Trasmutarti in un arà, e questo nappo  
Di terrena bevanda, in un celeste  
Sorsa di vita.

MAR. I tuoi sensi comprendo?  
Li comprendo Melvil! Qui non è Chiesa,  
Qui ministro non è: pure il divino  
Redentor pronunciò: « Se due fedeli  
S'uniscano in mio nome, io son fra loro »  
Che forma il sacerdote, lo consaca  
In labbro del Signore? Un casto petto  
Un integro costume. Or tu, quantunque  
Non sacerdote, mi sarai ministro  
E foriero di pace. A te vogl'io  
Confessar le mie colpe, e di salute  
Mi saran le tue labbra annunciatrici.

MEL. Poichè tanto è il desio che ti trasporta,  
Sappi, o Regina, che l'Eterno Amore  
Può consolarti d'un prodigo. Priva  
Di ministro sè tu? di Sacramento?  
Erri! un ministro ti favella, un Dio  
T'è presente.  
(A queste parole scopre la testa è nostra in una  
copia d'oro un'ostia.)

A rimettere per sempre  
Le mondane tue colpe, e concigliato  
Avviarti al Signore, ho sul mio capo  
I sette ordini accolti; e consacrato  
Dal supremo Pontefice, ti porgo  
L'Eucaristico Cibo

MAR. E mi dovea  
Qui limitari della morte il gaudio  
De' beati aspettar? Come si cala  
Sopra nugole d'oro un'immortale,  
Come l'Angelo scende a trar da ceppi  
L'Apostolo divino, e non l'arresta  
Ne ferrea imposta, né custode armato,  
Ma le sbarre trapulsa, et luminoso  
Nel carcere si pianta: a questa immagine  
Me di terreno salvator delusa,  
Empie di meraviglia e di conforto  
Il celeste messaggio! — A te che fosti  
Già mio servo e ministro, or che sei fatto  
Servo e ministro del Signor, m'inchino  
Come a me t'inchinavi; e nella polve  
Caddi. (S'inginocchia a'suoi piedi.)

MEL. (Facendo sopradì lei il segno della Croce.)  
In nome del Padre, del Figliuolo  
Dello Spirito Santo. Hai tu regna  
Consultalo il tuo core? Al Dio del vero  
Prometti il vero!

MAR. Nel mio cor tu leggi  
Come vi legge la pupilla eterna.

MEL. Quali errori t'affliggono da quando  
Pacificala col Signor ti sei?

MAR. L'anima mia da grave odio fu presa:  
Albergai nel mio petto il violento  
Pensier della vendetta: alle mie colpe  
Spero perdono, e perdonar non seppi  
A colei che m'offese.

MEL. Hai del tuo fallo  
Un verace dolore? e ti proponi  
D'uscir placata dall'umano esilio?

MAR. Quanto il perdonio dal Signor ne spero.  
MEL. Di qual altro peccato hai tu rimorso?

## MARIA STUART.

MEL. Ella llega hasta nos y á nuestro lado se  
hallá. Tened confianza en quien todo lo puede.  
(La cortada rama devor un árbol puede renacer si  
á la fe le place.) El poder sublime que hace brotar  
agua de la roca, puede hacer un altar de vuestra  
oscura prisión y trocar ese breve terrestre en  
un manantial celeste de vida.

MAR. Os he comprendido bien. Si, os com-  
prendo, Melvil! No hay aquí iglesia, no hay sacer-  
dote, pero el divino Redentor ha dicho: « Si dos  
fieles se unen en mi nombre, me hallaré en medio  
de ellos. » ¿Qué cosas son necesarias para hacer  
un sacerdote y consagrarlo órgano del Señor? Un  
corazón casto y una conducta sin mancha; así  
pues, aunque vos no seáis sacerdote, seréis mi  
confesor y mi mensajero de paz. Voy á confesa-  
ros mis faltas, y de vuestros labios quiero recibir el  
perdón y mi salvación.

MEL. Oh reina, ya que vuestro fervor es tan  
grande, sabed que el Eterno Amor puede hacer  
un prodigo para consolaros. Estais privada de los  
socorros de un sacerdote y de los santos sacra-  
mentos, me habeis dicho? Os engañais: un sacer-  
dote es el que os asiste y Dios está con vos. (A es-  
tas palabras se descubre la cabeza y le enseña  
una hostia en una caja de oro.) He recibido la  
santa unción, la que me autoriza á perdonar vuestros  
pecados, á ayudaros con mis consejos y poneros en  
el camino que conduce hacia Dios: os traigo el  
Alimento eucarístico consagrado por nuestro  
Santo Padre el Papa.

MAR. ¿Así pues, reservado me estaba de sabo-  
rear á la hora de mi muerte el gozo de los bien-  
aventurados? Cual un inmortal descendido en  
nube de oro, cual el ángel que bajó del cielo para  
libertar al divino apóstol, á pesar de las puertas  
y de los cerrojos, á pesar de las armas de los guar-  
das, y que resplandeciente penetró en su prisión,  
del mismo modo un celeste mensajero viene á li-  
brarme de mis terrores terrestres, y á fortificar  
mi valor. Ante vos me inclino, que fuisteis mi  
servidor y ministro, y que sois ahora servidor y  
ministro del Señor, me arrodillo ante vos y en el  
polvo me arrastro. (Se arrodilla ante él.)

MEL., haciendo sobre ella la señal de la cruz.  
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu  
Santo... Reina, habeis interrogado nuestro co-  
razón? Prometeis decir la verdad al Dios de la  
verdad?

MAR. Podeis leer en mi corazon, cual hacerlo  
puedo Dios.

MEL. ¿Cuáles son los pecados que os ator-  
mentan desde la última vez que os reconciliasteis con  
Dios?

MAR. Mi alma ha sido presa de un gran odio:  
albergué en mi corazon un violento deseo de ven-  
ganza; aguardé el perdon por mis faltas y no supe  
perdonar á la que me había ofendido.

MEL. ¿Experimentais un verdadero dolor de  
vuestra falta? Abrigais la firme voluntad de per-  
donarla, al dejar este mundo?

MAR. Tanto como espero el perdon de Dios,  
MEL. ¿De qué otro pecado tenéis que arrepie-  
tiros?

## MARIA STUART.

MAR. Ah, coll' odio non sol, ma coll' affetto  
Ho provocata la giustizia eterna!  
Questo vano mio core era converso  
All' infedel che lo tradi!

MEL. Pentito  
Veramente ne sei? L' idolo indegno  
Hai respinto dall' alma?

MAR. Ho trionfato  
Del più duro contrasto. E sciolto ouai  
L' ultimo nodo chenii strinse al mondo.

MEL. Non ti punge altra colpa?

MAR. Un gran misfatto,  
Da gran tempo confessò, or mi s'affaccia  
Con novelli spaventi, e mi contendere,  
Come fantasma tenebroso, il varco  
Alle soglie celesti. Il re mio sposo  
Trafuggere ho lasciato, e mano e core  
Porsi al mio seduttore. Coi più severi  
Flagelli della Chiesa il sanguinoso  
Mio delitto espiai, ma nel segreto  
Animo il verme roditor non tace.

MEL. Altre colpe non sai che tu non abbia  
Espiato o confessate?

MAR. Ogni mia colpa  
Or t'è nota,

MEL. Ricordati che t'ode  
L'onnivegginte indagator de' cuori:  
Ricordati i castighi onde la Chiesa  
Per le colpe inconfesse ti minaccia.  
Un peccato nascosto è di perpetua  
Morte punito, chè l'offesa è in ira  
Dello Spirito Santo.

MAR. Egli mi dia  
L' uscir vittoriosa e triomfante  
Dalla guerra mortal, come non volli  
Nulla tacerti.

MEL. Che di tu? Vorresti  
Nascondere bugiarda al tuo Signore  
La gravissima colpa, onde tu sei  
Dagli uomini punita? E non t' accusi  
Che tu fosti gran parte al tradimento  
Di Parni e Babonne? Ami tu forse  
Ch' una sola infelice opra di sangue  
Come ti spegne nella corta vita,  
Nell' eterna ti spegna?

MAR. Io m' avvicino  
Ai secoli immortali! anzi che l' ora  
Tutto compia il suo giro, alla presenza  
Mi vedrò dell' Eterno, et non di meno  
Ti ripeto animosa: io son confessata!

MEL. Pensavi! Il cor è mensognero. Tu forse  
Con sottile artificio hai travisata  
La parola mortal che ti fa rea;  
Ma sappi, o donna, che per arte è vano  
Al vegliante sottrarsi occhio di fiamma,  
Che nel profondo d' ogni cor discende.

MAR. Tutti i prenci invocai per liberarmi  
Dall' inguista prigion: ma nè coll' opa  
Nè col solo intelletto insidiai  
La vita alla nemica.

MEL. Hanno i tuoi servi  
Attestato del falso?

MAR. Il ver l'udisti:  
Giudichi di costoro il re del cielo.

MEL. E tu sali il patibolo convinta  
Della propria innocenza!

MAR. Iddio m' assenta,  
Per questa morte immeritata, il grave  
Antico fallo caucellar per sempre.

MAR. ¡Ah! ¡No es tan solo el odio, sino tambien  
el amor el que ha excitado contra mí la justicia  
eterna! ¡Mi corazon pertenecia al infiel que me  
ha vendido!

MEL. ¿Os arrepentis verdaderamente? ¿habeis  
rechazado de vuestra alma este idolo indigno?

MAR. He triunfado en tan penoso combate. El  
último lazo que me ligaba al mundo está roto  
para siempre.

MEL. ¿Teneis que arrepentiros de otra falta?

MAR. Tengo que confesarne de otro crimen que  
ya he declarado hace tiempo, pero que se presenta  
ante mi vista, que me causa menos terrores  
colocarse entre el cielo y yo. Permiti que degollan  
al rey mi esposo, y di mi mano y mi corazon  
al hombre que me habia seducido. He expiado este  
crimen en los castigos mas severos de la Iglesia,  
pero este roedor gusano, este silencioso remordimiento,  
tormenta por siempre mi alma.

MEL. ¿Os acordais de alguna otra falta que no  
hayais ni expiado ni confessado?

MAR. Ya conoceis todas mis faltas.

MEL. Acordaos que aquel que todo lo ve, que  
aquel que escuárra todos los corazones, os es-  
cucha: acordaos de los castigos de que la Iglesia  
amenaza al que hace una incompleta confession.  
Un pecado oculto se castiga con la muerte eterna,  
pues aquel que cometió esta falta, peca contra el  
Espíritu Santo.

MAR. Que el Espíritu Santo me niegue la gracia  
de salir victoriosa y triunfante del combate contra  
mi muerte, si ocultarle quiero alguna cosa.

MEL. ¿Qué decís? ¿Quereis ocultar á Dios el  
crimen tan grande por el cual los hombres os castigan?  
¿No os acusais de haber tenido parte en la  
traicion de Parny y de Bahington? ¿Quereis que  
la sola falta que es la causa de vuestro castigo  
sobre la tierra, sea tambien vuestro eterno tor-  
mento?

MAR. ¡En la vida eterna voy á vivir! jantes de  
una hora (antes que una hora terminado haya su  
rotacion), compareceré delante del Eterno, y sin  
embargo, os lo repito atrevidamente: terminé mi  
confesion!

MEL. Pensadlo bien; el corazon es á veces en-  
gañoso: acaso por un util artificio, no habeis querido  
pronunciar la palabra terrible que os he hecho culpable. Sabed, señora, que es en vano que  
quereros sustraer por algun medio á la vista de la  
llama, que vela siempre, y que penetra en el fondo de todos los corazones.

MAR. Llamé en mi socorro á todos los príncipes,  
para que me librasen de una injusta prisión; mas  
ni por el hecho, ni con el pensamiento, no he  
atentado contra la vida de mi enemiga.

MEL. ¿Entonces, vuestros servidores han sido  
falsos testigos, han mentido?

MAR. Acabais de oir la verdad: Dios será mi  
juez.

MEL. ¿Subireis al cadalso convencida de vuestra  
inocencia?

MAR. Dios me concede la gracia de borrar para  
siempre, con esta muerte inmerecida, las graves  
faltas que he cometido otras veces.

MEL. (Fa sopra di lei il segno della croce.)

Vanne et l' espia morendo. Mansueta  
Vittima cadi sull' altar di morte.  
Lava quel sangue col tuo sangue. Errasti  
Per femminea fralezza; et la fralezza  
Dell' umana natura il vol non segue  
Dello spirto immortal che si tramuta.  
Ed io per la virtù che m' è concessa  
Di sciogliere e legare, i tuoi trascossi  
Tutti rimetto. Come credi avverga.  
Chi siede in loco del Signor t'accorda  
Questa grazia suprema. Anche nell' ora  
Della tua morte esercitar ti lice  
Il sonnmo dritto dé monarchi, il dritto  
Sacerdotale. E come or nei travagli  
Del viaggio mortal misticamente  
Ti congiungi al tuo Dio, là n' beati  
Regni della letizia ove n' è colpa,  
N' è terreno dolor più n' è tristitia,  
In un lucente Seraphim conversa,  
T' unirai sensa tempo al tuo Signore.  
(All' udire un improvviso rumore si copre la  
testa e va verso la porta. Maria continua a  
starsi genuflessa in devoto raccoglimento.)

MEL. (ritorna). Un penoso conflitto ti

[resta.]

Puoi tu vincere il core, e por silenzio  
Alle voci dell' odio et dello sdegno?

MAR. Io di nulla più temo: al mio Signore  
L' odio e l' affetto in olocausto offensi.

MEL. Disponti adunque a sostener l'aspetto  
Di Cecilio e del Conte. Eccoli.

## SCENA VIII.

I PRECEDENTI, CECILIO, LEICESTER,  
PAULETO.

(Leicester si mette in molta distanza senza mai  
levar gli occhi. Cecilio, che ne vede il con-  
tegno, si pone fra lui e la regina.)

CEC. A prendere, o signora, i tuoi supremi  
Voleri.

MAR. Io ti ringrazio.

CEC. Elisabetta  
Brama che si compiaccia adogni giusto  
Tuo desiderio.

MAR. I desideri miei  
Troverai nel mio scritto. Al cavaliere  
L' ho dianzi affidato. Io non ti prego  
Che d' adempierli.

PAU. Ti riposa in questo.  
MAR. Chieggio a miei famigliari, o per la Francia

O per la Scozia, come lor più giova,  
Un sicuro tragitto.

CEC. Essi l'avranno.  
MAR. E poi che si contenda alla mia spoglia  
Il terren consacrato, almen lasciate  
Ch' una mano fedele il cor ne porti  
A miei cari di Francia. Oh, là fu sempre!

CEC. Sarai paga. Null' altro... Alla sorella  
Reca il cortese mio saluto, e dille  
Ch' io muojo e le perdonó; e voglia anch' essa  
Perdonar generosai i miei trasporti.

Il Signor le protegga, e le consenta  
Una lieta corona!

CEC. Altro consiglio

MEL., haciendo la señal de la cruz. En paz que-  
dad: todo lo expias al morir: la víctima resig-  
nada cae en el altar de la muerte! Lava esta san-  
gre con tu sangre. Pecaste por débil mujer, y la  
debilidad de la naturaleza humana no acompaña  
al alma inmortal en su vuelo á la hora de su  
trasfiguracion. En virtud de los poderes de unir  
y desunir, que me han sido accordados, os acuer-  
do la remision de todos vuestros pecados. El que  
es aquí el representante de Dios, os concede esta  
gracia suprema. Se os permite tambien, á la hora  
de la muerte, ejercer el derecho soberano de los  
monarcas, el derecho sacerdotal. Y así como  
en vuestros sufrimientos terrestres habeis esta-  
do misteriosamente unida á nuestro Dios, del  
mismo modo en el reino de los bienaventurados,  
donde no podreis estar afligida por las faltas ó por  
los dolores de la tierra, os transformareis en un  
ángel radiante, y sin tardanza estareis al lado de  
nuestro Dios. (Se oye ruido: él se cubre la cabeza  
y va cerca de la puerta: Maria permanece de ro-  
dillas con devoto recogimiento.)

MEL., volviendo hacia ella. Aun os queda que  
soportar una penible lucha. ¿Podeis vencer vues-  
tro corazon, é imponer silencio á la voz del odio y  
de la indignacion?

MAR. Yo nada temo. Ofrecí como holocausto á  
mi Dios mi cólera y mi odio.

MEL. Entonces preparaos á recibir á Cecil y al  
conde. Helos aqui.

## ESCENA VIII.

LOS PRECEDENTES, CECIL, LEICESTER, PAULET.

(Leicester permanece retirado sin levantar los  
ojos; Cecil que observa el sitio que hay entre los  
dos, se coloca entre el y la reina.)

CEC. Señora, vengo á recibir sus últimas ór-  
denes.

MAR. Os doy las gracias.  
CEC. Elisabeth desea que todos se conformen  
con vuestras últimas voluntades.

MAR. Las encontrareis en mi testamento, que he  
confiado hace poco á mi hermano. Os ruego solo hacer-  
las cumplir.

PAU. Podeis estar segura de ello.

MAR. Pido hacia mis servidores la facilidad de  
poder pasar sin peligro y como les plazca á Escocia  
o Francia.

CEC. Acordado les será.

MAR. Y supuesto que rehusan enterrar mi cuer-  
po en una tierra santa, permitidle al menos á una  
mano bienhechora que lleve mi corazon á mis  
amigos de Francia, pues allí es donde siempre lo  
he tenido.

CEC. Sereis obedecida. ¿Eso es todo?

MAR. Presentad mis respectos á mi hermano, y  
decidla que muero perdonándola; que se sirva á  
la vez perdonar mi cólera; que Dios la proteja y  
le conceda un feliz reinado.

CEC. Señora, ¿no teneis ninguna otra voluntad?

## MARIA STUART.

Non prendesti, o signora? Ancora rifiuti  
Il ministro del loco...

MAR. Io già mi sono  
Col mio Dio conciliata. (A Pauleto.)  
Un grande affanno

Io versai nel tuo petto, o cavaliero!  
Ti sottrasti innocente il caro appoggio  
De' cadenti anni tuoi. Dammi speranza  
Ch' io nel pensiero ti verrò senz'ira!

PAU. (porgendo le mani). Il Signor t'accompagni!

## SCENA IX.

1 PRECEDENTI, ANNA e le altre donne entrano spaventate. Le segue lo sceriffo con un bastone bianco in mano. Dalle porte, che sono aperte, si reggono uomini armati.

MAR. Anna che hai?...  
L'ora è trascorsa; lo sceriffo arriva  
Per condurmi alla morte. E giunto il tempo  
Del separarci!... Addio...  
(Le donne la circondano in atto di altissimo dolore. A Melville e ad Anna):

Tu buon Melville,

E tu, diletta, i miei passi reggete.

(A Cecilio)

Negar non mi vorrai questo conforto?

CEC. Secondarti io non posso. Alcuno arbitrio  
Non ho per questo.

MAR. Che di tu? Mi neghi  
Questa lieve preghiera? Abbi rispetto  
Al sesso mio. Chi l'ultimo servizio  
Mi presterà? La mia regal sorella  
Non può certo voler che in me s'offenda  
La ragion del mio sesso, e che mi tocchi  
L'aspra mano dell'uom!

CEC. Femina alcuna  
Non dec sul paco accompagnarti... I pianti...  
Le grida...

MAR. Oh no! non piangerà! Ti sono  
Di sua virtù mallevadrice io stessa.  
Appagami, o Signor! non farmi un niego  
Di si picciola grazia, e non partirmi  
Da chi nudrimmi ed allevò. Vivente,  
Fra le amate sue braccia ella m'accosse;  
Ella mi guidi con soave mano  
Sul duro calle della morte.

PAU. (a Cecilio) Assenti!

CEC. V'assento.

MAR. Or dalla terra altro non chieggio.  
(Prende il crocefisso e lo bacia.)

Mio conforto divin, mio Redentore,  
Come le braccia sulla croce apristi,  
Apristi e tuo mi ricevi!  
(Si volge per uscire, e le viene in quella veduto il Leicester, che al suo muoversi erasi involontariamente riscosso, e l'avea riguardata. Maria trema tutta: le ginocchia non le reggano; minaccia cadere, cd il Leicester la raccoglie fra le sue braccia. Ella lo guarda lungo tempo silenziosa e severa. Egli non può sostenerne gli sguardi. Maria finalmente così prorompe: Hai scolta

La tua fede, o Roberto!.. Il braccio tuo  
Togliere mi dovea da queste mura,  
E il tuo braccio men toglie!  
(Silenzio... Egli e nella massima confusione.  
Ella continua con voce soave:) Addio;  
E se lo puoi vive felice. Ambisti  
Due scettrate in un tempo: un amoroso

que hacerme saber? Rehusais aun de que os asista el pastor...

MAR. Ya me he reconciliado con mi Dios. (A Pauleto.) Milord, jhe causado una gran afliccion á vuestro corazon; os arrebaté el sosten inocente y querido de vuestra ancianidad, pero dadme la esperanza que de mí os acordareis sin cólera.

PAU., tomándole las manos. ¡Dios sea con vos!

## ESCENA IX.

Los PRECEDENTES, ANNA y las otras camaristas entran asustadas. El geriffo sigue: trae en la mano una varilla blanca. Por la puerta que queda abierta se ven hombres armados.

MAR. ¿Qué tienes, Ana? La hora llegó; el geriffo viene para conducirme á la muerte. Vé aquí el momento de la separacion... Adios... (Las camaristas la rodean con señales de un dolor profundo. A Melvil y á Ana.) Vos, mi buen Melvil, y tú, querida mia, guiad mis pasos. (A Cecilio.) ¿Vos no querreis prohibirme de esta ayuda, no es cierto?

CEC. No os lo puedo conceder. No tengo poder para ello.

MAR. ¿Qué decis? Rehusais oír tan modesta súplica? Tened algunos miramientos hacia mi sexo. ¿Quién me prestará los últimos servicios? ¡Ciertamente mi real hermana no debe consentir que ofendan hacia mí el pudor de mi sexo, y que yo sea conducida por la ruda mano de un hombre!

CEC. Ninguna mujer debe acompañarlos al patíbulo... Sus lloros... sus gritos...

MAR. ¡Oh! ¡no! ¡Ana no llorará! Respondo de su valor. Milord, jacordadme este favor! No me rehuséis tan pequeña demanda, y no me separéis de aquella que me ha criado y educado.

PAU., á Cecilio. ¿Permitis?

CEC. Lo concedo.

MAR. Ahora no pido nada mas á la tierra. (Toma el crucifijo y lo besa.) Mi divino sosten, mi Redentor, abrid los brazos cual abierto los habeis en la cruz y recibidme. (Se prepara para salir; mas entonces ve á Leicester que ha hecho un movimiento involuntario hacia adelante y lo ha mirado. A su vista se pone temblorosa, sus rodillas flaquean, y Leicester la recibe en sus brazos. Ella le mira por largo tiempo en silencio y con severidad. No puede sufrir ser mas tiempo sus miradas y Maria prorumpió finalmente.) ¡Roberto, habeis tenido palabra!... Vuestro brazo debióme arrancar de este calabozo, y él es el que me arrastra fuera de estos lugares. (Se calla; Leicester permanece confuso; Maria continua con voz mas dulce.) ¡Adios! y si lo podeis vivir feliz. Vos habeis pretendido la mano de dos reinas á la vez; habeis despreciado un corazon tierno y vehementemente por otro orgulloso: id á prosternaos á los pies de la reina de Inglaterra, y ojalá la recompensa que obtendreis de ella no llegue á ser un castigo para

Tenerissimo core hai vilipeso  
Per averne un súperbo. Alla regina  
D'Inghilterra ti prostra, e non divenga  
La mrcè chi n'ottiene il tuo castigo.  
(Parte preceduta dalla sceriffo con al fianco  
Anna e Melville; Cecilio et Pauleto la seguono con occhi pietosi al suo scomparire:  
andi partono per le porte laterali.)

## SCENA X.

LEICESTER solo.

Ancor respiro? Ancor soffro la vita?  
Questo telo non crolla e col suo peso  
Non mi sprofonda? Un baratro non s'apre  
Né la più vile creatura inghiotte?  
Qual gemma inestimable ho perduta!  
Qual fortuna del cielo ho bassamente  
Calpestata è respinta!.. Ella si parte,  
In Angelo conversa, e me qui lascià  
Col disperar de reprobi nel petto!  
Ove sono, ove sono i miei proposti  
Di chiudere l'orecchio alle potenti  
Voci del core, di mirar con fredde,  
Imperterrite ciglia il manigoldo  
Recidere il suo capo? Ha la sua vista  
Tanta virtù di ravivarmi in petto  
La già morta vergogna? Et può costei  
Infiammarmi d'amore anco sul ceppo?  
A te non si conviene, o maledetto!  
Scioglierti in molle feuinil compianto.  
Sia di bronzo il tuo cor: sia di inacigno  
Durissimo il tuo fronte! e se tu brami  
Cogliere il prezzo dell'infamia tua  
Dei sostenerla e consumarla! Taci,  
Lento, inutile affetto! Occhi, impietrite!  
Io sarò testimone alla sua morte.  
(Si accosta con passo risoluto alla porta per la quale usci Maria. Indi improvviso si ferma.)  
Invano! invano! Un brivido d'inferno  
Per le membra mi scorre.... Ah no! non posso  
Tollerarne la vista... Oh!... qual profondo  
Mormorio mi percote! Essi già sono  
Nella volta terrena... E qui, qui sotto  
L'apparato feral... N'odo le voci!  
Via dalla casa del terror! Si fugga  
Dall'albergo di morte!  
(Tenta fuggire da un'altra porta, ma la trova chiusa e retrocede.)

Un Dio qui forse  
M'annoda i passi? — Ed ascoltar m'è forza  
Ciò che io sguardo di veder non oso?  
Il pastor l'ammonisce... Ella interrompe  
Le sue parole... Al Creator solleya  
Con ferma voce una preghiera, È tutto  
Silenzio... Alto silenzio! Io non ascolto  
Ch'un indistinto singhiozzar di donne....  
Le traggono di dosso i vestimenti....  
Accostano lo scanno... Ella si piega  
Sulle ginocchia... Appoggia il capo... Oh Dio!  
(Rullo di tamburo e colpo di mannaia. Con  
ancoscia crescente pronuncia l'ultima parola  
e, preso da tremito convulso, cade tramortito  
al suolo.)

vos. (Ella sale precedida del geriffo, llevando á sus lados á Ana y á Melvil. Cecil y Pauleto la siguen con la vista hasta el mismo instante que ella desaparece; ellos dos salen en seguida por las puertas laterales.)

## ESCENA X.

LEICESTER, solo.

Respiro aun? Soportar puedo la vida? Esta bóveda no se hunde y me despedaza al caer? Un abismo no se abre para sepultar en él al mas miserabile de los hombres? Qué inestimable tesoro acabo de perder! Qué celestial criatura tan indignamente he rechzzado y hollado á mis pies! Ella se aleja, trasfigurada ya, y me deja aquí con mis remordimientos y mi desesperacion! Dónde está, donde se halla pues, mi resolucion de cerrar mis oidos á la voz de mi corazon y de mirar friamente y sin espanto el verdugo, cuando haga caer su cabeza? Su vista ha tenido el poder de reanimar en mi corazon la vergüenza que en mí no existia? Maldito! no te es dado ya el poder conseguir piedad alguna, ni aun de una mujer. Que tu corazon sea de bronce y tu frente de mármol! Si descas ardientemente recoger el premio de tu infamia, persiste aun y llega hasta el fin! Cállate, inútil y tarda piedad! Petrificais mis ojos? Yo seré testigo de su muerte. (Se acerca un paso resuelto á la puerta por la cual Maria ha salido.) Es en vano! es en vano! Un temblor del infierno recorre todos mis miembros! Ah! no! yo no podré soportar la vista... Oh!... qué es ese ruido sordo que llega á mis oídos? Ya se hallan en el subterráneo calabozos... Allí es, allí donde levantado está el fatal aparato... Oigo sus voces... Huyamos de este albergue de la muerte! (Quiere huir por otra puerta, pero encontrándola cerrada ruelve al mismo sitio.) Un Dios detiene aquí mis pasos? Obligado me veo á ver lo que mis ojos no se atrevieron á mirar? El pastor la exhorta... Ella le interrumpe... Ella dirige con resuelta voz una oracion al Criador. Todo en silencio se halla... cuán profundo silencio! No oigo sino indistintamente el llanto de las mujeres... la despojan de sus vestidos... acercan el tajo... Ella se arrodilla... Ella apoya su cabeza... Oh! Dios! (Se oye un redoble de tambor y un golpe de hacha.—Leicester ha pronunciado con creciente agonia las últimas palabras, sobre cogido por un temblor convulsivo, cae en tierra medio muerto.)

FIN.



